

Universitat Autònoma de Barcelona
Facultat de Filosofia i Lletres
Departament de Geografia

Industria agroalimentaria, género y desarrollo
rural. Un análisis comparativo desde la
geografía

Soledad Morales Pérez

Directora de la Tesis: Maria Dolors Garcia Ramon
Catedrática de Análisis Geográfico Regional

Bellaterra, 10 de diciembre de 2001

*A mi familia, por el tiempo robado.
A la mujer y al hombre de mi vida: mi madre y mi padre.*

Agradecimientos

Esta Tesis Doctoral se ha realizado con una “soledad muy concurrida”, pero a pesar del esfuerzo, la introspección y el aislamiento personal que supone un proyecto como éste, siempre me he sentido acompañada por las voces, las palabras, los gestos y las miradas de muchas personas, a las cuales quisiera, desde estas páginas, dar mi agradecimiento. En primer lugar, esta Tesis Doctoral no hubiera sido realidad (y no hubiera tenido sentido) sin el apoyo y el tiempo dedicado por las mujeres a las que se ha entrevistado. Sus palabras son el gran valor de este trabajo. A María E. Furlani de Civit (de la Universidad Nacional de Cuyo), a Donny Meertens y a todas las investigadoras del Centro de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Colombia, a Janet Momsen de la Universidad de California (Davis) y a Janice Monk del SIROW (Tucson), les agradezco el entusiasmo y la calidez con que me acogieron en mis “aventuras” investigadoras, gracias por su complicidad y ayuda.

Le agradezco a mi directora, Maria Dolors Garcia Ramon, su paciencia y su buen hacer, que espero poder reflejar en esta Tesis Doctoral. A todos los miembros del equipo de investigación por su apoyo. A Asun Blanco, Alba Caballé, Mireria Baylina, María Prats y Anna Ortiz por compartir momentos de “angustia” y frustración pero también de alegría. A Gerda Priestley por su comprensión. A Gemma Cànoves su cercanía. A Montse Solsona su calidez. A Elsa, por su apoyo casi siempre incondicional. A mi Luna y a mi Catalina por su amor siempre fiel.

Quisiera agradecer a la Universitat Autònoma de Barcelona y a su Departamento de Geografía el apoyo (económico, intelectual y moral) ofrecido, así como a l’Escola Universitària de Turisme i Direcció Hotelera por brindarme grandes oportunidades de madurar como persona y profesional.

Finalmente no cabe decir que todos los errores que se puedan haber cometido son responsabilidad mía.

Índice de contenidos

<i>Presentación y justificación de la investigación</i>	16
De la importancia del género en la reestructuración y agroindustrialización rural	17
La contribución del género a los estudios agroalimentarios	19
El trasfondo feminista de la investigación	23
Estructura de la Tesis	25
Hipótesis y preguntas de investigación	31
Referencias bibliográficas	39
<i>PARTE I: MARCO CONCEPTUAL. Las manos femeninas de la agroindustrialización del mundo rural</i>	43
<i>Capítulo 1-. Feminismos, geografías y estudios rurales: nuevas aportaciones a la construcción de la diferencia</i>	45
1.1-. Feminismo y geografía	46
1.1.1-. Rupturas teóricas y cambios en la geografía feminista	47
1.1.2-. Diferencia y diversidad: la deconstrucción de la mujer “esencial”	50
1.2-. Feminismos y geografías rurales	52
1.2.1-. De los roles a las relaciones de género	53
1.2.2-. De la geografía a las geografías, de la mujer a las mujeres. Diferencias e identidades en los estudios rurales.	55
1.2.3-. Un ejemplo de los nuevos estudios de género en geografía rural: el idilio rural	57
1.3-. Mujeres y trabajo agroindustrial: un estado de la cuestión	59
1.3.1-. Mujeres, género e industria agroalimentaria en el contexto anglosajón	61
1.3.2-. Trabajos latinoamericanos: la dimensión del capital agroindustrial globalizado	62
1.3.3-. Los estudios en el Estado español: la aportación directa de la geografía rural	65
1.4-. Los rostros femeninos de la industria agroalimentaria	67
Referencias bibliográficas	69
<i>Capítulo 2-. La agroindustrialización de la vida: territorio, sociedad y cultura del consumo de alimentos</i>	78
2.1-. Definiendo la agroindustria	79
2.1.1-. Perspectivas sobre los regímenes alimentarios y la mundialización de las áreas rurales.	81
2.1.2-. La alternativa al productivismo y los metarrelatos. Una visión cultural	85
2.2-. Aportando elementos culturales y geográficos al análisis del sistema agroalimentario. Las múltiples dimensiones del consumo	87
2.2.1-. La creación de una demanda global y la McDonalización de la sociedad	88
2.2.2-. La nueva ética del consumo: ¿postfordismo alimentario?	90
2.2.3-. El consumo de lo fresco, sano y natural: el ejemplo de la fruta fresca y los alimentos orgánicos	92
2.2.3.1-. “Fresco”, “sano” o “natural”: la polisemia de la alimentación	93
2.3-. Territorialización y cultura en el consumo de alimentos	96
Referencias Bibliográficas	98
<i>Capítulo 3. Industria agroalimentaria y cambio rural: una relación simbiótica</i>	104
3.1-. El cambio rural: principios y significados	105
3.1.2-. Nuevas teorizaciones sobre lo rural y el cambio rural	108
3.2-. Industria agroalimentaria y espacios rurales	109

3.2.1.- La AIR: una realidad heterogénea, múltiple y divergente	110
3.2.2.- Comportamiento espacial de la industria agroalimentaria. Su aproximación al espacio rural	113
3.2.3.- Distrito agroindustrial y el SIAL. La creación de estructuras territoriales agroalimentarias con identidad en áreas rurales.	116
3.2.3.1.- La dimensión sociocultural de los sistemas territoriales agroalimentarios	117
3.3.- Mercado de trabajo rural e industria agroalimentaria	119
3.3.1.- La proyección de la industria agroalimentaria en el mercado de trabajo rural	121
3.3.2.- Características específicas de la industria agroalimentaria rural y su proyección en el mercado laboral	123
3.4.- La dimensión territorial y social de la agroindustria y el cambio rural	125
Referencias Bibliográficas	128
Capítulo 4-. Mujeres y mercado de trabajo rural	135
4.1.- Concreciones teóricas para el análisis del trabajo remunerado rural y agroindustrial	136
4.1.1.- Patriarcado y capitalismo: las macroestructuras explicativas del trabajo femenino	139
4.2.- Mujeres y mercado laboral: el marco conceptual de esta Tesis	141
4.2.1.- Sobre las peculiaridades del mercado de trabajo rural	143
4.3.- Sobre las peculiaridades de la participación femenina en el mundo laboral: la segregación laboral y sus teorías.	146
4.3.1.- La división sexual del trabajo y su dimensión en el trabajo agroindustrial	146
4.3.2.- Sobre la construcción social del valor del trabajo	148
4.3.3.- Identidades sociales, trabajo y salario familiar	151
4.4.- Incorporando diferencias y poderes	152
4.4.1.- El empoderamiento y su dimensión laboral	154
4.4.1.1.- Empoderamiento y trabajo agroindustrial	158
4.4.2.- La “informalidad” de las estrategias de resistencia y las redes sociales	159
4.5.- Identidades, resistencias y empoderamiento femenino a través del trabajo remunerado	162
Referencias Bibliográficas	165
PARTE II: METODOLOGÍA Y ÁREAS DE ESTUDIO	173
Capítulo 5-. Aspectos metodológicos de la investigación: el valor de los principios feministas	175
5.1.- La Metodología cualitativa en la investigación. La metodología de la Tesis.	175
5.2.- Metodología en geografía feminista: debates y propuestas.	179
5.2.1.- Sobre la existencia de una metodología y un método feminista.	180
5.2.2.- Cualitativo/cuantitativo: dilemas y consensos.	183
5.2.3.- Sobre las relaciones de poder y la política del trabajo de campo.	184
5.3.- Las herramientas cuantitativas de la Tesis.	187
5.4.- Las herramientas cualitativas. Las entrevistas en profundidad.	190
5.4.1.- Estrategia en el trabajo de campo: la aproximación a las mujeres y la entrevista en casa.	194
5.4.2.- Guía de la entrevista en profundidad	195
5.4.3.- Notas de la entrevistadora y la observación participante	199
5.4.4.- La ficha cuestionario	201
5.4.5.- El cuestionario de la empresa	204
5.5.- El tratamiento de la información	204
5.5.1.- La Grounded Theory y el análisis de los datos cualitativos	205
5.5.2.- Explotación de la información	206
5.6.- Valoración del proceso de investigación	207
Referencias Bibliográficas	210
Capítulo 6-. Industria agroalimentaria en España. Áreas de estudio y características de la muestra	216

6.1-. Concretando la definición de agroindustria y el ámbito de la investigación.	217
6.2-. Características de la I.A.A española.	219
6.2.1-. Análisis regional de la I.A.A española	223
6.3-. La ocupación femenina en la I.A.A. Una visión sectorial y regional.	228
6.4-. Análisis de las áreas de estudio. Un estudio de casos	234
6.4.1-. Andalucía	234
6.4.2-. Catalunya	237
6.4.3-. Comunidad Valenciana	241
6.4.4-. Comunidad Foral de Navarra	247
6.4.5-. Galicia	249
6.4.6-. Región de Murcia	253
6.5-. Características sociodemográficas de las mujeres entrevistadas	257
6.5.1-. Características generales de la muestra	258
6.5.2-. Movilidades restringidas	260
6.5.3-. Estado civil, estructura y ocupación familiar	261
6.6-. Territorio y sociedad en el análisis de la industria agroalimentaria del Estado español y de las áreas de estudio	267
Referencias Bibliográficas	269
<i>PARTE III: ANÁLISIS EMPÍRICO. Las manos y los rostros femeninos del trabajo en industrias agroalimentarias rurales españolas</i>	273
<i>Capítulo 7-. Las manos femeninas del trabajo agroindustrial</i>	275
7.1-.Tipología de contratos y categorías laborales: la expresión máxima de la temporalidad	275
7.2-. La categoría laboral y los beneficios sociales: siempre en los puestos más bajos	279
7.2.1-. Los beneficios sociales del trabajo: la coyuntura de la temporalidad	280
7.3-. La división sexual del trabajo: los cimientos de las identidades laborales	282
7.3.1-. Las identidades de género: producto y efecto de la división sexual del trabajo	285
7.3.2-. La división sexual y espacial del proceso de producción	287
7.3.3-. La flexibilidad de la división sexual del trabajo y la valoración de las mujeres	290
7.4-. Valores de la retribución del trabajo femenino	292
7.4.1-. Las diferencias sectoriales y territoriales de los salarios	294
7.4.2-. Buscando las variables “estructurales y coyunturales” de la diferencia salarial	300
7.4.3-. La valoración de la retribución: entre el consenso y la resistencia	303
7.5-. Sindicalización o no sindicalización... una relación siempre difícil	305
7.6-. Las manos femeninas de la producción agroindustrial	307
Referencias Bibliográficas	311
<i>Capítulo 8-. Las jornadas laborales: simbiosis y sinergias entre el espacio público y el espacio privado</i>	312
8.1-. El trabajo agroindustrial: entre la organización y el frenesí.	314
8.2-. La flexibilidad en el diseño de jornadas laborales	317
8.3-. El trabajo doméstico en sí mismo y sus condicionantes sociales.	323
8.3.1-. El estado civil	324
8.3.2-. Composición y estructura de la unidad familiar	324
8.3.3-. Otros trabajo remunerados	325
8.3.4-. El trabajo agrario no remunerado	327
8.4-. Estrategias femeninas de resistencia a la división sexual del trabajo	328
8.4.1-. Ayuda al cuidado de los hijos:	330
8.4.2-. La división del trabajo reproductivo por género	332
8.4.3-. La diversa y parcial participación de los maridos	333
8.5-. Tiempo libre y ocio	337

8.6-. Interconexiones espaciales y estrategias de resistencia	341
Referencias Bibliográficas	343
Capítulo 9-. Elementos y tipologías de las trayectorias laborales	344
9.1-. El trabajo en la industria agroalimentaria: la historia de toda una vida	344
9.1.1-. Toda una vida de trabajo agroindustrial	347
9.2-. Los elementos configurantes de la trayectoria laboral	348
9.2.1-. Un mercado laboral estructuralmente limitado	348
9.2.2-. Movilidades restringidas	351
9.3-. Trayectorias laborales y ciclos de vida	353
9.3.1-. Historias laborales cíclicas: el antes y el después del matrimonio	354
9.3.1.1-. Historias laborales cíclicas de predominio agroindustrial.	355
9.3.1.2-. Historias laborales cíclicas pluri-ocupacionales	359
9.3.1.3-. Historias laborales postmaternales.	362
9.3.2-. Historias laborales lineales: rompiendo con el estereotipo tradicional.	363
9.4-. Las motivaciones laborales: el trabajo como recurso material y personal	367
9.5-. Canales de acceso al trabajo: la funcionalidad de las redes sociales	370
9.6-. Efectos del trabajo femenino: empoderamiento y reconocimiento	373
9.6.1-. El trabajo como recurso material: la aportación económica de las mujeres al ingreso familiar	374
9.6.1.1-. Destino de los ingresos: deconstruyendo el valor secundario del ingreso femenino	376
9.6.2-. La valoración personal del trabajo femenino: autoestima económica y empoderamiento personal.	380
9.6.3-. El trabajo como valor socializador: la creación de un lugar y un tiempo propios	383
9.6.4-. El valor del trabajo en la construcción de identidades	387
9.7-. La heterogeneidad en las experiencias laborales y el valor del trabajo en el empoderamiento femenino	391
Referencias Bibliográficas	396
CONCLUSIONES FINALES	397
Conclusiones finales	399
1-. Una industria agroalimentaria rural de rostros y manos femeninas	399
2-. ¿Consenso o resistencia?, las mujeres rurales como sujetos activos en la construcción de la vida diaria	404
3-. La existencia de historias laborales de ruptura respecto a los patrones tradicionales: el cambio en las identidades tradicionales	407
4-. El trabajo agroindustrial como elemento del empoderamiento y de la identidad de las mujeres	410
5-. Agroindustria, género y territorio: el espacio rural importa	414
Bibliografía	422

Índice de gráficos y tablas

GRÁFICOS

Gráfico 2.1-. Elementos y organización del sistema agroalimentario _____	76
Gráfico 3.1-. Factores de localización de la industria agroalimentaria rural _____	111
Gráfico 4.1-. Elementos configurantes de la participación femenina en el mercado laboral _____	135
Gráfico 4.2-. Esferas del empoderamiento según Rowlands _____	149
Gráfico 5.1-. Provincias donde se ha realizado el trabajo de campo _____	183
Gráfico 6.1-. Distribución territorial de los establecimientos de industrias de conservas de pescado (1992) _____	215
Gráfico 6.2-. Distribución territorial de los establecimientos de industrias de conservas de frutas y vegetales (1992) _____	215
Gráfico 6.3-. Distribución territorial de los establecimientos de mataderos e industria cárnica (1992) _____	216
Gráfico 6.4-. Ocupación según sexo en los subsectores agroindustriales estudiados (1998) _____	218
Gráfico 6.5-. Situación de las áreas de estudio en Andalucía _____	222
Gráfico 6.6-. Situación de las áreas de estudio en Catalunya _____	227
Gráfico 6.7-. Situación de las áreas de estudio en la Comunidad Valenciana _____	230
Gráfico 6.8-. Situación de las áreas de estudio en la Comunidad Foral de Navarra _____	234
Gráfico 6.9-. Situación de las áreas de estudio en Galicia _____	238
Gráfico 6.10-. Situación de las áreas de estudio en la Región de Murcia _____	241
Gráfico 7.1-. Tipología de los contratos _____	261
Gráfico 7.2-. Beneficios laborales del trabajo _____	264
Gráfico 7.3-. Valor por hora trabajada en las industrias agroalimentarias estudiadas _____	278
Gráfico 8.1 -. Elementos de la jornada laboral femenina _____	293
Gráfico 8.2-. Horas semanales dedicadas al trabajo doméstico _____	302
Gráfico 9.1-. Tipología de historias laborales cíclicas de predominio agroindustrial (Murcia) _____	333
Gráfico 9.2-. Tipología de historias laborales cíclicas de predominio agroindustrial (Navarra) _____	333
Gráfico 9.3-. Tipología de historias laborales cíclicas de predominio agroindustrial (Valencia) _____	334
Gráfico 9.4-. Tipología de historias laborales cíclicas pluri-ocupacionales (Catalunya) _____	336
Gráfico 9.5-. Tipología de historias laborales cíclicas pluri-ocupacionales (Galicia) _____	338
Gráfico 9.6-. Tipología de historias laborales lineales (Andalucía) _____	340
Gráfico 9.7-. Tipología de historias laborales lineales (Galicia) _____	340
Gráfico 9.8-. Estructura de ingresos de las unidades familiares _____	350
Gráfico 9.9-. Destino de los ingresos femeninos _____	352

TABLAS

Tabla 1.1-. Tendencias de la geografía feminista _____	46
Tabla 2.1-. Síntesis de los diferentes regímenes alimentarios _____	79
Tabla 2.2-. Respuestas al proceso de industrialización de la agricultura _____	80
Tabla 4.1-. Síntesis de las diferentes teorías feministas sobre la relación mujer y trabajo _____	133
Tabla 5.1-. Supuestos filosóficos en la práctica de la investigación cualitativa _____	171
Tabla 6.1-. Principales indicadores de la industria alimentaria según Comunidades Autónomas (1995) _____	213
Tabla 6.2-. Ocupación según sexo en la Industria cárnica (miles) _____	219
Tabla 6.3-. Ocupación según sexo en la elaboración y conserva de pescados y productos a base de pescado (miles) _____	220
Tabla 6.4-. Ocupación según sexo en la preparación _____	221
Tabla 6.5-. Nivel de estudios de las mujeres entrevistadas (1995) _____	244
Tabla 6.6-. Lugar de nacimiento y residencia de las mujeres entrevistadas (1995) _____	246
Tabla 6.7-. Edad de la mujer en el matrimonio, número de hijos y edad de la madre al nacimiento de primer hijo (1995) _____	247
Tabla 6.8-. Estructura familiar de la muestra (1995) _____	248
Tabla 7.1-. Personal contratado según agroindustria y sexo _____	267
Tabla 7.2-. Síntesis de los calificativos utilizados para justificar la división sexual del trabajo _____	269

Presentación y justificación de la investigación

Presentación y justificación de la investigación

La presente Tesis Doctoral tiene el objetivo primordial de analizar el problema de la reestructuración rural desde una perspectiva geográfica y de género, destacando la participación y el protagonismo de las mujeres en la búsqueda de estrategias de desarrollo rural y sus diferencias regionales. La aportación más interesante de esta Tesis Doctoral, sin embargo, es la indagación en la participación activa de las mujeres en la industria agroalimentaria, una actividad económica y productiva que es, al mismo tiempo, tradicional e innovadora en las áreas rurales. Su interés y especificidad, además, se extrapola al hecho de que esta línea de análisis nos permite analizar la participación directa de las mujeres en el mercado laboral (y por tanto en la esfera pública de la sociedad) así como sus sinergias con las dinámicas de la esfera doméstica facilitando, de esta manera, el análisis detallado de las causas, formas y consecuencias de género del trabajo de las mujeres en las áreas rurales.

Esta Tesis Doctoral se enmarca dentro de las líneas de investigación propuestas por los proyectos DGICYT PB93-0846 *“Contexto regional y relaciones de género en la reorientación de las actividades rurales en España. Una análisis desde la geografía”* (1994-1997) y PB96-1135 *“El papel de la mujer en las estrategias de desarrollo rural. Un estudio comparativo desde la geografía* (1997-2000), los cuales, a su vez, son un

eslabón importante de una línea de investigación mucho más amplia¹ comenzada en el año 1988 interesada en profundizar sobre las dimensiones de género de la reestructuración rural. Esta Tesis es, por tanto, heredera y partícipe de una experiencia investigadora consolidada y, al mismo tiempo, una nueva aportación a los estudios geográficos sobre la reestructuración y el desarrollo rural desde la perspectiva del género.

De la importancia del género en la reestructuración y agroindustrialización rural

Tanto las publicaciones surgidas de los diferentes proyectos de investigación² como aquellas enfocadas en el análisis de los procesos de reestructuración desde un punto de vista socioeconómico y geográfico, han puesto de manifiesto la impotencia de la agricultura para poder mantener, por sí sola, la estructura socioeconómica y los estilos de vida de las áreas rurales (Eikelnad & Lie, 1999; Entrena Durán, 1992). La contrapartida a este proceso ha sido la diversificación de las rentas de las unidades familiares y el desarrollo de actividades productivas complementarias o alternativas a la agricultura convirtiéndose éstas en estrategias para el mantenimiento de las estructuras rurales (Benediktson et al., 1990; Edmon & Crabtree, 1994; Evans & Ilbery, 1993; Fuller, 1990; Leckie, 1993).

¹ A parte de los ya indicados en el texto, esta línea de investigación está compuesta por otros dos proyectos de investigación que son: “*El papel de la mujer en la agricultura española. Un análisis desde la geografía del género*” (PB87-0769) y “*Mujer y desarrollo rural en España, alternativas a la actividad agraria. Un análisis desde la perspectiva del género*” (PB90-0710).

El papel de las mujeres ha sido clave para el diseño y desarrollo de estas estrategias. Como han constatado los estudios de Camarero, Sampedro y Mazariegos (1991) y de Sabaté (1995), y la mayoría de los estudios desde la perspectiva del género, la asalarización de las mujeres es el resultado más claro de los procesos de modernización económica y uno de los elementos esenciales de la transformación de la organización del mundo rural. Tal como expone Sachs, el incremento de la dependencia del ingreso económico producido por las mujeres (tanto en la esfera doméstica como en la pública) es la columna vertebral de la reestructuración global de todos los ámbitos territoriales (Sachs, 1996). Esta coincidencia de procesos (económicos y sociales) ha creado una situación realmente nueva para algunas áreas rurales las cuales se enfrentan al reto del cambio de roles sociales y de identidades de género³.

La mayoría de los estudios de género en áreas rurales, sin embargo, se han circunscrito a la esfera doméstica y/o a los límites de la explotación familiar⁴. Este trabajo, sin olvidar evidentemente los logros de investigaciones anteriores, se centra en el análisis del trabajo de las mujeres en la esfera pública de la economía rural ampliando, de esta forma, el ámbito de estudio de las investigaciones rurales. Tal como propone Whatmore (1994b) para los estudios de género en áreas rurales, es necesario salir de los límites de la

² Para tener una recopilación actualizada de las publicaciones surgidas sobre la temática de género y medio rural es interesante consultar el anexo bibliográfico recopilado por García Ramon y Baylina (2000).

³ De hecho, Sabaté afirma que el modelo de desarrollo rural de la última década del siglo XX es la diversificación económica y la incorporación de las mujeres a los procesos laborales asalariados (Sabaté et. al, 1991).

⁴ Hemos de tener en cuenta que mayoritariamente los trabajos sobre geografía y género en áreas rurales se ha circunscrito al estudio del trabajo femenino fuera de la esfera productiva, bien sea en la explotación agraria familiar (Cànoves, 1990; Salmamaña, 1991), en el trabajo a domicilio (Baylinia, 1996) o más

explotación familiar y reconocer un nuevo contexto de diversificación de la vida rural y de su interrelación con otros componentes del sistema alimentario. Estos planteamientos nos obligan a reconocer la relación de la agricultura con la cadena alimentaria y por tanto su interlocución con la industria agroalimentaria y con procesos más globales como las nuevas pautas de consumo de alimentos y, como no, reconocer también la gran variedad de conexiones entre el mundo rural y el contexto económico social, económico y medioambiental global.

La contribución del género a los estudios agroalimentarios

Tal y como se ha argumentado desde diferentes disciplinas, entre ellas la geografía, el capital agroindustrial ha penetrado en la agricultura a través de las actividades agroindustriales (Fitzimons, 1986; Marsden, 1994; Marsden et. al., 1993; Pugliese, 1991; Teubal, 1995), pero lo que es más, ha convertido a la agricultura y el mundo rural en elementos básicos del sistema agroalimentario global (Bonamour, 2000). De todas formas, la modernización productiva de las áreas rurales interactúa con una serie de variables entre las que se tiene que destacar el género y el espacio. La industrialización del mundo rural es un proceso múltiple, no lineal y de trayectorias divergentes que no utiliza ni afecta de la misma manera a hombres y mujeres y que varía según las estructuras sociales y los procesos de desarrollo específicos de cada contexto territorial

recientemente en el turismo rural (Caballé, 1998; Blanco, 1997). Esta Tesis Doctoral significa por tanto una ampliación del conocimiento sobre las facetas laborales de las mujeres en áreas rurales.

(Hart, 1997). Consideramos, entonces, el proceso de desarrollo rural de base agroindustrial como un fenómeno diverso y dinámico mediatizado por las condiciones locales y sociales, pero también, negociado y contestado a diferentes escalas, desde las políticas regionales hasta las estrategias de la vida cotidiana.

La transformación agroalimentaria ha sido una actividad productiva tradicional de las áreas rurales y un ejemplo claro de uno de los primeros procesos de protoindustrialización de este ámbito territorial siendo, según algunos autores, un polo potencial del desarrollo rural (Albero, 1994; Sanz Cañada, 1991; Tio, 1992). Desde un punto de vista territorial, las pautas de localización de las industrias agroalimentarias han estado dirigidas principalmente por los requisitos productivos de cada uno de los subsectores agroalimentarios, pero queda claro que la transformación agroalimentaria ha sido (y es) una de las actividades industriales con mayor vinculación al espacio rural, especialmente cuando han surgido o dependen directamente de la producción agrícola.

Esta vinculación con el sector primario es una de las causantes principales de la estacionalidad a la que están sujetas la gran mayoría de industrias agroalimentarias de primera transformación, las más generalizadas en el mundo rural. Este hecho, junto a la dificultad de mecanización de muchas de las etapas del proceso productivo, hace de las industrias agroalimentarias un foco de demanda de mano de obra asalariada especialmente temporal y con una gran flexibilidad laboral. En este contexto, la adaptación a las circunstancias de temporalidad y flexibilidad tanto horaria como profesional, moderación salarial y docilidad son factores centrales en la incorporación al trabajo agroindustrial. Es

evidente que en estos casos las características del mercado laboral adquieren una relevancia incuestionable y muy especialmente la disponibilidad de mano de obra femenina, las características de la cual encaja perfectamente con las demandas de la producción (Domingo & Viruela, 1997; Sabaté, 1992b). Precisamente, la coincidencia entre las características de la producción y de la mano de obra femenina, ha hecho de las mujeres las trabajadoras principales de la industria agroalimentaria (Sabaté, 1992a).

Se ha argumentado que las relaciones de género son un elemento principal en los procesos de reestructuración y de cambio en el sistema alimentario, ya que las mujeres han jugado y juegan un papel central tanto en la producción como en la transformación de alimentos (no solamente industrial sino también doméstica) sea como empresarias, trabajadoras o madres de familia (Gutiérrez & Zapp, 1995; Kleysen, 1996). A pesar de este protagonismo, las teorías surgidas para analizar el cambio alimentario han considerado a las mujeres solamente en su parcela doméstica. Según Sachs, citando a Blumberg, esta invisibilización ha sido provocada por la poca información existente sobre la verdadera dimensión de su trabajo para la subsistencia de las unidades familiares (Sachs, 1991). Pero desde nuestra opinión, este oscurantismo es consecuencia también de la perspectiva desde la que se han establecido las investigaciones en las que las mujeres se han considerado únicamente como “factores” y no como agentes reales. En realidad, han existido muy pocas iniciativas para estudiar el verdadero papel de las mujeres en la industria agroalimentaria y en el desarrollo agroindustrial rural, con lo que podemos afirmar que existe “una deuda de género” con aquellas mujeres que han dedicado gran parte de sus vidas al trabajo agroindustrial y que han sido desconsideradas

por el mundo académico. Es necesario entonces hacer una contribución en la que se demuestre la aportación activa y tradicional de las mujeres al desarrollo agroindustrial de las zonas rurales desde su posición de trabajadoras.

Claramente, esta investigación pretende descubrir la aportación objetiva y simbólica de las mujeres al desarrollo agroindustrial de las áreas rurales y, más concretamente, de las áreas que componen nuestro estudio. Para ello proyectaremos la experiencia laboral de las mujeres entrevistadas en forma de historias laborales y a través de ellas podremos analizar verdaderamente la vinculación femenina con el trabajo agroindustrial. Además, podremos analizar los elementos estructurales que inciden en la participación de las mujeres en el mercado laboral, sus motivaciones y sus interferencias con el ciclo de vida así como en su empoderamiento.

El análisis en profundidad de las historias laborales ejemplifica también el papel de la experiencia laboral en la conformación de identidades de género. Esta temática es relativamente reciente en los estudios geográficos (especialmente en nuestro país) pero ha realizado aportaciones especialmente relevantes para la geografía en general y para la geografía feminista en particular (McDowell, 1997 y 1999). Desde un punto de vista laboral, se acepta que las relaciones y las identidades de género permiten entender el dinamismo, la heterogeneidad y los cambios en la situación femenina dentro del mercado laboral gracias, entre otros, al valor ideológico del trabajo remunerado para la conformación de identidades de género. De esta forma, considerando (como lo hacemos) las prácticas y las representaciones simbólicas respecto al trabajo femenino, podremos

analizar, entre otros, el valor del trabajo para la conformación de sus propias identidades, para su empoderamiento personal y familiar y para su propia autoestima.

El trasfondo feminista de la investigación

La diferenciación entre geografía feminista y geografía del género es a veces una tarea de límites poco claros. De hecho, las diferencias entre una y otra son muy sutiles e incluso en algunos contextos académicos se han utilizado como sinónimas en una estrategia política para la introducción y el reconocimiento académico de los planteamientos feministas (Garcia Ramon, 1998). Desde nuestro punto de vista, reconocemos, tal como lo hace Liz Bondi (1990), que debemos distinguir entre geografía feminista y geografía del género, teniendo en cuenta que la primera busca la transformación tanto de la geografía como de la manera en que vivimos y trabajamos, mientras que la segunda trata el género como una dimensión de la vida social que debe ser incorporada en las estructuras existentes en el espacio. Por tanto, esta Tesis Doctoral, asume la definición de geografía feminista realizada por el Women and Geography Study Group de la IBG en la que se reconoce que *“la geografía feminista considera de manera explícita la estructura de género de la sociedad y, al mismo tiempo, se toma como compromiso el objetivo de aliviar a corto plazo las desigualdades basadas en el género y de borrarlas a través del cambio social a largo plazo”* (WGSG, 1984, pág. 21).

Esta Tesis es, ante todo, un estudio realizado desde la perspectiva de la geografía feminista y, por tanto, sigue la pretensión primaria y primordial de dar voz a los grupos silenciados por la historia y la ciencia moderna. Asimismo, reconoce que el feminismo y la perspectiva de género son un reto científico a las estructuras androcéntricas y patriarcales de la ciencia. Así, podríamos decir que se concibe y se considera que la geografía feminista es un proyecto político en el que “lo personal es político” y en donde la geografía es fuente de conocimiento para el cambio. Esta Tesis Doctoral pretende, entonces, contribuir en lo posible a construir un nuevo conocimiento en el que las mujeres sean representadas como actrices activas en la construcción del espacio y como sujetos con mecanismos y capacidades para construirse a sí mismas.

Reconocemos que éste es un conocimiento posicionado, experimental e interpretativo, envuelto en diversas relaciones de poder explicitadas tanto en el trabajado de campo como en las estructuras académicas⁵, pero que permite reconocer el papel y la importancia de todos los agentes implicados en la investigación. De esta forma, se han puesto en práctica una serie de estrategias durante el trabajo de campo para minimizar las diferencias entre “*insiders/outsideers*” aunque se reconoce que esta investigación no está exenta de relaciones de poder y de representaciones realizadas desde nuestra

⁵ De hecho, como se ha reflexionado y debatido desde el feminismo, las estructuras de poder del mundo académico así como de la propia sociedad dificultan el cambio político que pueden suscitar los estudios feministas, truncando así uno de los objetivos primordiales de estos estudios. En este caso, debemos reconocer que muchas Tesis Doctorales acaban beneficiando única y exclusivamente al currículum académico de las investigadoras y a concluir proyectos personales más que a potenciar una acción política en beneficio de las mujeres como colectivo. Este es, sin embargo, un reto que debemos afrontar e impedir con los mecanismos divulgativos que nos brinda la propia academia así como nuestro posicionamiento personal y político.

identidad y nuestro posicionamiento social. Ante todo y a pesar de ello, este trabajo es, en realidad, una creación conjunta entre las mujeres entrevistadas y la doctoranda.

Estructura de la Tesis

La actual Tesis Doctoral se articula en tres partes diferenciadas. La primera de ellas constituye su marco conceptual, la cual se ha estructurado en cuatro capítulos dedicados, cada uno de ellos, a las líneas teóricas que sustentan el trabajo empírico. La segunda parte, compuesta por dos capítulos, se centra en la exposición de la metodología utilizada para esta investigación así como en el análisis específico de las diferencias regionales de la industria agroalimentaria del Estado y de las áreas de estudio en donde ésta se ha desarrollado. Finalmente, en la tercera parte y en los tres capítulos que la componen, se exponen y sintetizan, en los tres capítulos que la componen, los resultados de nuestro trabajo empírico.

La primera parte de esta Tesis Doctoral trata, en su primer capítulo, sobre la evolución de los estudios feministas en geografía en general y en la geografía rural en particular. De esta forma, se tiene en cuenta el desarrollo y el cambio del cuerpo epistemológico del feminismo y su impacto tanto en el contexto académico como en el de las relaciones sociales. Se expone cómo la geografía feminista ha evolucionado desde posicionamientos descriptivos hacia análisis con una alta contribución teórica capaces de incorporar los planteamientos de feminismos “minoritarios” y “periféricos” así como las

últimas corrientes de la teoría social. En este mismo capítulo se realiza un estado de la cuestión de los trabajos enmarcados dentro de la temática del trabajo de las mujeres en industrias agroalimentarias rurales. La exposición se ha estructurado en función de la temática y el origen geográfico de los estudios. En primer lugar se exponen los resultados de las publicaciones realizadas desde el contexto anglosajón, seguidamente se sintetizan los trabajos realizados sobre América Latina y, finalmente, se agrupan los estudios realizados desde el Estado español los cuales, cabe decir, son la aportación más directa de la geografía rural.

El segundo capítulo está dedicado al análisis de las teorías surgidas en torno al sistema agroalimentario. Se argumenta que para entender la configuración del sistema agroalimentario y su influencia sobre la reestructuración y el desarrollo rural, se deben tener en cuenta las relaciones de interdependencia entre la estructura productiva y la complejidad social y cultural de las instituciones sociales y, muy especialmente, de las pautas en el consumo de alimentos. De esta forma, no se han considerado solamente las teorías productivistas articuladas para explicar el nacimiento y la consolidación de un sistema agroalimentario de características internacionales, sino que se han incorporado también los planteamientos de la nueva geografía cultural sobre el consumo y, más concretamente, sobre la dimensión cultural del consumo de alimentos.

El tercer capítulo tiene el objetivo de analizar y comprender el papel que han jugado y juegan, las actividades agroalimentarias en los procesos de desarrollo rural y en la diversificación del mercado de trabajo de estos espacios. Teniendo en cuenta el

comportamiento espacial de las industrias agroalimentarias se descubren aquellos factores que aproximan esta actividad a los espacios rurales y, considerando las teorías surgidas en torno al distrito agroindustrial y los sistemas agroalimentarios localizados, se analiza el tipo de estructuras territoriales potenciadas por el desarrollo agroindustrial. Con todo ello se descubre la base territorial, social y cultural de las estructuras agroalimentarias rurales. Por otro lado, se analiza la influencia del desarrollo agroindustrial sobre el mercado de trabajo rural y, muy especialmente, en la tipología de las ocupaciones que se potencian, descubriendo así las características de la mano de obra que mejor se adecua a los requisitos productivos de las agroindustrias rurales. De esta forma, se sientan las bases para comenzar a entender el papel activo y central de las mujeres en los procesos laborales de base agroindustrial y rural.

El cuarto y último capítulo de esta parte, se centran en el análisis específico de las teorías sobre el trabajo femenino. En primer lugar se realiza una exposición comparativa de las diferentes teorías surgidas al respecto y, a continuación, construimos el marco conceptual referente a la participación directa de las mujeres rurales en el mercado de trabajo. Para ello se exponen los elementos que consideramos como configurantes de la trayectoria laboral femenina, haciendo especial énfasis en las especificidades del mercado de trabajo rural y sus efectos sobre la ocupación de las mujeres, pero también incluyendo el análisis de categorías conceptuales tales como la división sexual del trabajo, la construcción social del valor del trabajo y las teorías sobre el salario familiar. Finalmente abordamos las teorías feministas surgidas sobre el poder y el empoderamiento, las cuales constituyen uno de los debates más recientes e interesantes en las teorías sobre el

desarrollo, así como incorporamos los análisis feministas sobre la actuación política y la resistencia. Todo ello nos permite superar las visiones pesimistas de la relación entre las mujeres y el mercado laboral y representarlas como agentes activas en la construcción de su experiencia laboral.

La segunda parte de esta Tesis Doctoral sintetiza su marco metodológico y regional.

El quinto capítulo se destina a la exposición y análisis de la metodología y las herramientas metodológicas utilizada en la elaboración del trabajo de campo. Así, exponemos en primer lugar los principios filosóficos y epistemológicos de la metodología cualitativa que son los seguidos por esta Tesis Doctoral. Seguidamente se tratan en profundidad los debates y las propuestas metodológicas realizadas desde y por el feminismo, centrándonos en las tres “disyuntivas” de las que han resultado las aportaciones metodológicas más interesantes del feminismo a la ciencia en general. En este quinto capítulo se explican también las herramientas metodológicas utilizadas en nuestra investigación. En primer lugar hacemos un análisis de las fuentes estadísticas utilizadas y su funcionalidad para la contextualización de nuestra investigación. Posteriormente exponemos extensamente cuáles han sido las herramientas cualitativas utilizadas, haciendo un énfasis especial en su estructura y contenido así como en las técnicas y las estrategias aplicadas durante el trabajo de campo. Finalmente, analizamos los principios teóricos (básicamente centrados en el análisis del discurso) y las técnicas utilizadas para realizar el tratamiento de la información.

En el capítulo sexto se realiza una aproximación geográfica y regional a la industria agroalimentaria del Estado español y de nuestras áreas de estudio. En primer lugar analizamos las características de la industria agroalimentaria española considerando sus especificidades económicas, sectoriales y geográficas y exponiéndolas en un marco comparativo europeo y autonómico. Asimismo se dedica un apartado específico al análisis de las fuentes estadísticas referentes a la ocupación en la industria agroalimentaria estatal, a través de las cuales se ha podido ofrecer una visión sectorial y geográfica de la ocupación femenina. Seguidamente, se incorpora el estudio específico de las características sociodemográficas de las áreas de estudios concretando así el ámbito territorial de esta Tesis Doctoral. Se realiza un análisis exhaustivo de las características socioeconómicas y geográficas de la industria agroalimentaria rural de Andalucía, Catalunya, la Comunidad Valenciana, Galicia, la Región de Murcia y la Comunidad Foral de Navarra, así como de los municipios y los subsectores agroalimentarios estudiados en cada una de estas comunidades. Finalmente, se realiza el análisis sociodemográfico de las mujeres entrevistadas y de las unidades familiares sujetos de nuestro estudio. La información que se expone nos muestra el universo social de esta Tesis Doctoral y muestra sus características desde lo individual hasta lo colectivo.

La tercera parte de esta Tesis Doctoral está dedicada a la exposición de los resultados del análisis empírico. En el capítulo séptimo, se analiza el papel del trabajo femenino en el procesamiento agroindustrial y sus características específicas en las áreas de estudio, haciendo especial énfasis en la exposición de sus condiciones laborales pero también en su trasfondo ideológico. De esta forma se investigan elementos “objetivables” como por

ejemplo la tipología de los contratos, los beneficios sociales obtenidos a través del trabajo, los niveles retributivos y la sindicalización teniendo en cuenta sus variables sectoriales y territoriales. Por otro lado, también se realiza un estudio exhaustivo sobre la división sexual del trabajo en el sí de las empresas. De esta forma, se descubre el trasfondo ideológico y las identidades laborales y de género proyectadas por el mercado de trabajo agroindustrial y rural, permitiéndonos abordar el trabajo femenino desde una amplia perspectiva y definir las características específicas de las mujeres como mano de obra.

El capítulo octavo está dedicado a la exposición y análisis de las jornadas laborales (tanto domésticas como productivas) y las simbiosis existentes entre el espacio público y el privado. De esta forma descubrimos los elementos que componen las jornadas laborales de las mujeres así como las diferentes formas en las que organizan su tiempo según su situación laboral y el momento del ciclo productivo agroindustrial. Asimismo tratamos de descubrir las estrategias de resistencia femeninas para afrontar las responsabilidades correspondientes a los espacios de lo público y de lo privado. Así, a través del análisis de los mecanismos ideados y utilizados por las mujeres en el cuidado de los hijos y las características de la división del trabajo reproductivo por género, se hace explícita la tipología de estas estrategias y los grupos sociales que colaboran con las mujeres para diseñarlas y ponerlas en práctica.

El capítulo noveno y último, está dedicado al análisis de las historias y las trayectorias laborales de las mujeres entrevistadas así como del valor económico, personal e

ideológico del trabajo en la construcción de su identidad. En primer lugar, analizamos la importancia del trabajo agroindustrial (en términos temporales) en la consolidación de las trayectorias laborales de las mujeres así como los elementos que la configuran. Seguidamente trazamos la tipología de las historias laborales, con lo que se consigue representar gráficamente la interferencia entre los tiempos productivos y reproductivos. Finalmente, dedicamos nuestra atención a los efectos familiares e individuales del trabajo femenino, teniendo como marco de referencia los planteamientos elaborados desde el feminismo y la teoría del empoderamiento. Así el trabajo se considera desde diferentes dimensiones tales como su valor como recurso material, su significación para la autoestima personal, su dimensión socializadora y, finalmente, su valor simbólico para la construcción de identidades femeninas.

Hipótesis y preguntas de investigación

Los objetivos o propósitos principales de esta Tesis Doctoral se han ido presentado sintéticamente a lo largo de los apartados anteriores. Cabe concretar, sin embargo, que su objetivo general es el de analizar los procesos sociales, económicos y culturales que configuran la participación laboral de las mujeres en diversas agroindustrias de carácter rural. Para ello, hemos planteado una serie de hipótesis con sus respectivas preguntas de investigación que presentamos a continuación.

1) Las mujeres rurales son agentes activas en los procesos de desarrollo agroindustrial de espacios rurales diferenciados

El análisis de la participación femenina en agroindustrias rurales permite descubrir y hacer explícito el papel y la significación de las mujeres en los procesos de desarrollo agroindustrial de espacios rurales diferenciados. Esta participación está mediatizada por estructuras de origen espacial, sociocultural y económico y, muy especialmente, por los sistemas de valores sociales entre lo femenino y lo masculino. Esto provoca, por un lado, que la participación laboral de las mujeres en la industria agroalimentaria se realice en base a una clara división sexual del trabajo, producto de unos modelos de representación ideológica de los géneros determinados por el imaginario social. Y, por otro, que su valoración social como trabajadoras se articule en función de los parámetros teóricos y simbólicos de la cualificación y del valor del trabajo arraigados tanto en la sociedad como en el mercado de trabajo.

Para corroborar esta hipótesis, hemos realizado las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Qué papel han jugado las mujeres en los procesos de desarrollo agroindustrial?
- ¿Cuáles son las características de su participación como trabajadoras en las industrias agroalimentarias?, ¿en qué condiciones laborales se incorporan las mujeres al trabajo en las industrias agroalimentarias?
- ¿Qué tipo de actividades desarrollan las mujeres en las industrias agroalimentarias?, ¿se puede hablar de una feminización del trabajo agroindustrial?, si esto es así ¿qué elementos mediatizan en esta feminización?

- ¿Cómo se manifiesta la división sexual del trabajo en los procesos de producción agroindustrial?, ¿cómo se justifica esta división sexual del trabajo?, ¿el concepto de división sexual del trabajo nos aporta elementos para descubrir la identidad laboral femenina en el mercado laboral?

2) El espacio público y el privado están mediatizados por estrategias de resistencia

Es evidente que la participación de las mujeres en el mercado de trabajo rural y, por tanto, en el espacio público no se puede desasociar de sus roles y responsabilidades en el espacio doméstico. De hecho, en la jornada laboral de las mujeres se entremezclan una serie de responsabilidades reproductivas perfiladas por los roles de género junto a actividades productivas que amplían su campo de vivencia y de actuación social. Para afrontar los retos de esta doble e incluso triple responsabilidad (en el caso de unidades familiares propietarias de una explotación agraria) las mujeres crean y ponen en práctica una serie de estrategias de resistencia, las cuales reflejan comportamientos bien de consenso o bien de enfrentamiento a las relaciones de poder y a la división del trabajo por género. Es precisamente la existencia, el diseño y la aplicación de estas estrategias de resistencia, lo que nos permite representar a las mujeres como sujetos activos en la construcción de la vida diaria.

- ¿Cuáles son los elementos configurantes de la jornada laboral de las mujeres?
- ¿El trabajo asalariado de las mujeres provoca una reorganización de las dinámicas familiares?, ¿de qué manera las características peculiares de temporalidad e irregularidad de la industria agroalimentaria influyen en esta reorganización?
- ¿Cuáles son las estrategias de resistencia de las mujeres a la división sexual del trabajo?, ¿qué papel juegan en ellas las redes sociales informales de apoyo?, ¿existe una diferencia de estas estrategias según el tipo de trabajo asalariado (temporal o anual) en la industria agroalimentaria?
- ¿El trabajo asalariado de las mujeres potencia la modificación de las relaciones de género dentro de la unidad familiar?, ¿qué efecto tiene sobre ello la temporalidad del trabajo agroindustrial?, ¿qué efecto tiene en aquellas unidades familiares en donde la mujer desarrolla un trabajo asalariado anual?

3) El trabajo remunerado es configurador de identidades femeninas

La historia laboral de las mujeres representa la interferencia entre el tiempo-espacio económico y el tiempo-espacio social y, por tanto, es el reflejo de su posicionamiento respecto a la vida pública y la privada y la relación de fuerzas entre los factores familiares, laborales y personales. Las oportunidades laborales de las mujeres están mediatizadas por las particularidades del desarrollo regional y local, pero esta interferencia de tiempos provoca que la experiencia vital y laboral de las mujeres se conciba de forma cíclica y discontinua en contraposición con la forma lineal y acumulativa del ciclo vital y laboral masculino. El análisis de las historias laborales de las mujeres vinculadas a la industria agroalimentaria nos permite, además, conocer sus

comportamientos respecto al trabajo productivo y, por tanto, descubrir posicionamientos e identidades femeninas en las áreas rurales diferentes a las tradicionales.

- ¿Qué trabajos remunerados han realizados las mujeres a lo largo de su trayectoria laboral?, ¿cuál es la importancia del trabajo agroindustrial en el diseño de la experiencia laboral de las mujeres?,
- ¿Qué elementos o estructuras mediatizan en la configuración de las historias laborales femeninas?
- ¿De qué manera el “tiempo reproductivo” ha influenciado en la morfología de estas historias laborales?.

4) El trabajo remunerado potencia procesos de empoderamiento femenino

El desarrollo y la participación en el mercado laboral comportan unos procesos de cambio que no solamente son evidentes u objetivados en la esfera de la producción y del paisaje económico. Sus efectos trascienden también a la esfera doméstica y pueden comportar cambios en las relaciones y estructuras de poder dentro de la unidad familiar y en el posicionamiento personal. Hemos de tener en cuenta que el trabajo remunerado en las industrias agroalimentarias ofrece a las mujeres la oportunidad de “apropiarse” de unos recursos económicos, lo que se puede traducir en un refuerzo de su posición de poder de negociación en los procesos de toma de decisiones en el espacio doméstico. Asimismo, la participación en el mercado de trabajo les permite ser parte de un ámbito

de socialización que puede comportar el cambio de actitudes y de posicionamientos respecto a la división del trabajo por género que gobierna el espacio de la reproducción y de la producción. Por tanto, el análisis de los efectos del trabajo desde el punto de vista del empoderamiento y las identidades permite profundizar en las prácticas simbólicas y materiales que se circunscriben al mundo del trabajo femenino, pero también aporta nuevos elementos de análisis y reflexión para conocer las consecuencias sociales de los procesos de desarrollo en general y del rural en particular.

Esta hipótesis está acompañada por estas preguntas de investigación:

- ¿Cuáles son las motivaciones que han potenciado la participación de las mujeres en el mercado de trabajo?,
- ¿Qué dimensión ideológica tiene el trabajo remunerado en la configuración de las identidades de género?, ¿qué elementos puede aportar el análisis de la participación laboral de las mujeres en la industria agroalimentaria para comprender el cambio en las identidades de género en las áreas rurales?
- ¿Qué repercusiones tiene el trabajo femenino en la esfera familiar?, ¿y en la valoración y validación familiar y personal de las mujeres?
- ¿Hasta qué punto la experiencia laboral en las industrias agroalimentarias aporta elementos para el empoderamiento de las mujeres?, ¿de qué manera la temporalidad afecta a esta relación?

5) La configuración de estructuras agroindustriales de base rural está mediatizada por las especificidades del espacio rural

La industrialización del mundo rural es un proceso múltiple, no lineal y de trayectorias divergentes que depende del tipo de transición agraria experimentada por las comunidades rurales y sus estructuras sociales específicas. Consideramos, entonces, el proceso de desarrollo rural de base agroindustrial como un fenómeno diverso y dinámico mediatizado por las condiciones locales y sociales. Sin lugar a dudas, las características sociales y culturales específicas de los espacios rurales conforman un pilar básico de las estructuras territoriales de base agroindustrial, otorgándoles las ventajas comparativas (tanto sociales como culturales y productivas) para su desarrollo y consolidación.

Para corroborar esta hipótesis, hemos realizado las siguientes preguntas de investigación:

- ¿Qué tipo de estructuras agroindustriales se han conformado en las diferentes áreas de estudio?
- ¿Qué papel han jugado las características específicas de los espacios rurales en la configuración de estructuras territoriales agroalimentarias? ¿de qué manera las han influenciado?
- ¿De qué manera el proceso de desarrollo agroindustrial ha estado mediatizado por la estructura de género?.
- ¿Cuáles son las diferencias regionales de la participación laboral de las mujeres en la industria agroalimentaria rural?, ¿es el espacio un elemento configurador en las diferencias en la participación femenina en las agroindustrias rurales?

- ¿Existe una diferencia regional en las respuestas a las preguntas planteadas anteriormente o bien existen otras estructuras que tienen un mayor valor explicativo?.

Referencias bibliográficas

Albero, V (1994), “El sector agroalimentario: una actividad de futuro”, El Boletín, 13, pp. 6-13.

Baylinia, Mireia (1996), Trabajo industrial a domicilio, género y contexto regional en la España rural, Tesis Doctoral, Departamento de Geografía, Universitat Autònoma de Barcelona.

Benediktson, Karl; Manning, Sarah; Moran, Warren & Anderson, Grant (1990), Participation of Raglan county farm households in the labour force, Occassional publication, University of Auckland, Auckland.

Blanco, Asunción (1997), Les dones agents del desenvolupament en el turisme rural. El cas de l'Ardèche i el Maestrazgo, Memoria de Investigación, Departamento de Geografía Universitat Autònoma de Barcelona.

Bondi, Liz (1990), “Progress in Geography and Gender: feminims and difference”, Progress in Human Geography, 14, pp. 438-445.

Bonamour, J. (2000), “Le monde rural devant le défi du XXIe siècle”, ponencia presentada en el X Congreso de Geografía Rural, Universitat de Lleida, Lleida.

Camarero, Luis Alfonso; Sampedro, M^a Rosario & Vicente-Mazariegos, J. Ignacio (1991), Mujer y ruralidad. El círculo quebrado, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Madrid.

Cànoves, Gemma (1990), Mujer, trabajo y explotación agraria familiar: un análisis desde la geografía del género, Tesis Doctoral, Departamento de Geografía, Universitat Autònoma de Barcelona.

Caballé, Alba (1998), Gènere, agroturisme i context regional a España, Tesis Doctoral, Departamento de Geografía, Universitat Autònoma de Barcelona.

Domingo, Concha & Viruela, Rafael (1997), "Trabajo femenino en agroindustrias tradicionales", Cuadernos de geografía, 61, pp. 1-15.

Edmon, H & Crabtree, J.R (1994), “Regional variation in Scottish pluriactivity: the socio-economic context for different types of non-farming activity”, Scottish Geographical Magazine, 110(2), pp. 76-84.

Eikelnad, Sveinung & Lie, Ivar (1999), "Pluriactivity in rural Norway", Journal of Rural Studies, 15, pp. 405-415

Entrena Durán, Francisco (1992), "Cambios en la concepción y en la organización del espacio rural", Estudios Regionales, 34, pp. 147-162.

Evans, N.J & Ilbery, B.W (1993), "The pluriactivity, part-time farming, and the farm diversification debate", Environment and Planning, 25, pp. 945-959.

Fitzimons, Margaret (1986) "The new industrial agriculture: the regional integration of speciality cash crop production", Economic Geography, 62(4), pp.334-353.

Fuller, Anthony (1990), "From part-time to pluriactivity: a decade of change in rural Europe", Journal of Rural Studies, 6(4), pp. 361-373.

Garcia Ramon, Maria Dolors (1998), "Gènere, espai i societat: una panoràmica de la geografia internacional a finals dels anys 90", Cuadernos de geografia, 64, pp 295-312.

Garcia Ramon, Maria Dolors & Baylina, Mireia (Edas.) (2000), El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural, Oikos-Tau, Barcelona.

Gutiérrez, Myriam & Zapp, Jorge (1995), Mujer, Semilla, Alimento. Participación de la mujer en el sistema agroalimentario en Colombia, UNIFEM, Bogotá.

Hart, Gillian (1997), "Multiple trajectories of rural industrialisation: an agrarian critique of industrial restructuring and the new institutionalism" en Goodman, David & Watts, Michael, Globalising food: agrarian questions and global restructuring, Routledge, Londres; pp. 56-78.

Kleysen, Brenda (Ed.) (1996), Productoras agropecuarias en América del Sur, IICA y BID, San José.

Leckie, Gloria (1993), "Female farmers in Canada and the gender relations of a restructuring agricultural system", The Canadian Geographer, 37(3), pp. 212-230.

Marsden, Terry (1994) "Opening the boundaries of the rural experience: progressing critical tensions", Progress in human Geography, 18, 523-31

Marsden, Terry; Murdoch, Jonathan; Lowe, Philip; Munton, Richard & Flynn, Andrew (1993), Constructing the countryside, UCL Press, Londres.

McDowell, Linda (1997), Capital Culture. Gender at work in the city, Blackwell, Oxford.

McDowell, Linda (1999), Género, identidad y lugar, Feminismos, Ediciones Cátedra, Madrid.

Pugliese, E (1991) "Agriculture and the new division of labor" en Friedland et al. (Eds.) Towards a new political economy of agriculture, Westview Press, Boulder, pp. 137-150

Sabate, Ana (1992a), "Trabajo, género y diversificación económica en zonas rurales", Treballs de Geografia, 44, pp. 99-107

Sabaté, Ana (1992b), "La incorporación de las mujeres al trabajo asalariado en zonas rurales: la industria rural" en Ramos, M. Dolores & Vera, M. Teresa (Eds.), El trabajo de las mujeres. Pasado y presente, Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la mujer, Universidad de Málaga, Málaga, pp. 425-432.

Sabaté, Ana (1995), "Mercat de treball femení i industrialització rural a Espanya: relacions amb l'economia global", Documents d'Anàlisi Geogràfica, 26, pp. 167-178.

Sabaté, Ana; Martin-Caro, José Luís; Martin, Fernando & Rodríguez, Juana (1991), "Economic restructuring and the gender division of labour: the clothing industry in the rural areas of the Autonomous Community of Madrid", Iberian Studies, 20 (1-2), pp. 135-154.

Sabaté, Ana; Rodríguez, Juana M. & Díaz M. Angeles (1995), Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género, Editorial Síntesis, Madrid.

Sachs, Carolyn (1991), "Women's work and food: a comparative perspective" Journal of rural studies, 7(1/2), pp. 49-55

Sachs, Carolyn (1996), Gendered Fields. Rural women, agriculture and environment, Westview Press, Colorado.

Salamamaña, Isabel (1991), La dona pagesa, l'oblidada de l'explotació familiar agrària, Tesis Doctoral, Departamento de Geografía, Universitat Autònoma de Barcelona.

Sanz Cañada, Javier (1991) "Análisis espacial de la industria agroalimentaria: un enfoque de desarrollo regional", Revista de estudios agrosociales, 157, pp. 203-235.

Teubal, Miguel (1995), Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?, Ed. Corregidor, Buenos Aires.

Tio, Carlos, (1992), "El futuro del sector agroalimentario", Revista de economía, 13, pp. 54-57.

Women and Geography Study Group of the Institute of British Geographers, (1984), Geography and Gender: an Introduction to Feminist Geography, Hutchinson, Londres.

Whatmore, Sarah (1994b), “Global Agro-food complexes and the refashioning of rural Europe”, in Amin, A & Thrift, N. (Eds), Globalization, Institutions and regional development in Europe, Oxford University press, Oxford.

**PARTE I: MARCO CONCEPTUAL. Las manos femeninas de la
agroindustrialización del mundo rural**

Capítulo 1-. Feminismos, geografías y estudios rurales: nuevas aportaciones a la construcción de la diferencia

El enfoque de género ha entrado poco a poco en las diferentes especialidades geográficas y se ha creado un lugar, aunque a veces poco reconocido, en el desarrollo contemporáneo de nuestra disciplina. A pesar de este poco reconocimiento, el enfoque de género en geografía ha experimentado un crecimiento y una amplia divulgación que, según García Ramón, ha sido mucho más rápidos en comparación con lo sucedido en otras disciplinas (García Ramon, 1998) aunque todavía, en el contexto latino, se encuentra en un proceso de “normalización”. Este capítulo tiene el objetivo de realizar la revisión de este crecimiento y de los cambios epistemológicos experimentados por la teoría feminista⁶, haciendo especial énfasis en la influencia específica de sus rupturas conceptuales sobre el cuerpo teórico de la geografía rural. Asimismo, se realiza un estado de la cuestión de los trabajos publicados sobre la participación femenina en industrias agroalimentarias, los cuales han constatado la importancia de esta mano de obra en la existencia y desarrollo de las industrias agroalimentarias en particular y del sistema agroalimentario en general.

⁶ Este apartado presenta las pautas de la evolución de los estudios feministas en geografía para contextualizar nuestra investigación. De esta forma, su objetivo es el de perfilar los principios y cambios epistemológicos acaecidos en los estudios feministas en geografía pero no el de hacer una exposición exhaustiva sobre los mismos. Para profundizar en esta temática se pueden consultar los trabajos realizados por Bowlby (1992), Jones et. al. (1997), las ediciones realizadas por el WGSG (1984 y 1997), las aportaciones de McDowell (1993a y 1993b), Rose (1993) (para un análisis más explícito sobre geografía feminista) o bien el manual de Sabaté, Rodríguez y Díaz (1995), el único escrito en castellano.

1.1- Feminismo y geografía

La aparición de los estudios de género es la expresión académica del movimiento feminista y el cambio en la situación y el rol de las mujeres en nuestra sociedad (Bellucci, 1993). Por tanto, su evolución en nuestra disciplina (como en el resto de ciencias sociales) no puede entenderse sin tener en cuenta el desarrollo y el impacto del feminismo y sus teorías, tanto en el contexto académico como en el de las relaciones sociales. De hecho, el feminismo ha contribuido a la constatación, primero empírica y después epistemológica, de la agencia de las mujeres en los procesos de cambio estructural y de la categoría del género y de las relaciones de género como herramientas teóricas imprescindibles para entender la organización social del espacio. Por tanto, su introducción en las ciencias sociales ha traído consigo no sólo la redefinición de muchos de sus conceptos sino también la crisis de sus paradigmas (Campillo, 1997; Cobo, 1995, Elam, 1994).

El cambio en la propia teoría feminista nos ayuda a comprender la evolución de los estudios feministas en geografía en general y en la geografía rural en particular. Una de las aportaciones teóricas inicialmente más importantes en este marco feminista ha sido el desarrollo de la teoría del género, un desarrollo construido sobre las ideas de Simone de Beauvoir (1953) plasmadas en su obra *El Segundo Sexo*, quien define el género como una construcción sociocultural y por tanto variable tanto en el tiempo como en el espacio. Los cambios experimentados en el seno de los estudios feministas podrían interpretarse en esencia como un proceso de deconstrucción de sus categorías conceptuales centrales,

las mujeres y el género⁷. El desarrollo teórico del feminismo ha permitido alejarse de los planteamientos empíricos y descriptivos de la fase inicial, en donde el género se consideraba una categoría aprehendida a través del proceso de socialización de acuerdo con las normas sociales establecidas, y acercarse al escepticismo postmodernista con teorías reflexivas e interpretativas sobre la naturaleza fragmentaria e inestable de los significados de las categorías “mujer” y “hombre”, “feminidad” y “masculinidad” (Harding, 1996; McDowell, 1993b; Pile & Keith, 1993; Valentine, 1993; Whatmore, Marsden & Lowe, 1994).

1.1.1-. Rupturas teóricas y cambios en la geografía feminista

Tal como se representa en la Tabla 1.1, y como han argumentado la mayoría de las publicaciones sobre esta temática, el cambio general apreciado en los estudios de la geografía feminista es producto de dos rupturas conceptuales básicas, las cuales coinciden con los cambios en la teoría feminista⁸. La primera de ellas (la que nos permite hablar de un cambio desde los estudios de las mujeres hacia los estudios de género) se centra en la transición de teorías que consideran las categorías de género y feminidad como socialmente fijas, hacia aquellas que las consideran unas categorías dinámicas

⁷ Para una revisión más profunda sobre la temática consultar Gould (1997) y Nicholson (1990).

⁸ En teoría feminista, y siguiendo las aportaciones realizadas por Sandra Harding (1996) se distinguen tres etapas epistemológicas: el feminismo racionalista o empirista; el feminismo anti-racional o la teoría feminista del standpoint y el feminismo postmodernista o post-racional. Según Whatmore, estas etapas de la epistemología feminista se traducen en los estudios geográficos en las siguientes agrupaciones: roles de género; relaciones de género e identidades de género (Whatmore, 1994a).

construidas activamente en el tiempo y en el espacio a través de los significados y las prácticas sociales (McDowell, 1996).

Tabla 1.1-. Tendencias de la geografía feminista

Tendencias en la geografía feminista	Geografía de las mujeres	Geografía del feminismo socialista	Geografías feministas de la diferencia
Objetivo	Descripción de los efectos de las desigualdades de género.	Explicación de la desigualdad y de las relaciones entre patriarcado y capitalismo (capitalismo patriarcal).	Análisis de la construcción del género, identidades sexuales, diferencias entre mujeres, naturaleza, heterosexismo.
Definición de género	Las mujeres y los hombres aprenden sus roles y su comportamiento de los modelos de género establecidos en la sociedad.	Categorías dinámicas construidas en el tiempo y el espacio a través de los significados y prácticas sociales. Relaciones de género como relaciones de poder.	Las categorías “mujer”/”hombre” no describen experiencias uniformes sino que están modificadas por otras divisiones sociales que son igualmente construcciones sociales dinámicas.
Influencias teóricas	Geografía del bienestar, feminismo liberal.	Marxismo, feminismo socialista.	Teorías culturalistas, postestructurales, postcoloniales, psicoanalíticas. Feminismo negro, lésbico (radical), queer theory, feminismo de países en vías de desarrollo.
Temáticas estudiadas	Restricciones de la distancia y de la separación espacial.	Separación espacial, lugar, localidad, economía doméstica, mercado laboral, esfera productiva y reproductiva.	Micro-geografía del cuerpo, identidades de género, geografías imaginativas; distancia, separación, lugar; colonialismo y postcolonialismo.
Enfoques en geografía rural	Roles de género, división sexual del trabajo	Relaciones de género, división sexual del trabajo	Identidades de género
Temáticas en geografía rural	Análisis estadístico de la participación de las mujeres en agricultura (familiar y comercial), división sexual del trabajo en agricultura familiar.	Reestructuración rural, pluriactividad en agricultura familiar, trabajo a domicilio, agroturismo y turismo rural, trabajo agroindustrial en países en vías de desarrollo.	Idilio rural, construcciones culturales de la naturaleza y la ruralidad; homosexualidad en áreas rurales; consumo de alimentos.

Fuente: elaboración propia a partir de Caballé (1997); Johnston et al. (1994); Whatmore (1994a) y García Ramon (1998).

Desde nuestro punto de vista, se debe destacar también una de las aportaciones importantes de los estudios de género por la influencia que tiene en la conceptualización del espacio, y que no es otra que la consideración de las relaciones de género en tanto que relaciones de poder. De esta forma, y tal como argumenta Massey, en el momento en el que las relaciones sociales están inevitablemente contenidas de poder, simbolismo y significado, el espacio debe ser considerado como una “geometría social del poder” de significado siempre variable (Massey, 1994).

El segundo cambio al que nos referíamos se produce a finales de la década de los 80s, momento en el que los estudios feministas entran en una nueva etapa gracias a la influencia de las críticas de feminismos “minoritarios” o “periféricos” (como el feminismo negro, el lésbico o los posicionamientos de las mujeres de los países en vías de desarrollo), el postmodernismo⁹, el postcolonialismo y el “giro cultural” (o “cultural turn”) (Butler, 1990; Duncan, 1996; Evans, 1997; Irigaray, 1985; Nicholson, 1990; Rodríguez Magda, 1994). De esta manera, los estudios feministas en geografía se acercan a los planteamientos de la diferencia y la diversidad (con el que la geografía se convierte en “geografías” así como la mujer se convierte en “mujeres”) poniendo su atención en las diferencias introducidas en las relaciones de género por otras variables sociales como la

⁹ Hay que tener en cuenta que geografía feminista y postmodernismo comparten la génesis de criticar y deconstruir el pensamiento ilustrado occidental haciendo una reivindicación de la subjetividad y la diversidad en las relaciones y las experiencias humanas (Ferguson & Wicke, 1994; Flax, 1987). En geografía, estos planteamientos han desembocado en el rechazo del androcentrismo de la sociedad y de la misma disciplina geográfica (Rose, 1993) y se han reflejado en el énfasis y la búsqueda de la diversidad y las diferencias espaciales, de la importancia del contexto geográfico y de las categorías sociales como ejes centrales en la construcción y la modificación del espacio (Hanson, 1992; Sabaté, Rodríguez & Díaz, 1995).

etnia, la opción sexual, la religión, la edad, y la nacionalidad (Domosh, 1999; Pratt & Hanson, 1994; Rivera, 1994; Rose, 1993; Scott, 1997; WGSG, 1997).

1.1.2-. Diferencia y diversidad: la deconstrucción de la mujer “esencial”

La deconstrucción teórica de la “mujer esencial” abre el camino a nuevas temáticas de investigación dentro del feminismo y la geografía feminista y crea un espacio para el debate pero también para el enfrentamiento. A partir de este momento, la identidad (entendida como una construcción social) se convierte en una categoría y en un tema de análisis central en estas investigaciones (Arango, León & Viveros, 1995; Jones et. al., 1997; Walker, 1995) y se fragua un gran debate en torno a la posición relativa del género en la construcción de las diferencias que según Pratt y Hanson *“gira no solamente en torno a la orientación teórica sino también a las categorías conceptuales y a las posibilidades de la identidad y el proyecto político feminista”* (Pratt & Hanson, 1994, pág. 5).

El debate en torno a la “igualdad” o la “diferencia” ha sido, de hecho, uno de los más fructíferos en el contexto feminista¹⁰. Principalmente, las feministas de la “igualdad” y la “diferencia” tenían perspectivas distintas sobre las diferencias de género y las causas de

¹⁰ Este debate feminista tuvo varios ejes. En los países occidentales fue liderado por lesbianas y feministas de color, las cuales criticaron los orígenes blancos, heterosexuales y de clase media de las perspectivas del feminismo de la segunda ola. En los países del sur, el debate fue liderado por feministas que criticaron las concepciones occidentales sobre la identidad femenina, así como la supuesta similitud de intereses entre las mujeres del norte y del sur, pasando por alto el imperialismo y las injusticias de clase (Deere & León, 2000).

la injusticia relacionada con el género¹¹. Para las primeras, las diferencias de género se han utilizado históricamente para racionalizar la subordinación de la mujer y, por tanto, hacer énfasis en ellas equivalía a reforzar su papel doméstico y su marginación. Para las segundas, en cambio, las diferencias de género eran la base de la identidad de las mujeres y el androcentrismo era el problema principal (Fraser, 1997). Por tanto, para el feminismo de la “diferencia”, la equidad de género se tenía que construir en torno al reconocimiento y la reevaluación de la feminidad. Verdaderamente, algunas autoras ven en el posicionamiento de la diferencia un peligro para la integridad de un proyecto político global para las mujeres, mientras que para otras, como Kobayashi, el análisis de las diferencias refuerza aún más el verdadero proyecto político del feminismo: escuchar y dar voz a los grupos silenciados (Kobayashi, 1997).

La evolución aquí planteada para los estudios feministas en geografía no deja de ser un análisis de tendencias generales. Debemos tener en cuenta que estos cambios son multidimensionales y plurales y sus enfoques no se encuentran representados ni en todas las especialidades geográficas así como tampoco son practicados en todos los ámbitos académicos (WGSG, 1997). De hecho, si el lugar es una variable en la configuración de experiencias diferentes para las mujeres, también lo es para comprender la evolución de la geografía feminista, en donde no solamente se puede hablar de diferencias o enfoques según el país o las grandes regiones (García Ramon & Caballé, 1996; Monk, 1995; Morales 1998), sino que en algunos casos estas diferencias de

¹¹ Para profundizar sobre el concepto de “igualdad” ver Valcárcel (1994).

temáticas y posicionamientos teóricos se manifiesta incluso a nivel de departamentos de geografía.

1.2-. Feminismos y geografías rurales

La perspectiva feminista en geografía rural ha experimentado una fuerte alza en las últimas décadas a pesar de haber sufrido unos inicios más difíciles, si cabe, en una disciplina catalogada, por Garcia Ramon, por haber sido descriptiva y tradicional (Garcia Ramon, 1992). Este hecho llevó a Friedland a afirmar en 1991 que la geografía rural feminista era todavía una “geografía fugitiva” (Friedland, 1991), o a Philo a catalogarla como una geografía desconsiderada (Philo, 1992). De todas maneras, debemos contextualizar y puntualizar esta la marginalidad de los estudios feministas en geografía rural¹² ya que en países como el nuestro, la geografía rural ha sido el vehículo a través del cual se ha introducido la perspectiva de género en geografía en muchos departamentos de geografía¹³.

De todas manera, cabe señalar que el enfoque de género ha experimentado un crecimiento y una divulgación importantes en las últimas décadas, dinámica que ha sido posible gracias a dos elementos claves: el desarrollo de las teorías feminista en ciencias sociales y

¹² Tal como demuestran el estudio de Caballé y Garcia Ramon (1996), la temática rural en geografía feminista ocupa el cuarto lugar en importancia de las temáticas estudiadas y su peso es aún mayor en aquellos países o regiones en donde el mundo rural continua teniendo una importancia relevante (como es el caso de los países latinoamericanos) o en donde existe una fuerte tradición ruralista. Para ello véase también Morales (1998).

la constatación empírica de las consecuencias de la reestructuración rural y de los cambios en las relaciones de género en las áreas rurales (Sachs, 1996; Whatmore, 1994a). En este proceso, los estudios feministas y de género dentro de la temática rural han experimentado los cambios generales ejemplificados en la Tabla 1.1, aunque Whatmore especifica que los dos cambios conceptuales explicados anteriormente en geografía rural se materializan a partir de estudios catalogados dentro de cuatro líneas de análisis concretas: los roles de género; la división sexual del trabajo; las relaciones de género y, finalmente, las identidades de género (Whatmore, 1994a).

1.2.1-. De los roles a las relaciones de género

Tal como hemos comentado, una de las variables que explica el desarrollo de la perspectiva feminista en la geografía rural ha sido la demostración, a través de diferentes perspectivas y temáticas, de la importancia de las mujeres en los procesos de reestructuración y diversificación económica de las áreas rurales. Una de las temáticas que más ha contribuido a destacar la importancia del género en los procesos de cambio rural ha sido el análisis del trabajo femenino y, más concretamente, del trabajo de las mujeres en la agricultura familiar.

¹³ Esto se demuestra en el hecho de que la primera vez en la que se organizó una sesión específica sobre género en un congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles (AGE) fue precisamente en el Congreso del Grupo de Geografía Rural, el cual se desarrolló en Lleida en el año 2000 (García et. al., 2000).

En un principio, estos estudios se realizaron desde un posicionamiento descriptivo (roles de género) y falta de un cuerpo teórico, aunque su mayor logro fue “hacer visible a las mujeres” (Baylina & Garcia Ramon, 2001; Gasson 1991). El gran cuerpo de los estudios de geografía rural feminista, sin embargo, se enmarcan dentro de la línea de la división sexual del trabajo y de las relaciones de género que hemos considerado dentro de la amplia tendencia de la geografía socialista. Los intereses de las investigadoras han estado dirigidos especialmente hacia el análisis del papel de las mujeres dentro de la explotación familiar en un marco de reestructuración socioeconómica, investigaciones que han aportado un material imprescindible para deconstruir conceptos tan importantes para la comprensión de la organización de la vida rural como son el trabajo y la familia.

Especialmente importantes han sido las investigaciones enmarcadas dentro del análisis de los procesos de reestructuración rural en un marco de pluriactividad, trabajos que han dado a conocer las estrategias de las unidades familiares para afrontar los cambios en los procesos económicos y productivos y la importancia de las relaciones de género para su comprensión. En este sentido, han destacado los análisis centrados en la participación de las mujeres en la producción agrícola (tanto comercial como de carácter familiar) (Cànoves, Garcia Ramon & Solsona, 1983; Garcia Ramon et. al, 1995; León, 1980; Sachs, 1983; Valdés et al., 1995), o bien en las actividades alternativas a la agricultura producidas por los procesos de reestructuración e informalización del sistema de

producción fordista¹⁴ (principalmente trabajo a domicilio) (Baylina, 1994; Sabaté et. al. 1991; Sabaté 1992b; Oberhauser, 1992 y 1995). Estos estudios han puesto en cuestión las nociones convencionales sobre la esfera doméstica como un hecho universal y homogéneo y como una unidad armoniosa y desasociada de la esfera de la producción. En su lugar, las unidades familiares se reconocen como heterogéneas y como categorías basadas en las desigualdades de género producto de la estructura patriarcal de las relaciones de género.

1.2.2-. De la geografía a las geografías, de la mujer a las mujeres. Diferencias e identidades en los estudios rurales.

Ya en la década de los 90's comienzan a aparecer los primeros estudios enmarcados dentro de la influencia del feminismo de la diferencia, con lo que el panorama de los estudios feministas en temas rurales es cada vez más heterogéneo y complejo, aunque también se demuestra su consolidación. Este hecho queda demostrado por ejemplo en los trabajos realizados desde la universidad de Wageningen, por un lado con la publicación de la obra *Rural gender studies in Europe* (van der Plas & Fonte, 1994) y en la gran diversidad de temáticas tratadas en la Conferencia Internacional (realizada en 1999 en esta misma universidad) *“Género y transformación rural en Europa. Perspectivas del*

¹⁴ En el ámbito académico de los países del sur de Europa se han desarrollado numerosos proyectos de investigación de entre los que cabe destacar los dirigidos por Maria Dolors Garcia Ramon en la Universitat Autònoma de Barcelona, Ana Sabaté en la Universidad Complutense de Madrid o Dina Vaiou en la Universidad Politécnica de Atenas.

pasado, del presente y del futuro”¹⁵, la cual se constituyó como un foro de debate e intercambio entre el mundo académico y las activistas del desarrollo rural enfocado específicamente en las problemáticas de género en el ámbito rural (Morales, 1999b).

Como habíamos comentado anteriormente, los nuevos temas de análisis y las nuevas perspectivas teóricas en geografía rural son el producto de la influencia o la incorporación de los planteamientos del postmodernismo, el “cultural turn” y de las nuevas teorías sociales y culturales en los estudios rurales. Producto de estas influencias aparecen, además de cambios metodológicos, nuevas temáticas en los estudios rurales como son la identidad social, la diferenciación social y la construcción y recepción de las imágenes culturales del campo, todas ellas relacionadas con las nuevas nociones del sujeto y de la identidad social (García Ramon & Baylina, 2000; Philips, 1998).

De hecho, los estudios sobre las identidades de género (aunque escasos todavía y producidos básicamente en el mundo anglosajón), han abierto un nuevo campo de exploración sobre los cambios en el concepto de ruralidad así como en su significación en los procesos de construcción de la diferencia. De esta forma, se comienza a explorar sobre la intersección entre la ruralidad y el género en la construcción de identidades sociales, se reconoce la importancia de las experiencias de la vida diaria en la

¹⁵ La Conferencia en sí se organizó en dos bloques temáticos. El primero, “El género en las unidades familiares, experiencias de vida y de las economías” agrupaba aquellas sesiones centradas en el estudio de las consecuencias sobre el género de los cambios socioeconómicos provocados por la globalización, la privatización y las reformas estructurales tanto en los países de la Europa Occidental como de la Oriental. El segundo gran bloque, “Género, medio ambiente, culturas y espacios vividos en las áreas rurales”, trató

construcción de las identidades de género (qué significa ser mujer u hombre y como se viven estas experiencias), y en la manera en que las personas legitiman las relaciones de poder que estructuran sus vidas (Valentine, 1997). De hecho, según las conclusiones de la Conferencia Internacional de Wageningen, las teorías feministas deberían tener en cuenta la experiencia específica de las mujeres rurales y los estudios de género realizados en el contexto rural para ahondar en los procesos de construcción y significación de la diferencia.

1.2.3-. Un ejemplo de los nuevos estudios de género en geografía rural: el idilio rural

Un área temática interesante a este respecto son los trabajos realizados sobre el idilio rural (*rural idyll*), un concepto cultural utilizado para describir las imágenes “positivas” creadas en torno al estilo de vida rural (Halfacree 1996). Este idilio rural se relaciona con un imaginario en el que “*la vida rural está asociada con una sociedad descomplicada, inocente, más genuina, en la que persisten los valores tradicionales y las vidas son más reales*” (Little & Austin, 1996, pág. 102). Asimismo, las relaciones sociales (como la amistad, las relaciones familiares e incluso el trabajo) se consideran como algo más honesto y auténtico descargado de los falsos e hipócritas adornos de la vida urbana o de sus dudosos valores.

de forma general sobre el concepto de bienestar rural, considerando elementos tales como la cultura, las identidades y los espacios laborales y de la vida cotidiana (Morales, 1999b).

Estas mismas autoras, afirman que la imagen tradicional desprendida del idilio rural refleja la existencia de unas relaciones sociales de poder¹⁶ entre las que se destacan las relaciones (de poder) patriarcales. De hecho, este discurso “romántico” del mundo rural está construido en base a una interpretación muy particular de la masculinidad y la feminidad en la que el hogar y la familia (y la posición central de las mujeres en ellos) se convierten en el epicentro de las relaciones sociales (Little, 1999). De esta forma, se crea una identidad femenina subyugada a las relaciones patriarcales y se excluye cualquier posibilidad de negociación, cambio o modernidad en el ámbito de las relaciones de género en el mundo rural. La pregunta que se desprende es ¿hasta qué punto el idilio rural refleja la realidad de las relaciones de género y la identidad femenina en el mundo rural actual?

Una posible respuesta la podríamos encontrar en los “nuevos posicionamientos” de la teoría social y rural, y en la afirmación de que las identidades son construcciones socioculturales y como tales, son variables en el tiempo y en el espacio (Lamas, 1994). Pero además, debería considerarse que no son idealismos impuestos, sino que las personas son actrices de su propia identidad ya que las relaciones sociales y las estructuras de poder (entre ellas las desigualdades de género) son producto tanto de la coerción como del consenso (Griffiths, 1995). De esta manera, este posicionamiento nos ayuda a entender cómo las identidades y las prácticas dominantes son sostenidas pero también contestadas y transformadas, pero sobre todo, permiten representar a las

¹⁶ Esta imagen idílica del mundo rural, en la que no existe la pobreza ni la marginación, ha sido creada por y para el consumo de ciertos grupos sociales. En sí misma, se basa en la objetivación del poder de las relaciones de clase, en donde la selectividad y la exclusión se utilizan para mercantilizar el espacio rural.

mujeres como agentes activos en la construcción de su experiencia diaria, de su identidad de género.

1.3-. Mujeres y trabajo agroindustrial: un estado de la cuestión

Como se expuso en la presentación de esta Tesis Doctoral, no ha existido un interés manifiesto (ni por parte de la geografía rural ni de la geografía industrial así como tampoco de los estudios feministas), por estudiar la implicación femenina en una de las industrias más directamente relacionadas con la agricultura y el mundo rural: la industria agroalimentaria. Los análisis feministas sobre la participación laboral femenina se han centrado, como hemos visto, bien en la actividad agraria (especialmente en la agricultura familiar) o en ocupaciones no agrarias vinculadas con la esfera doméstica (trabajo a domicilio o agroturismo). Evidentemente, esta desvinculación se ha traducido en una escasez de publicaciones sobre la temática (entre las que no destaca, salvo algunas excepciones, los estudios geográficos) y en un desconocimiento sobre el papel del trabajo agroindustrial en la experiencia laboral de las mujeres rurales y de sus efectos sobre las relaciones de género. Este hecho enfatiza aún más la afirmación de Blumberg de que *“las mujeres son las verdaderas trabajadoras invisibles en el mundo del sistema alimentario”* (citado en Sachs, 1991, pág. 49).

Uno de los factores más directos en la invisibilidad de la que nos habla Blumberg ha sido la gran ausencia del género en la literatura sobre el desarrollo agroindustrial. A pesar de

que existen algunos estudios de casos así como análisis comparativos (Jarosz, 1996; Sachs, 1991), las mujeres han sido las grandes ausentes de la literatura agroindustrial. A pesar de esto, los primeros estudios empezaron a constatar las tesis tanto de Whatmore como de Sachs, las cuales sostienen que las mujeres juegan un papel principal en los procesos de reestructuración y de cambio en el sistema alimentario, ya que están involucradas tanto en la producción (agricultura) como en la transformación (doméstica y asalariada) y consumo de los alimentos (Sachs, 1996; Whatmore, 1994b).

En general, en nuestra búsqueda bibliográfica¹⁷ hemos encontrado un total de 40 trabajos (diez libros, 28 artículos y dos memorias de investigación) que tratan directa o indirectamente el tema de la participación laboral en industrias agroalimentarias rurales y que han sido escritos casi en su práctica mayoría por mujeres. Asimismo, es interesante conocer que diez de ellos se centran en las experiencias de mujeres en países latinoamericanos, aunque solamente cuatro han sido escritos por autoras latinoamericanas¹⁸. De todas maneras, hemos de dejar constancia de que solamente 16 de ellos se centran única y exclusivamente en la relación mujer-trabajo agroindustrial-mundo rural. Finalmente, destacar la aportación realizada por autoras del Estado español (10

¹⁷ Los resultados que se exponen a continuación son el fruto de una búsqueda bibliográfica realizada durante los últimos cinco años en revistas especializadas principalmente en materia de geografía rural y estudios feministas. Esta búsqueda se ha realizado en las bibliotecas de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Barcelona, Universidad de Durham (Gran Bretaña), Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina), Universidad Nacional de Colombia y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) (Bogotá, Colombia); Universidad de California-Davis y Southwest Institute of Research on Women (SIROW) (Estados Unidos) gracias a las estancias de investigación realizadas por la doctoranda en los países señalados. Asimismo se han consultado algunas páginas web de organismos nacionales e internacionales especializados. Los criterios de selección y clasificación han sido determinados por la propia doctoranda.

trabajos) y muy concretamente las aportadas por los proyectos de investigación del Grupo de Estudio de Geografía y Género de la Universidad Autónoma de Barcelona (siete de los 10 comentados).

1.3.1-. Mujeres, género e industria agroalimentaria en el contexto anglosajón

Siguiendo las pautas evolutivas de los estudios feministas, las primeras aportaciones sobre la participación de las mujeres en la producción agroindustrial se han realizado desde una posición marcadamente descriptiva y teniendo como marco de referencia el análisis de los efectos de la agroindustria (agribusiness) sobre la agricultura familiar y la experiencia laboral de las mujeres. Dentro de esta tendencia debemos incluir los trabajos de Friedland et al (1981), Hacker (1978), Machum, (1992) y Padavic (1993), en los que se descubre cómo las mujeres se incorporan a la agroindustrialización principalmente como trabajadoras de las industrias de transformación y manipulación de los productos agrarios y cómo este proceso significa una desvalorización/descualificación de sus capacidades como trabajadoras.

Asimismo demuestran explícitamente cómo la industrialización de la agricultura es un proceso social y espacialmente específico y contingente, aunque estos trabajos están faltos también de un trasfondo teórico con el que poder explicar la singularidad y las

¹⁸ Esta es una característica importante en los estudios de género sobre el contexto latinoamericano tal como se expone en la obra de Morales (1998).

estructuras subyacentes a la participación femenina en el mercado laboral. De todas formas, se constata cómo la industrialización de la agricultura produce unas relaciones laborales basadas en una estricta división sexual del trabajo, en donde las mujeres conforman un mercado laboral potencial y estable de mano de obra barata y descualificada para las industrias agroalimentarias situadas en las áreas de producción.

De hecho, la división sexual del trabajo dentro de las industrias agroalimentarias ha sido uno de los temas más tratados en la literatura sobre la temática y ha merecido la publicación de dos trabajos específicos (Apostole & Thiessen, 1992; Dumais et al. 1993). Estos artículos, a pesar de no centrarse en la experiencia de mujeres rurales, son un buen ejemplo de cómo la división sexual del trabajo es la objetivación de la construcción antropológica y cultural de lo que se considera trabajo femenino/masculino y de cómo las prácticas en la gestión empresarial pueden ser un elemento modificador de las tendencias generales.

1.3.2-. Trabajos latinoamericanos: la dimensión del capital agroindustrial globalizado

Los trabajos de Zavela (1987 y 1988), se desmarcan de los análisis económicos y estructurales anteriores y se acerca al trabajo agroindustrial de las mujeres desde el posicionamiento teórico del feminismo socialista y con una metodología cualitativa esta vez desde la antropología. Este marco epistemológico es el mismo que el utilizado tiempo antes por Arizpe & Aranda para el estudio de la participación de las mujeres en

la industria de la fresa en México, el cual se podría considerar como el pionero de un grupo de diversos e interesantes trabajos sobre las experiencias de las mujeres latinoamericanas (Arizpe & Aranda, 1981 y 1986). Sin lugar a dudas, la utilización de la metodología cualitativa junto con la introspección en la esfera doméstica, serán las bases más consolidadas y reiteradas de los estudios feministas sobre esta temática y con ellas se justificará que la subordinación de las mujeres en el mercado laboral de las industrias agroalimentarias se sustenta en las contradicciones estructurales de la vida de las mujeres y la ideología familiar. De esta manera, se tienen en cuenta elementos tales como las características de las unidades familiares, la división sexual del trabajo dentro de ellas y sus influencias sobre las motivaciones que llevan a las mujeres a participar en el mercado laboral así como las características de su participación como mano de obra (tipo de trabajo, participación sindical, etc.) intentando descubrir también las consecuencias de esta participación en las relaciones de género intrafamiliares.

En general, los estudios realizados en y sobre el contexto latinoamericano utilizan un marco estructural centrado en el análisis del capitalismo patriarcal (esta vez internacional) y de la incorporación de las mujeres a la nueva división internacional del trabajo a través de su ocupación en las multinacionales agroexportadoras implantadas en diversos países latinoamericanos¹⁹. Entre ellos cabe destacar el caso de México (Arizpe,

¹⁹ Los estudios centrados en otros países en vías de desarrollo (especialmente en el contexto africano) se han centrado concretamente en el análisis de la participación de las mujeres como asalariadas agrarias y en los problemas alimentarios provocados por la implantación de cultivos para la exportación y la marginación de la agricultura de subsistencia (Mackintosh, 1989; Mbilinyi, 1988 y 1990). Asimismo se ha analizado la importancia de la transformación agroalimentaria en el diseño de estrategias de

1989; Arizpe & Aranda, 1981 y 1986), Brasil (Gamboa, 1994), Colombia (Medrano, 1980; Meier, 1995) y especialmente Chile (Barrientos, 1998; Barrientos et al. 1999; Bee & Vogel, 1993; Valdés, 1993).

El discurso marxista y el feminismo socialista son el marco conceptual de la mayoría de estos estudios para entender por qué las mujeres están sometidas a unas condiciones de trabajo que muy bien se sintetizan en las palabras de Verena Meier: *“las condiciones laborales en la producción orientada al mercado mundial son de tal naturaleza que solamente las más capaces sobreviven. Impera el darwinismo social progresivamente acentuado”* (Meier, 1995, pág. 282). De esta forma la perspectiva feminista ha ayudado a teorizar sobre las relaciones laborales implantadas por las grandes multinacionales y han realizado así una aportación imprescindible para entender la dimensión social de los procesos de globalización agroalimentaria. Más exactamente han demostrado cómo las ventajas comparativas de las regiones tienen un claro origen en la triple segregación (social, legal y económica) sufrida por las mujeres.

En el contexto latinoamericano existen también dos estudios dedicados al análisis de la participación de las mujeres en las diferentes etapas del sistema agroalimentario. En este sentido cabe citar el trabajo de Gutiérrez y Zapp (1995) sobre la producción de alimentos en Colombia o los análisis regionales realizados por Kleysen (1996). En todos ellos se destaca cómo las mujeres son unas piezas clave del sistema alimentario en el que

supervivencia familiar (Hapke, 2001) y en la creación de proyectos de desarrollo con perspectiva de género

participan como agricultoras, transformadoras (tanto asalariadas como en régimen de trabajo informal), comercializadoras y gestoras de la alimentación familiar y nacional.

En los últimos años se ha materializado una nueva temática intrincada en la problemática y el impacto de la inmigración latinoamericana sobre los mercados laborales rurales. En este sentido cabe destacar los estudios realizados sobre el caso estadounidense como por ejemplo los de Selby, Dixon & Hapke (2001) y Wells (1996) o bien sobre el caso español materializado por el estudio de Pedone (2000).

1.3.3-. Los estudios en el Estado español: la aportación directa de la geografía rural

En nuestro país, no es tan notoria la escasez de estudios específicos sobre trabajo femenino en industrias agroalimentarias en el contexto rural. La práctica mayoría de los trabajos centran su atención en la participación femenina en agroindustrias tradicionales en el contexto de la reestructuración de zonas rurales en España. Este sería el caso del trabajo realizado por Caballé y Morales (1996) sobre Catalunya y Navarra, los de Alfonso et. al (1998) y Domingo y Viruela (1997) sobre el manipulado de frutas y hortalizas en la Comunidad Valenciana, el de Domingo (2000) sobre el turrón alicantino, el de Morales (2000) y Morales y Salamaña (2000) sobre el caso concreto de la industria

(Gamboa, 1994).

cárnica y las conservas de pescado en Catalunya o los de Prados (1997 y 2000) respecto al sector agroalimentario andaluz²⁰.

Por otro lado, y relacionados también con nuestra temática de investigación, aparecen los trabajos coordinados por Mazariegos y Porto²¹ (1993), los de Morales (1999a) y finalmente de Satué y Barragán (1998). Hemos de tener en cuenta que la mayoría de estos trabajos han sido producidos desde la geografía rural y están centrados en el contexto español (a excepción de los de Morales, los cuales están centrados en el proceso de desarrollo agroindustrial de un área marginal de Argentina) y tratan, en general, de sintetizar las características específicas de la mano de obra femenina.

En todos los estudios anteriores, y tal y como se demostrará también en nuestro análisis empírico, se ha dejado constancia de que el trabajo asalariado de las mujeres en las industrias agroalimentarias está relegado a las tareas menos cualificadas de la cadena productiva, las menos reconocidas y por tanto las peor pagadas. Además, la manualidad, la destreza, la artesanidad son todas ellos adjetivos definitorios del trabajo femenino, adjetivos, como no, asociados al imaginario cultural de lo que debe ser el trabajo femenino y de lo que es y no es trabajo cualificado. Vemos entonces, como las mujeres

²⁰ A excepción de los trabajos de Alfonso et. al (1998), estas publicaciones se han realizado desde el Grupo de Estudio de Geografía y Género de la UAB y tres de ellos han sido recogidos en la publicación editada por García Ramon y Baylina (2000).

²¹ Estos autores han realizado una serie de publicaciones que recogen los resultados más importantes del estudio “Situación socioprofesional de la mujer en la agricultura” realizados en 1990 por encargo del Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Concretamente, el más relevante para nuestra Tesis Doctoral es el volumen V, que presenta los resultados de carácter sociológico de la investigación y más concretamente los resultados de la encuesta a 403 mujeres trabajadoras en la industria agroalimentaria.

se han presentado como una mano de obra barata, descualificada y mayoritariamente temporal. Asimismo, cabe destacar los resultados del estudio coordinado por Mazariegos y Porto (1993), en donde se ponen de manifiesto las diferencias entre las mujeres asalariadas en industrias agroalimentarias, las trabajadoras agrarias y las mujeres en las explotaciones familiares, dejando así constancia del cambio y la existencia de múltiples identidades de género en las áreas rurales españolas.

1.4-. Los rostros femeninos de la industria agroalimentaria

Los estudios desarrollados por la geografía rural bajo una perspectiva feminista han puesto de manifiesto que la asalarización del trabajo femenino es una cuestión central en los procesos de reestructuración agraria, así como uno de los elementos cruciales en el cambio de las relaciones de género en las áreas rurales (Caballé, 1997; García Ramon & Baylina, 2000; Sabaté, 1992b; Sachs, 1996). El análisis del trabajo femenino en las industrias agroalimentarias puede aportar nuevos datos sobre los procesos y las formas de participación de las mujeres en el espacio productivo y en el mercado laboral rural. Pero especialmente importantes son las respuestas que esta línea de investigación puede ofrecer para aclarar las repercusiones de la objetivación del trabajo de las mujeres en las relaciones de género y en las identidades femeninas, procesos que han sido y son decisivos en el cambio del concepto de ruralidad (Camarero, Sampedro & Mazariegos, 1991).

Como se ha podido apreciar, los estudios sobre el trabajo femenino en las industrias agroalimentarias rurales es bastante limitado, aunque aquellos realizados sobre diferentes casos de estudio constatan que las mujeres son la principal mano de obra de estas industrias. Los estudios bajo una perspectiva feminista y rural pueden justificar la importancia del trabajo agroindustrial en la experiencia laboral de las mujeres y en los procesos de desarrollo y cambio rural. Pero, lo que es más, pueden contribuir al descubrimiento de las contingencias y las especificidades sociales de dichos procesos.

De hecho, el análisis sobre la participación de las mujeres rurales en el mercado de trabajo agroindustrial puede descubrir nuevos elementos sobre las identidades femeninas en las áreas rurales y sobre las estructuras y las relaciones de poder que articulan la experiencia laboral de las mujeres. Especialmente interesante puede ser el análisis de la contribución del trabajo extradoméstico en la configuración de la identidad femenina y en la ruptura respecto a patrones tradicionales así como a la contribución del trabajo asalariado en el empoderamiento femenino.

Referencias bibliográficas

Alfonso, Carlos et. al (1998), Mujer y trabajo: las empresas de manipulado de frutas y hortalizas en la Comunidad Valenciana, Confederación Sindical Comisiones Obreras, Valencia.

Apostole, Richard & Thiessen, Victor (1992), "Gender, work task differentiation and Job control in the Nova Scotia Fish Processing Industry", Revue canadienne des sciences de l'administration, 9(1), pp. 13-23

Arango, Luz Gabriela; León, Magdalena & Viveros, Mara (Comp.) (1995), Género e identidad, Tercer Mundo Editores, Bogotá.

Arizpe, Lourdes & Aranda, Josefina (1981), "The "comparative advantages" of women's disadvantages: women workers in the strawberry export agribusiness in Mexico", Signs, 7(21), pp. 453-473

Arizpe, Lourdes & Aranda, Josefina (1986), "Women workers in the strawberry agribusiness in Mexico" in Leacock, E. & Safa, H.I, Women's Work: development and the division of labor by gender (version posterior), Bergin & Garvey, Nueva York, pp. 174-193.

Arizpe, Lourdes (1989), La mujer en el desarrollo de México y de América Latina, UNAM, Centro regional de investigaciones multidisciplinarias, México.

Barrientos, Stephanie (1998), "Fruits of burden. The organisation of women temporary workers in chilean agribusiness" en Ashfar, Haleh (Ed.) Women and empowerment: illustrations from the Third World, McMillan; Basingstoke, pp. 35-56.

Barrientos, Stephanie; Bee, Anna; Matear, Ann & Vogel, Isabel (1999), Women and Agribusiness. Working miracles in the chilean fruit export sector, McMillan Press Ltd,

Baylina, Mireia (1994), "Geografia de la producció, flexibilitat en el mercat de treball i relacions de gènere. L'exemple del treball industrial a domicili", Cuadernos de Geografía, 55, pp. 45-61.

Baylina, Mireia & Garcia Ramon, M. Dolors (2001), "De la invisibilitat a l'agricultura ecològica: dona i gènere als estudis rurals", Treballs de la Societat Catalana de Geografia, 51, pp. 27-56.

Bee, Anna & Vogel, Isabel (1997), "Temporeras and households relations: seasonal employment in Chile's Agro-export sector" Bulletin of american research, 16(1), pp. 83-95

Bellucci, Mabel (1993) “De los estudios de la mujer a los estudios de género: han recorrido un largo camino...” en Fernández, Ana M^a (Comp.), Las mujeres en la imaginación colectiva. Una historia de discriminación y resistencias, Paidós, Buenos Aires, pp. 271-202.

Bowlby, S. (1992), “Feminist geography and the changing curriculum”, Geography, 16(1), pp. 98-104

Butler, Judith (1990), Gender trouble, Routledge, Londres.

Caballé, Alba (1997), “Aproximación al marco teórico y metodológico en la investigación de geografía del género”, Cuadernos geográficos, 27, pp. 7-28

Caballé, Alba & Morales, Soledad (1996), “La mujer en la industria agroalimentaria y el desarrollo rural. El caso de las conservas de anchoas y las cárnicas (Girona) y la conserva de vegetales (Ribera de Navarra)”, Actas del VIII Coloquio de Geografía Rural. Universidad de Zaragoza y Asociación de Geógrafos Españoles, pp- 581-592.

Camarero, Alfonso, Sampedro, M. Rosario & Mazariegos, José (1991), Mujer y ruralidad. El círculo quebrado, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Madrid.

Campillo, Neus (1997), El feminisme com a crítica, Tàndem edicions, Valencia.

Cànoves, Gemma; Garcia Ramon, Maria Dolors & Solsona, Montse (1989), “Mujeres agricultoras, esposas agricultoras: un trabajo invisible en la explotación familiar”, Revista de Estudios Agrosociales, 147, pp. 45-70

Cobo, Rosa (1995), “Género”, en Amorós, Celia (Dir.), Diez palabras clave sobre mujer, Ed. Verbo Divino, Pamplona, pp. 55-84.

de Beauvoir, Simone (1953), The second sex, Alfred A. Knof, Inc.

Deere, Carmen Diana & León, Magdalena (2000), Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina, Tercer Mundo editores, Bogotá.

Domingo, Concha (2000), “Trabajo femenino en una antigua industria rural: el turrón” en Garcia Ramon, Maria Dolors & Baylina, Mireia (Eds.), El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural, Oikos-Tau, Barcelona, pp. 93-112

Domingo, Concha & Viruela, Rafael (1997), "Trabajo femenino en agroindustrias tradicionales", Cuadernos de geografía, 61, pp. 1-15.

Domosh, Mona (1999), "Sexing feminist geography", Progress in Human Geography, 23(3), pp. 429-436.

Dumais, L.; Messing, A; Seifer, A.M.; Courville, J. & Vézina, N. (1993), "Make me a cake as fast as you can: forces for and against change in the sexual division of labour at an industrial bakery", Work, employment and society, 7(3), pp. 365-72

Duncan, Nancy (1996), Bodyspace. Destabilizing geographies of gender and sexuality, Routledge, Londres y Nueva York.

Elam, Diane (1994), Feminism and deconstruction, Routledge, Londres.

Evans, Mary (1997), Introducing contemporary feminist thought, Polity Press, Cambridge

Ferguson, Margaret & Wicke, Jennifer (1994), Feminism and postmodernism, Duke University Press, Durham y Londres.

Flax, Jane (1987), "Postmodernism and gender relations in feminist theory", Signs, 12(4), pp. 27-53

Fraser, Nancy (1997), Justicia interrumpida: reflexiones críticas desde la posición "postsocialista", Siglo del hombre editores y Universidad de los Andes, Bogotá.

Friedland; William; Barton, Amy & Thoma, Robert (1981), Manufacturing green gold: capital, labor ant technology in the lettuce industry, Cambridge University Press, Nueva York.

Friedland, William (1991), "Women and agriculture in the United States: a state of the art assessment" en Friedland, William et al. (Eds.), Towards a new political economy of agriculture, Westview Press, Boulder, pp. 315-338.

Gamboa, Carmen Inés (1994), La mujer y la agroindustria rural en América Latina. Análisis de los aspectos de género de procesos de desarrollo en agroindustria rural, Serie estudios de agroindustria rural, 2, PRODAR, San José.

García, F; Larrull, A & Majoral, R (Coord.) (2000), Actas del X coloquio de geografía rural de España, Departamento de Geografía y Sociología, Universitat de Lleida, Lleida.

García Ramon, M. Dolors & Caballé, Alba (1996), "Geography and gender. The state of the art", ponencia presentada en el 28th UGI CONGRESS, La Haya.

Garcia Ramon, Maria Dolors (1992), "Desarrollo y tendencias de la geografía rural (1980-1990)", una perspectiva internacional y una agenda para el futuro", Agricultura y Sociedad, 62, pp. 167-194

Garcia Ramon, Maria Dolors (1998), “Gènere, espai i societat: una panoràmica de la geografia internacional a finals dels anys 90”, Cuadernos de geografia, 64, pp 295-312.

Garcia Ramon, Maria Dolors & Baylina, Mireia (Edas.) (2000), El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural, Oikos-Tau, Barcelona.

Garcia Ramon, Maria Dolors; Cruz, Josefina; Salamaña, Isabel & Villarino, Montserrat (1995), Mujer y agricultura en España. Género, trabajo y contexto regional, Oikos-Tau, Barcelona.

Gasson, Ruth (1991), “Farmers wives. Their contribution to the farm business” comunicació presentada en Society0s Annual Conference, Universidad de Nothingan.

Gould, Carol C. (Ed.) (1997), Key concepts in critical theory. Gender, Humanities Press, New Jersey.

Griffiths, Morwenna (1995), Feminism and the self. The web of Identity, Routledge, Londres.

Gutiérrez, Myriam & y Zapp, Jorge (1995), Mujer, Semilla, Alimento. Participación de la mujer en el sistema agroalimentario en Colombia, UNIFEM, Bogotá.

Hacker, Sally (1978), "Farming out the home: women and agribusiness", Science for the people, 100, pp. 15-28

Halfacree, K. (1996), “Out of the place in the country: travellers and the rural idyll”, Antipode, 28, pp. 42-72

Hanson, Susan (1992), “Geography and feminism: worlds in collision?”, Annals of the Association of American Geographers, 82, pp. 569-586.

Hapke, Holly (2001) “Gender, work, and household survival in South Indian Fishing Communities: a preliminary analysis”, The Professional Geographer, 53(3), pp. 313-331.

Harding, Sandra (1996), Ciencia y feminismo, Morata, Madrid.

Irigaray, Luce (1985), This sex which is not one, Cornell University Press, Ithaca.

Jarosz, Lucy (1996), “Working in the global food system: a focus for international comparative analysis”, Progress in Human Geography, 20(1), pp. 41-55

Johnston, R.J; Gregory, Derek & Smith, David (3ª ed.) (1994), The dictionary of Human Geography, Blackwell, Oxford.

Jones, John Paul, Nast, Heidi J. & Roberts, Susan M (Eds.) (1997), Thresholds in feminist geography. Difference, methodology, representation, Rowman & Littlefield publishers, Inc, Oxford y Meryland.

Kleysen, Brenda (Ed.) (1996), Productoras agropecuarias en América del Sur, IICA y BID, San José.

Kobayashi, Audrey (1997), "The paradox of difference and diversity (or why the threshold keeps moving)" en Jones, John Paul, Nast, Heidi J. & Roberts, Susan M (Eds.), Thresholds in feminist geography. Difference, methodology, representation, Rowman & Littlefield publishers, Inc, Oxford y Meryland, pp. 3-10

Lamas, Marta (1994), "Cuerpo e Identidad, en Arango, Gabriela; León, Magdalena & Viveros, Mara (Comp.), Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino, Tercer Mundo Editores, Bogotá, pp. 62-80

León, Magdalena (Dir.) (1980), Mujer y capitalismo agrario, ACEP, Bogotá.

Little, Jo (1999), "Otherness, representations and the cultural construction of rurality", Progress in Human Geography, 23(3), pp- 437-442

Little, Jo & Austin, Patricia (1996), "Women and the rural idyll", Journal of Rural Studies, 12(2), pp. 101-111

Machum, Susan (1992), The impact of agribusiness on women's work in the household, on the farm and off the farm: a New Brunswick case study, Dissertation, Dalhousie University, Halifax.

Mackintosh, M. (1989), Gender, class and rural transition: agribusiness and the food crisis in Senegal, Zed Books, Londres.

Massey, Doreen (1994), Space, place and gender, Polity Press, Oxford.

Mazariegos, José J. & Porto, Fernando (Coord.) (1993), Situación profesional de la mujer en la agricultura, Ministerio de Agricultura, pesca y alimentación, Madrid.

Mbilinyi, Majorie (1988), "Agribusiness and women peasants in Tanzania" Development and change, 19, pp. 549-83

Mbilinyi, Majorie (1990), "Structural adjustment, agribusiness and rural women in Tanzania" en Berstein, C. et al. The food question, Monthly Reviwe Press, pp. 111-24.

McDowell, Linda (1993a), "Space, place and gender relations. Part I. Feminist empiricism and the geography of social relations", Progress in human geography, 17(2), pp. 157-179

McDowell, Linda (1993b), "Space, place and gender relations. Part II. Identity, difference, feminist geometries and geographies", Progress in human geography, 17(3), pp. 305-318

McDowell, Linda (1996), "Spatializing Feminism. Geographic perspectives" en Dunda, Nancy (ed.), Bodyspace. Destabilizing geographies of gender and sexuality, Routledge, Londres y Nueva York.

Medrano, Diana (1980), El caso de las obreras de los cultivos de flores de los municipios de Chía, Cajica y Tabio en la Sabana de Bogotá, OIT.

Meier, Verena (1995), "Claveles, rosas, crisantemos: las mujeres colombianas trabajan para el mercado mundial" El campo, 133, pp. 267-286

Monk, Janice (1995), "El lloc importa. Una perspectiva internacional sobre la geografia feminista", Documents d'Ànàlisi geogràfica, 26, pp. 245-259.

Morales, Soledad (1998), "La geografia del género en América Latina. Una aproximación a través del análisis bibliométrico", Boletín de Estudios Geográficos, 94, pp. 193-221.

Morales, Soledad (1999a), "Indústria agroalimentària, desenvolupament rural i gènere a Amèrica Llatina; treball i vida quotidiana de les dones assalariades de Santa Rosa (Mendoza-Argentina)", Documents d'Ànàlisi geogràfica, 35, pp 121-145

Morales, Soledad (1999b), "Gènere y transformació rural a Europa. Perspectives del passat, del present i del futur. Wageningen (Països Baixos)", Documents d'Ànàlisi Geogràfica, 35, pp. 201-206.

Morales, Soledad (2000), "Trayectoria laborales femeninas en áreas rurales. El ejemplo del trabajo femenino en agroindustrias tradicionales de Catalunya", en García, F; Larrull, A & Majoral, R (Coord.), Actas del X coloquio de geografia rural de España, Departamento de Geografía y Sociología, Universitat de Lleida, pp. 529-534

Morales, Soledad & Salamaña, Isabel (2000), "Trabajo femenino en agroindustrias tradicionales de Cataluña" en Garcia Ramon, Maria Dolors & Baylina, Mireia (Eds.), El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural, Oikos-Tau, Barcelona, pp. 153-170

Nicholson, Linda (Ed.) (1990), The second wave. A reader in feminist theory, Routledge, Londres y Nueva York.

Oberhauser, Anne (1992), "Industrial restructuring and Women's homework in Appalachia: lesson from West Virginia", Comunicación presentada en el Southeastern Geographer.

Oberhauser, Anne (1995), "Espai, gènere i estratègies econòmiques de la unitat familiar: el treball a domicili de les dones de l'Apalàtxia rural", Documents d'Anàlisi Geogràfica, 26, pp. 147-165

Padavic, Irene (1993), "Agricultural restructuring and the spatial dynamics of U.S women's employment in the 1970's", Rural Sociology, 58(2), pp. 210-232

Pedone, Claudia (2000), Globalización y migraciones internacionales. Cadenas y redes migratorias de trabajadores ecuatorianos en Murcia, Memoria de Investigación, Departamento de Geografía, Universitat Autònoma de Barcelona.

Philips, Martin, (1998), "The restructuring of social imaginations in rural geography", Journal of rural studies, 14(2), pp. 121-153

Philo, C. (1992), "Neglected rural geographies: a review", Journal of rural studies, 8(2), pp. 193-201.

Pile, Steve & Keith, Michael, (1993), Place and the politics of identity, Routledge, Londres.

Prados, M. José (1997), "Trabajadoras de segunda clase. Mujer y empleo en el sector agroalimentario andaluz" Trabajo. Revista de relaciones laborales, 4, pp. 1-15

Prados, M. José (2000), "El último eslabón en la cadena de producción. Manipuladoras e industria agroalimentaria en Andalucía" en Garcia Ramon, Maria Dolors & Baylina, Mireia (Eds.), El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural, Oikos-Tau, Barcelona, pp. 133 150.

Pratt, Geraldine & Hanson, Susan (1994), "Geography and the construction of difference", Gender, place and culture, 1(1), pp. 5-31

Rivera, M. Milagros (1994), Nombrar el mundo en femenino. Pensamiento de las mujeres y teoría feminista, Ed. Icaria, Barcelona.

Rodríguez Magda, Rosa M. (1994), Femenino fin de siglo. La seducción de la diferencia, Anthropos, Barcelona.

Rose, Gillian (1993), Feminism and Geography. The limits of geographycal knowledge, University of Minnessota Press, Minneapolis.

Sabaté, Ana (1992b), "Industria rural en Toledo: la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo", Anales de Geografía de la Universidad Complutense, 12, pp. 277-288.

Sabaté, A.; Martín, J.L; Martin, F & Rodríguez, J (1991), "Economic restructuring and the gender division of labour: the clothing industry in the rural areas of the Autonomous Community of Madrid", Iberian Studies, 20(1 & 2), pp. 135-154.

Sabaté, Ana; Rodríguez, Juana M. & Díaz M. Angeles (1995), Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género, Editorial Síntesis, Madrid.

Sachs, Carolyn (1983), The invisible farmers: women in agricultural production, Rowman and Allenheld, New Jersey.

Sachs, Carolyn (1991), "Women's work and food: a comparative perspective" Journal of rural studies, 7(1/2), pp. 49-55

Sachs, Carolyn. (1996), Gendered Fields. Rural women, agriculture and environment, Westview Press, Oxford.

Satué, Rosa & Barragán, Barragan (1998), "Las operarias de las fábricas de aceitunas de Pilas (Sevilla)", en Ramons, M. Dolores & Vera, M. Teresa (Edas.), El trabajo de las mujeres, pasado y presente, Tomo II, Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la mujer. Universidad de Málaga, Málaga, pp. 371-378

Selby, Emily; Dixon, Deborah & Hapke, Holly (2001), "A woman's place in the cab processing industry of Eastern Carolina", Gender, Place & Culture, 8(3), pp. 229-253.

Scott, Joan W. (1997), "Feminismo e historia", Cuadernos de Warmi, 8, pp109-121.

Valdés, Ximena (1993), "Las temporeras: la cara femenina de la modernizaciónn agraria en Chile", en Filgueira, Nea, Mujeres y trabajo en América Latina, IEPALA, Madrid, pp. 219-48

Valdés, Ximena; Arteaga, Ana Maria & Arteaga, Catalina (Edas.) (1995), Mujeres. Relaciones de género en la agricultura, CEDEM, Santiago de Chile.

Valcárcel, Amelia (1994), El concepto de igualdad, Ed. Pablo Iglesias, Valencia.

Valentine, Gill (1993), "(Hetero)sexig spaces: lesbian perceptions and experiences of everyday spaces", Environment and Planning D: Society and Space, 11, pp. 395-413.

Valentine, Gill (1997), "A safe place to grow up?. Parenting, perceptions of children's safety and the rural idyll", Journal of Rural Studies, 13(2), pp. 137-148.

Van der Plas, Leendert & Fonte, Maria (Eds) (1994), Rural gender studies in Europe, Van Gorcum, Assen.

Walker, Lisa (1995), "More tha just Skin-deep: fem(me)ininity and the subversion of identity", Gender, Place & Culture, 2(1), pp. 71-76.

Wells, Myriam (1996), Strawberry fields. Politics, class and work in California Agriculture, Cornell University Press, Ithaca.

Women and Geography Study Group of the Institute of British Geographers, (1984), Geography and Gender: an Introduction to Feminist Geography, Hutchinson, Londres.

Women and Geography Study Group of the Institute of British Geographers (1997), Feminist Geographies. Explorations in diversity and difference, Longman, Essex.

Whatmore, Sarah (1994a), "Theoretical achievements and challenges in European rural gender studies", en Van der Plas, Leendert & Fonte, Maria (Eds), Rural gender studies in Europe, Van Gorcum, Assen, pp. 39-49

Whatmore, Sarah (1994b), "Global Agro-food complexes and the refashioning of rural Europe", in Amin, A & Thrift, N. (Eds), Globalization, Institutions and regional development in Europe, Oxford University press, Oxford, pp. 46-67

Whatmore, Sarah; Marsden, Terry & Lowe, Philip (1994), Gender and rurality, David Fulton Publishers, Londres.

Zavela, Patricia (1987), Women's work and chicano families. Cannery workers of the Santa Clara Valley, Cornell University Press.

Zavella, Patricia (1988), "The politics of race and gender: organizing Chicana cannery workers in Northern California" in Bookman, Ann & Morgen, Sandra, Women and the politics of empowerment, Temple University Press, pp. 202-26.

Capítulo 2-. La agroindustrialización de la vida: territorio, sociedad y cultura del consumo de alimentos

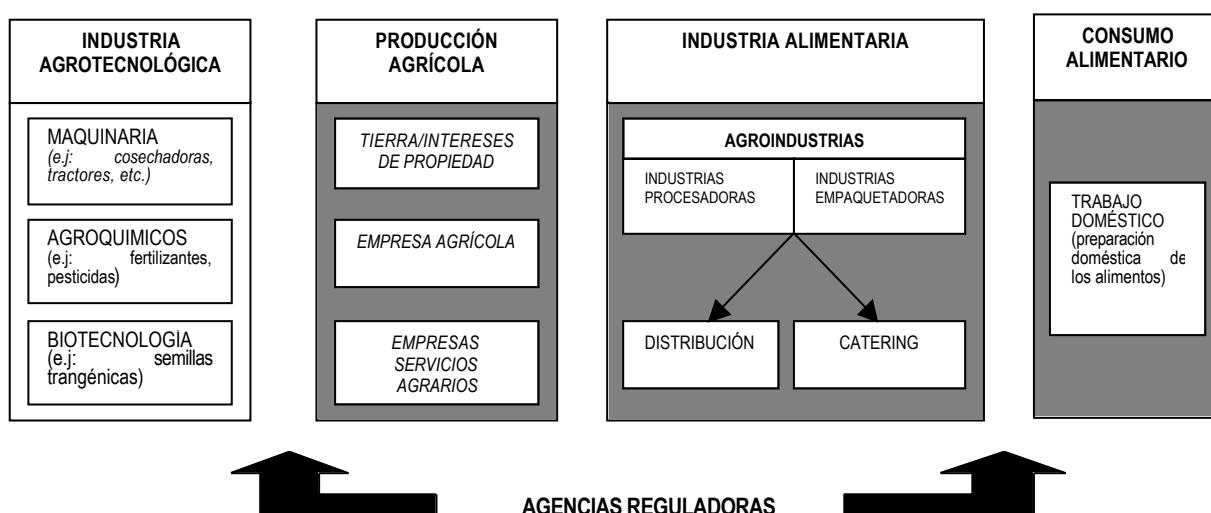
Los procesos de reestructuración rural son producto de los cambios acaecidos en múltiples esferas y de múltiples escalas. Una de las causas directas de los cambios rurales es la transformación del sistema alimentario en todas sus dimensiones, sean éstas territoriales, económicas o culturales. Por esta razón, este capítulo expone las causas que han llevado a la creación de un sistema alimentario de dimensiones internacionales y a lo que hemos llamado la agroindustrialización de la vida.

A pesar de que algunas interpretaciones han considerado al sistema agroalimentario de forma fragmentada, en esta Tesis se considera que el desarrollo y la consolidación del sistema agroalimentario son producto de las dinámicas de cambio experimentadas tanto en la esfera productiva como en la de las relaciones y los comportamientos sociales. De esta forma, se argumenta que para entender la configuración y el desarrollo del sistema alimentario y su influencia sobre la reestructuración y el desarrollo rural, se deben de tener en cuenta las relaciones de interdependencia entre la estructura productiva del sistema agroalimentario (agricultura, industria agroalimentaria y distribución) y las instituciones sociales (unidades familiares) y las políticas que regulan las pautas del consumo y de la distribución de alimentos.

2.1-. Definiendo la agroindustria

A pesar de las múltiples definiciones existentes y publicadas sobre el concepto de agroindustria, podemos argumentar de forma sencilla que la agroindustria es el eslabón entre la producción primaria y el consumo. De forma más amplia, sin embargo, la podemos definir como *“la actividad en donde se da un proceso de adaptación, conservación, transformación y comercialización que utiliza mayoritariamente materia prima agropecuaria (agrícola, pecuaria, forestal o pesquera)”* (Boucher & Riveros, 2000, pág. 2). De esta definición se desprende que la agroindustria es una actividad económica (además de un sistema social y cultural) articulado entorno a relaciones con los diferentes agentes implicados en la producción de alimentos (ver gráfico 2.1).

Gráfico 2.1-. Elementos y organización del sistema agroalimentario



Fuente: Elaboración propia a partir de Whatmore 1995.

Es precisamente este tejido de articulaciones lo que da origen a los conceptos de *Cadena* y *Sistema Agroalimentario*. Este último concepto, como el de agroindustria, ha experimentado continuas transformaciones desde que fue formulado por primera vez por Davis y Goldberg (1957) y ha sido interpretado de diferentes maneras según los intereses y el contexto socioeconómico y académico de los investigadores²². Posiblemente una de las definiciones de mayor trascendencia ha sido la realizada por Malassis quien define al sistema agroalimentario como el conjunto de actividades destinadas a la formación y distribución de los productos alimenticios y, en consecuencia, al cumplimiento de la función de la alimentación humana en una sociedad determinada (Malassis, 1979).

De esta forma, hemos de considerar que nos encontramos ante un sistema productivo multidimensional y con una clara proyección social y cultural, además de económica. En él y a través de él, se interrelacionan dinámicas y procesos de cambio que afectan a múltiples espacios (rurales y urbanos) y a diversas escalas (desde lo global a lo doméstico). Pero lo que es más, en el momento en el que el sistema agroalimentario es un

²² De hecho, según Boucher, no existe una definición internacionalmente aceptada de agroindustria, sino una serie de definiciones y clasificaciones según el nivel de transformación, tecnología o grado de participación de las materias primas agropecuarias (Boucher, 2000). Asimismo, Wallace argumenta que la definición francesa de *industries agroalimentaires* y la estadounidense de *agribusiness* no son sinónimas sino que reflejan la especificidad de los contextos institucionales y de investigación así como las diferencias sustanciales entre la estructura de los sectores agroalimentarios de estos dos contextos territoriales (Wallace, 1985). Algunos autores definen el término agroindustria según una traducción literal del término *agribusiness* acuñado por Davis & Goldberg en 1957 y redefinido por Malassis (Feo, 1988-89). Entendido de esta manera, el concepto se utiliza indistintamente para referirse tanto **al sistema agroalimentario** como a **la industria** dedicada a la transformación de productos agropecuarios. En nuestro caso, para evitar confusiones conceptuales, preferimos diferenciar estos dos conceptos y utilizar el

componente de la alimentación humana, está impregnado por elementos ideológicos y culturales relacionados con los estilos de vida en cuanto al modo, la forma y las costumbres de los consumidores.

2.1.1-. Perspectivas sobre los regímenes alimentarios y la mundialización de las áreas rurales.

La llamada *nueva política económica de la agricultura* ha intentado explicar los cambios en las estructuras agrarias desde una perspectiva internacionalista. Para explicar la relación entre los procesos de globalización de la producción, procesamiento, distribución, marketing y consumo de los alimentos y su relación con la reestructuración rural, se han articulado conceptos tales como el de *sistema alimentario mundial*, la *internacionalización del régimen alimentario* y los *complejos agroindustriales* (Friedland et. al., 1991). Friedmann, define el sistema agroalimentario de la economía global como una serie de cadenas productivas entrelazadas en *complejos agroalimentarios*²³ en donde se fusionan productores (agricultores y trabajadores rurales), transformadores (industria agroalimentaria) y distribuidores (Friedmann, 1991). Estas cadenas de producción semi-independientes deben ser entendidas también como cadenas de poder en donde la agricultura está subordinada y depende de los intereses

de sistema agroalimentario para referirnos al primero y el de industria agroalimentaria o agroindustria para referirnos a la segunda

²³ Los complejos agroalimentarios están definidos como cadenas de relaciones de producción y consumo que unen a todos los agentes de la cadena de alimentación, desde los agricultores, pasando por los trabajadores agrícolas, los consumidores individuales, las unidades familiares y finalmente las comunidades. Cada complejo agroalimentario está formado por una serie de relaciones sociales y culturales específicas así como está influenciado por diferentes elementos regulacionistas de carácter

productivos industriales que se hacen efectivos tanto en las etapas de pre-producción (semillas, fertilizantes, capital, etc.) como de post-producción (transformación).

Este posicionamiento intenta relacionar los complejos agroalimentarios mediante la perspectiva de los sistemas mundiales, uniéndolos bajo el concepto de *régimen alimentario mundial*. Siguiendo uno de los principios clave de esta perspectiva, que no es otro que el rechazo a la separación analítica establecida entre la agricultura y los procesos más generales de reestructuración industrial, se argumenta que han existido diferentes regímenes alimentarios mundiales cada uno de ellos asociados a una etapa de acumulación capitalista concreta (Friedmann, 1982) y que coinciden, según Le Heron (1993), con las etapas regulacionistas de los regímenes de acumulación industrial tal como se sintetiza en la siguiente tabla.

Tabla 2.1-. Síntesis de los diferentes regímenes alimentarios

Régimen Alimentario	Primero (período anterior a la II Guerra Mundial)	Segundo (1950s-1970s)	Transición hacia Tercer (1980s-)
Tendencias principales	Culminación del colonialismo Nacimiento del sistema de naciones-estado	Extensión del sistema de estado a las antiguas colonias Reestructuración internacional de los sectores agrícolas producida por el capital agroindustrial	Contradicciones entre las fuerzas productivas y las tendencias del consumo Desintegración de los capitales agroindustriales nacionales
Principios políticos	Legitimación del neo-mercantilismo Política de no interferencia en colonias ajenas	Respeto al libre mercado internacional Absorción nacional del ajuste impuesto por el mercado internacional Libre circulación de información científica Soberanía nacional Poca preocupación por los problemas del hambre	Multipolaridad de poderes (ej: EE.UU, UE, Japón) Transición global de las políticas de ajuste Nacimiento de un nuevo proteccionismo Anulación de las cuestiones de distribución Circulación restringida de información tecnológica Renovado interés por autodependencia nacional
Principios política internacional	Preferencia imperialista con relaciones de jerárquicas de poder vertical	Acuerdos de Bretton Woods, GATT, programas de reconstrucción post-bélica, multilateralismo y acercamiento hacia la regulación legal Acuerdos comerciales Gestión estadounidense del sistema comercial agrícola	Intentos de resolver las cuestiones sobre el comercio agrícola internacional dentro del marco del GATT

público y privado. Se definen como sistemas productivos semi-independientes y de características específicas (Friedmann, 1994).

		internacional	
Principios políticos nacionales	Asistencia para la colonización y la creación de infraestructuras	Política de alimentos baratos Expansión del crédito Mecanismos de control de la producción Creación de mercados a través de la ayuda alimentaria y concesión de exportaciones	Tendencias de oposición a un mayor proteccionismo y desregulación del sector agrícola

Fuente: Le Heron (1993) y elaboración propia.

Estas formulaciones teóricas (o lo que es lo mismo, el paradigma productivista en agricultura) han supuesto una manera muy concreta de explicar y entender la reestructuración del mundo rural que puede resumirse en tres conceptos clave reflejados en la Tabla 2.2, los cuales han sido utilizados extensamente por la geografía para investigar sobre los procesos de modernización agraria. Estos son: intensificación, concentración y especialización (Evans, 2000).

Tabla 2.2.- Respuestas al proceso de industrialización de la agricultura

Dimensión estructural y definición	Consecuencias directas	Consecuencias indirectas
Intensificación <i>Proceso de capitalización de la explotación agraria y de incremento de la productividad de la tierra</i>	- Substitución del factor trabajo - Aplicación del desarrollo de la biotecnología - Incremento de la dependencia de la industria de maquinaria	- Endeudamiento del campesinado - Incremento del consumo de energía - Contaminación medioambiental y destrucción de ciertos agrosistemas - Desarrollo de cooperativas de aprovisionamiento
Concentración <i>Proceso de agrupación de los recursos y de la producción en un número menor de explotaciones de mayor tamaño y en un número menor de regiones y países</i>	- Incremento tamaño y reducción del número de explotaciones - Concentración territorial de la producción - Incremento de la dependencia de las industrias agroalimentarias (procesadoras) - Incremento de la agricultura de contrato	- Desarrollo de cooperativas comercializadoras y de marketing - Nuevas relaciones sociales en las comunidades rurales - Polarización del tamaño de las explotaciones - Incremento de las desigualdades en el ingreso de las explotaciones según tamaño, tipo y localización - Políticas estatales
Especialización <i>Proceso de reducción de la diversidad de productos a nivel de explotación como territorial</i>	- Especialización del trabajo - Especialización de la producción	- Cambio en la configuración de la mano de obra - Rigidez estructural de la producción agraria - Internacionalización del consumo de alimentos

Fuente: Adaptado de Bowler (1985) y Evans (2000).

Por un lado, se ha argumentado que la formación del sistema agroalimentario y el desarrollo del modelo agropecuario productivista han supuesto la desaparición de la excepcionalidad de la agricultura y la aparición de la agricultura industrializada o agricultura fordista²⁴ (Pugliese, 1991). Asimismo, y producto de la competencia internacional, la reestructuración internacional de la agricultura supone la pulverización de los límites nacionales y sectoriales, y la intensificación de la especialización basada en las ventajas comparativas.

El cambio estructural supone además una reestructuración de la dimensión social y de las relaciones de poder que envuelven a la producción agraria (Machado, 1991). Por un lado, el campesinado se incorpora a los complejos agroindustriales en una situación de dependencia y desempoderamiento, y se producen procesos de proletarización y asalarización (Fitzimmons, 1986; Watts, 1990 y 1994; Wells, 1997). Uno de los efectos directos es la proletarización del campesinado y la especialización del trabajo en el proceso de producción aunque quisiéramos destacar, tal como lo han hecho diversos estudios, que la especialización de las tareas productivas tiene un claro componente de género (Friedland, Barton & Thomas, 1981; Kay, 1995).

Estos planteamientos argumentan que la asociación de la agricultura a la transformación industrial ha provocado la incorporación de la agricultura a un sistema productivo mucho

²⁴ De hecho, se considera que la producción de bienes agrícolas es un sistema en el que los inputs técnicos y los bienes manufacturados están incorporados en un proceso laboral en el que los bienes son producidos, procesados y distribuidos en diferentes estructuras industriales (Friedmann, 1993a y 1993b).

más complejo, el sistema agroalimentario, y ha sido uno de los medios para internacionalizar e incorporar las áreas rurales al sistema de la globalización (Hefferman & Constance, 1994). Por otro lado, y no menos importante, se entiende que los cambios que se producen en la agricultura y en el mundo rural no se pueden entender fuera de la reestructuración del sistema alimentario mundial y de las diferentes etapas regulacionistas del sistema de acumulación capitalista. Este cuerpo de ideas y argumentaciones ha conllevado una importación *de facto* de categorías conceptuales y analíticas sobre la reestructuración industrial al campo de la ruralidad y la explicación de la reestructuración rural, en términos de la transición fordista/postfordista, hecho que se ha convertido en uno de los principios más criticados de este posicionamiento.

2.1.2.- La alternativa al productivismo y los metarrelatos. Una visión cultural

La perspectiva del productivismo, centrada en los procesos estructurales, da la sensación de perder la noción de ruralidad y también la noción de la escala de la experiencia/agencia social, creándose una visión del espacio que impide descubrir la diversidad de formas tomadas por el cambio rural. Como argumentan especialmente Goodman y Watts (1994), y como también lo ha hecho parte de la geografía rural, las explicaciones basadas en la evolución de los regímenes agroalimentarios se presentan como una metarrelato de historias binarias en donde la globalización se conceptualiza como un proceso homogeneizador y sin posibilidad de ser contestado, dando, evidentemente, poca cabida a las explicaciones de los procesos de diferenciación local y, por tanto, al

excepcionalismo y la diversidad de experiencias en las áreas rurales y, mucho menos, a la agencia social (Whatmore, 1994).

Un ejemplo claro de estos vacíos en la nueva política económica de la agricultura, puestos de manifiesto por los estudios geográficos, es la desconsideración de todos aquellos procesos relacionados con el consumo de alimentos, los cuales se han tratado, por defecto, como procesos analíticamente no problemáticos y socialmente indiferenciados, además de desasociados de los procesos productivos. De hecho, los estudios realizados sobre el sistema de producción de alimentos, se han llevado a cabo obviando las cuestiones sociales e ideológicas que rodean al consumo de alimentos, cuando tanto la producción como el consumo de alimentos son construcciones sociales con un alto significado cultural, simbólico e ideológico que forman parte de la política cotidiana. Por tanto, tienen que ser entendidas en el contexto de un amplio espectro de relaciones sociales, políticas y económicas (Johnston et al. 1994). De esta forma, la percepción sociocultural del consumo de alimentos y el significado simbólico de la alimentación influyen directamente en la configuración y el desarrollo del sistema agroalimentario en todas sus escalas y dimensiones (Arce & Marsden, 1993).

En este sentido, los cambios cualitativos y cuantitativos experimentados por la demanda y, más concretamente, de las unidades familiares, deben ser entendidos como componentes explicativos de la evolución del sistema agroalimentario y por tanto de las transformaciones socioeconómicas experimentadas por las sociedades rurales y sus instituciones sociales (García, 1997). De hecho, para entender la naturaleza fragmentaria

de los procesos de globalización y reestructuración rural y permitir la incorporación de la agencia social y las relaciones de poder que se establecen en la producción, distribución y consumo de los alimentos, se hace indispensable considerar las prácticas alimentarias de las unidades familiares así como la dimensión cultural, ideológica, social y territorial de la demanda y la producción de alimentos (Whatmore, 1994).

2.2-. Aportando elementos culturales y geográficos al análisis del sistema agroalimentario. Las múltiples dimensiones del consumo

La geografía ha hecho una aportación muy interesante al estudio del consumo de alimentos especialmente a partir de la Segunda Guerra Mundial²⁵. En este sentido, la geografía ha demostrado la diversidad territorial en el consumo de los alimentos a través de estudios regionales y, por tanto, cómo las prácticas alimentarias son sumamente geográficas (Grigg, 1995). Desde la geografía agraria, se ha manifestado un interés reciente sobre el consumo de alimentos, especialmente sobre la construcción social en la definición del concepto “calidad” de los productos alimentarios y demostrando cómo la alimentación es el resultado de procesos culturales complejos de tiempos y espacios particulares (Cook, 1994; Cook & Crang, 1996; Watts, 1996). En definitiva, cómo el consumo de alimentos es mucho más que una mera cuestión de nutrición y subsistencia.

²⁵ Hemos de tener en cuenta, sin embargo, que las pautas en el consumo de alimentos fue una temática ya estudiada por Vidal de la Blache como parte conformante del *genere de vie*. Asimismo, los geógrafos culturalistas consideraban que las actividades relacionadas con la alimentación eran la expresión más simple de la cultura aunque, como establece Grigg, el interés por esta temática estuvo centrado principalmente en los tabús religiosos que influenciaban en los hábitos alimentarios (Grigg, 1995; García Ramon, 1985).

En esta línea es indispensable destacar la aportación realizada desde la nueva geografía cultural y sus estudios sobre la geografía del consumo. En su intento de “*culturizar la economía y economizar la cultura*”, este nuevo enfoque ha conceptualizado el consumo no como un mero acto de adquisición, sino como un proceso a través del cual los productos adquieren un significado simbólico, otorgado bien por los medios de comunicación o por los consumidores (Jackson, 1999b). De esta manera, la alimentación tiene la capacidad de crear geografía imaginativas y, tal y como demuestran algunos de estos estudios, puede ser un medio para construir espacio público (Capron, 1997) o bien para establecer un posicionamiento de la diferencia y la contestación a través de la enfatización de identidades territoriales (Bell & Valentine, 1997) y sociales (May, 1996). Finalmente, tal como explica Jackson (1999a) y demuestran Charles y Kerr (1995) para el consumo de alimentos desde una perspectiva antropológica y de género, las prácticas de consumo tienen una gran diferencia de género, prácticas en las que las unidades familiares siguen siendo el contexto dominante en donde se toman las decisiones diarias relacionadas con el consumo.

2.2.1-. La creación de una demanda global y la McDonalización de la sociedad

Posiblemente uno de los elementos indispensables en la configuración de un sistema alimentario globalizado es la creación de una demanda de alimentos también globalizada. Tal como argumentan la mayoría de autores, el principal motor de cambio hacia la

consecución de una demanda de alimentos agroindustrializados de estas características (y, por tanto, en las tendencias y las prácticas alimentarias de las unidades familiares) ha sido la incorporación masiva de las mujeres al mundo laboral (Goodman & Redclift, 1991; Joan i Fenollar, 1978). Este proceso de cambio social junto a la incorporación masiva de electrodomésticos a la esfera doméstica convirtió a las unidades familiares en unos focos de demanda de productos alimentarios cada vez más elaborados y fáciles de preparar y, por tanto, supuso una potenciación de la “agroindustrialización de la vida” (etapas de transformación, envasado y distribución en la cadena alimentaria).

Otro elemento barajado en la creación de una demanda de alimentos “fordista” ha sido proporcionado por lo que se ha denominado la occidentalización de las dietas²⁶. Este concepto hace referencia a los cambios en los hábitos de consumo de alimentos de ciertos grupos sociales de los países en vías de desarrollo (Teubal & Pastore, 1995). En este sentido, mientras que las explicaciones de los cambios experimentados en la demanda de alimentos en las sociedades desarrolladas adquieren un cierto enfoque de género, para las sociedades en desarrollo se articulan entorno a cuestiones de clase social y de occidentalización cultural.

²⁶ Esta es una temática muy interesante que ha despertado debates en torno a la seguridad alimentaria de los países en vías de desarrollo (Depeuch, 1989) La occidentalización en el consumo de alimentos es una dinámica excluyente ya que los bienes son solamente accesibles a un número reducido de ciudadanos (clases medias y altas urbanas) los cuales centran su demanda en productos importados con lo que se reduce la importancia del campesinado como proveedores de alimentos tal como ha sucedido tradicionalmente (Teubal 1995; Machado, 1995).

Estas dinámicas sociales han acompañado a la creación de una demanda “global” de productos alimentarios, evidentemente necesaria para el desarrollo y consolidación de un sistema agroalimentario de dimensiones internacionales y de características fordistas. Así, se presenta un mundo homogeneizado y dominado por las corporaciones multinacionales agroalimentarias, en donde *“el capital ha socavado la integridad tradicional de la agricultura y de las dietas locales en todos los lugares”* (Friedmann, 1993a, pág. 274). De esta forma, se presenta una sociedad McDonalizada y Cocacolizada (Ritzer, 1996) y un mundo desterritorializado en donde se han suprimido las particularidades del tiempo y del espacio y en donde los consumidores se diferencian por la clase social más que por la cultura o la identidad territorial. En este caso, entonces, el espacio pierde su valor diferenciador y específico.

2.2.2-. La nueva ética del consumo: ¿postfordismo alimentario?

De todas formas, algunos otros autores argumentan que las tendencias globalizadoras no han creado un mercado de consumidores con gustos homogéneos y similares (Fanfani & Montresor, 1992; Fanfani, 1994). Los cambios experimentados en la percepción sociocultural y el simbolismo de la alimentación provocados por el proceso de redefinición de valores sociales asociados con la ideología de la alimentación sana y natural²⁷, han potenciado la demanda de productos con un nuevo valor añadido como los

²⁷ Esta segmentación y diferenciación de los productos alimentarios puede (y debe) entenderse como el producto de nuevas sensibilidades hacia la ecología y a la relación entre alimentación y naturaleza

productos frescos²⁸, exóticos, orgánicos y/o de producción artesanal entre otros (Marsden, 1992).

De hecho, la preocupación por la salud alimentaria, asociada también a la sensibilidad por la conservación medioambiental, se han comportado como obstáculos al proceso de industrialización agroalimentaria asociado a la agricultura productivista o fordista. Además, las intoxicaciones alimentarias junto a los debates surgidos en torno a la bioética sobre la manipulación genética de los alimentos (Le Monde, 1999), son un claro ejemplo de los procesos de contestación y resistencia a un sistema agroalimentario globalizado, homogéneo y dominado por la producción industrial de los alimentos. Esta heterogeneidad en la demanda ejemplifica la segmentación y diversidad en el consumo de alimentos (Arce & Marsden, 1993; Chul-Kyoo & Curry, 1993; Wallace, 1992) que, evidentemente, se traduce en una complejidad de sistemas productivos rurales, agroindustriales e institucionales.

Estas nuevas tendencias alimentarias y más concretamente el consumo de alimentos “frescos”, no han tardado en ser catalogadas como los ejemplos más fidedignos del nacimiento del postmodernismo en el consumo de alimentos (Friedland, 1993) y de una nueva forma de globalización: una red de cadenas agroalimentarias integradas que

(Goodman & Redclift, 1991) pero también como posicionamientos de contestación a las dinámicas globalizadoras y a culturas dominantes (Jackson, 1999b).

²⁸ En realidad, el valor añadido de estos productos está otorgado por la “naturalización” del producto y no por su “industrialización”, tal como sucede con los alimentos procesados. Así, el concepto de “fresco” representa una descripción de la alimentación definida socialmente y se refiere a aquellos alimentos que no han sido procesados para incrementar su durabilidad (Friedland, 1994).

distribuyen fruta y vegetales frescos desde todas las partes del mundo para los grupos económicamente privilegiados de los países desarrollados (Bonnano, 1994; Friedland, 1993; Goodman, 1991). De hecho, Morgan y Murdoch (2000) ya hablan de la cadena de los alimentos orgánicos. Sin embargo, el consumo de alimentos “frescos” y orgánicos (elementos principales de esta “nueva dieta postmoderna” y el paradigma del nuevo sistema alimentario mundial) y su globalización, deben ser entendidos dentro de sus particularidades sociales y territoriales.

2.2.3-. El consumo de lo fresco, sano y natural: el ejemplo de la fruta fresca y los alimentos orgánicos

Tal como hemos comentado anteriormente, la segmentación y diferenciación en la demanda de productos alimentarios pueden y deben ser entendidas como un cambio ideológico en el significado y simbolismo de la alimentación. Goodman & Redclift van incluso más allá y exponen que la diferenciación de los productos “sanos” o “ecológicos” es uno de los aspectos de los que se ha denominado “el consumo verde”²⁹ (Goodman & Redclift, 1991) en donde Marsden (Marsden, 1992) incluye también todos los procesos de mercantilización de los valores y el imaginario rural (entre ellos el turismo rural). Para algunas posiciones más radicales, este proceso representa también unos posicionamientos de contestación y resistencia al sistema alimentario moderno (en la

²⁹ Según estos autores, esta asociación entre alimentación y naturaleza ha servido también para objetivar y difundir el debate y la preocupación ecológica en la sociedad.

tendencia de la McDonalización) a las dinámicas globalizadoras y culturas dominantes³⁰ (Jackson, 1999a; Watts, 1996).

De esta contradicción entre industrialización y salud/sostenibilidad emergen nuevos espacios y cadenas para la producción “alternativa” de alimentos como por ejemplo cadenas de cooperativas de pequeños y medianos agricultores, o asociaciones de productores de alimentos orgánicos³¹ así como nuevos espacios rurales con filosofías productivas alejadas del productivismo.

2.2.3.1- *“Fresco”, “sano” o “natural”: la polisemia de la alimentación*

De todas formas, hemos de tener en cuenta que el significado de “fresco”, “sano” o “natural”, es básicamente una construcción social y cultural que forma parte de la polisemia de la alimentación (Arce & Marsden, 1993). En realidad, la producción y comercialización de productos considerados socialmente como “frescos”, sufren procesos agroindustriales de manipulación, empaque y conservación (cadena del frío),

³⁰ Entre ellos se puede mencionar los movimientos de oposición a las diferentes cumbres de la Organización Mundial del Comercio de los últimos años. Para mayor información visitar las siguientes páginas web: <http://www.attac.org> ; <http://www.focusweb.org>, <http://www.millennium-round.org> ; <http://www.wagp.org> ; <http://www.twinside.org.sg>

³¹ El comercio de alimentos orgánicos tiene una gran importancia en países como Gran Bretaña, Estados Unidos o Canadá. En estos países se pueden encontrar cadenas de pequeños y medianos agricultores de alimentos orgánicos organizados en cooperativas de producción y marketing que utilizan Internet para ampliar su mercado y para difundir su filosofía. Entre ellas se puede consultar <http://www.organicvalley.com> en Estado Unidos, o bien <http://www.organicfood.co.uk> en Gran Bretaña la cual se ha constituido en una red de más de 800 distribuidores de alimentos orgánicos en este país. Asimismo también se pueden encontrar este tipo de asociaciones/cooperativas en Argentina o Chile, ejemplo de las cuales se pueden encontrar en <http://www.asgagribusiness.com.ar>

con lo que no se desasocian de los estadios superiores de la cadena alimentaria y que han dado pie al nacimiento de una cadena alimentaria de “productos orgánicos”.

La globalización de la producción y el consumo de los productos frescos presentan las mismas arbitrariedades que la definición del concepto “fresco”. Tal como justifica Friedland (1993) la verdadera globalización de la producción de fruta fresca se encuentra solamente en el sector de la distribución, ya que las empresas dedicadas a la producción de fruta fresca (a excepción de las grandes multinacionales agroalimentarias)³² continúan siendo empresas familiares o cooperativas de ámbito local, regional o nacional. De esta forma, la producción de fruta fresca tiene una dimensión local muy acentuada.

Esta misma argumentación se baraja en los trabajos de Jaroz y Qazi (1999) sobre la producción de manzanas en el Estado de Washington (USA) y los de McKenna, Roche y Le Heron (1998) sobre el mismo producto en Nueva Zelanda. En estos dos trabajos se demuestra cómo el valor social de la fruta fresca es tanto una construcción tecnológica (debido a la aplicación de técnicas de conservación que han dado lugar al concepto de “la cadena del frío”) como comercial³³ (Marketing) sustentada en una demanda social específica.

³² Para ver un trabajo interesante sobre las multinacionales del sector ver Friedland (1993).

³³ Ejemplificado en el artículo de Jarosz y Qazi y en las campañas publicitarias de comercialización de productos alimentarios (Jarosz & Qazi, 1999).

La importancia de estos trabajos radica especialmente en la constatación de que la globalización de la fruta fresca está formada y forma parte de las especificidades locales (agroindustriales, sociales, etc.) y, particularmente, de las categorías sociales (como el género, la etnia, etc.) que interaccionan en los procesos laborales. De esta forma, detrás de la imagen idílica y de calidad, se esconde un sistema de producción de dimensiones locales que basa su beneficio en la división sexual del trabajo sustentada en la diferencia de género y etnia, la cual se justifica en el patriarcado, el racismo y los prejuicios (Jaroz, 1996; Wells, 1996 y 1997).

La globalización de la producción de productos frescos y, más específicamente, de la fruta fresca presenta un gran interés para esta Tesis Doctoral. Por un lado, hemos de tener en cuenta que este sistema productivo se articula en torno a sistemas de producción local, que podríamos también denominar como tradicionales, en donde existe una conjunción entre la actividad agraria y actividades de primera transformación agroindustrial. Por tanto, la reestructuración agroalimentaria influye directamente las dinámicas socioeconómicas de las localidades y los procesos laborales que tienen lugar y viceversa.

Teniendo en cuenta también que las nuevas pautas de consumo y producción de alimentos pueden significar una consolidación y desarrollo de este tipo de sistemas productivos locales, especialmente cuando se trata de sistemas basados en la producción de alimentos locales, tradicionales y de calidad (Fanfani, 1994; Goodman, 1991), se tiene que poner atención también a la nueva distribución entre “ganadores y perdedores”. Esta

nueva distribución (producto de la globalización y de la reestructuración agroindustrial) tiene, además de una dimensión claramente geográfica³⁴ (incorporación o exclusión de localidades o regiones al sistema productivo mundial), una profunda connotación social especialmente en lo que respecta al género y/o la etnia (Bonnano et. al., 1994; Wallace, 2000). La forma en que las mujeres (o los grupos étnicos) se incorporan a la globalización en su papel de productoras y consumidoras introducen una nueva dimensión a la relación entre ganadores y perdedores. Las mujeres, producen y experimentan las dinámicas de la reestructuración agroindustrial y de globalización, aunque su participación en esta relación de ganadores/perdedores es más bien problemática debido a las condiciones (en la mayoría de casos desventajosas) en las que se incorporan a la división internacional del trabajo y a la heterogeneidad del impacto personal y social de esta participación (Bodin-Rodier & Blanchet, 1997).

2.3-Territorialización y cultura en el consumo de alimentos

Como hemos visto hasta ahora, el estudio de las actividades agroindustriales debe enfocarse tanto desde un prisma productivo como cultural. A pesar de que las teorías sobre el cambio en el sistema agroalimentario han enfatizado muchos más las connotaciones y las variables político-económicas, la geografía ha demostrado como el consumo y la producción de alimentos tienen una clara connotación territorial y cultural.

³⁴ La distribución entre ganadores y perdedores de la globalización ha perdido la escala nacional y ha adquirido una dimensión regional y local aunque las jerarquías de los poderes internacionales no se ha

La perspectiva del productivismo ha centrado su atención en el análisis de procesos estructurales obviando el hecho de que el consumo de alimentos no deja de ser una construcción cultural inmersa en un amplio abanico de relaciones (sean sociales, políticas o económicas). En este sentido se ha incorporado como ejemplo la incipiente demanda de productos “frescos y naturales” o bien ecológicos, la cual tiene en sí misma, y según algunos autores, claras connotaciones políticas y culturales.

Especialmente interesante para esta Tesis Doctoral han sido los estudios elaborados sobre la producción y comercialización de la fruta fresca, un sistema de producción articulado territorialmente y sustentado en las particularidades socioecómicas y culturales de los sistemas locales. Es precisamente esta perspectiva la que nos permite poner de relieve que *“la tradición de los estudios locales ofrece un eje conceptual y metodológico para el análisis de la reestructuración agroalimentaria y del mercado laboral en donde se reconoce la tensión entre lo global y lo local, entre la estructura y la agencia. Además responde a las exigencias de redefinir las relaciones global-local y de enfatizar la preocupación por los procesos sociales y el cambio rural local”* (McKenna, Roche & Le Heron, 1998, pág. 395).

alterado drásticamente (Bonnano et. al., 1994; Santos, 1990).

Referencias Bibliográficas

Arce, A & Marsden, T. (1993) “The social construction of international food: a new research agenda”, Economic geography, 69(3), 293-311

Bell, David & Valentine, Gill (1997), Consuming geographies: we are where we eat, Routledge, Londres

Bodin, Dominique & Blanchet, Jacques (1997), La stratégie agro-alimentaire mondiales, Armand Colin, Paris.

Bonnano, Alessandro et al. (Ed.) (1994), From Columbus to CoAgra. The globalization of Agriculture and Food, University Press of Kansas, Kansas.

Boucher, François (2000), Agroindustria rural en el horizonte del 2000, Serie Documentos de Trabajo PRODAR, 9, PRODAR, Lima.

Boucher, Francois & Riveros, Hernando (2000), Agroindustria y agroindustria rural: elementos conceptuales y de reflexión, Serie Documentos de Trabajo PRODAR, 12, PRODAR, Lima.

Bowler, I.R (1985), “Some consequences of the industrialisation of the agriculture in the European Community”, en Healey, M.J & Ilbery, B.W (Eds.) The industrialisation of the countryside, GeoBooks, Norwich, pp. 75-98.

CAPRON, g. (1997), “Les cafés à Buenos Aires: une analyse historique de la construction sociales et culturelle de l’espace public et de l’urbanité”, Géographie et Cultures, 23, pp. 29-49.

CEPAL (1995), Las relaciones agroindustriales y la transformación de la agricultura, CEPAL, Santiago de Chile.

Charles, Nicolas & Kerr, Marion (1995), “Es así porque es así: diferencias de género y edad en el consumo familiar de alimentos”, en Contreras, Jesús (comp.), Alimentación y cultura. Necesidades, gustos y costumbres, UB Publicacions, Barcelona, pp. 56-69.

Chul-Kyoo, Kim & Curry, James (1993), “Fordism, flexible specialization and agri-industrial restructuring”, Sociologia ruralis, 33(1), pp. 61-80.

Cook, I. & Crang, P. (1996), “The world on a plate: culinary culture, displacement and geographical knowledges”, Journal of material culture, 1, 131-153

Cook, I. (1994), "New fruits and vanity; symbolic production in the global economy" en Bonnano, Alessandro et al. (Ed.), From Columbus to CoAgra. The globalization of Agriculture and Food, University Press of Kansas, Kansas, pp. 232-250.

Davis, J. & Goldberg, R. (1957), A concept of agribusiness, Harvard Business School, Boston

Depeuch, Bertrans (1989), Las interrelaciones agroalimentarias Norte-Sur, IEPALA, Valencia.

Evans, N. J (2000), "Reflexiones en torno al modelo agropecuario productivista" en García, F; Larrull, A. & Majoral, R. (coord.), Actas del X Congreso de Geografía Rural de España, Grupo de Trabajo de geografía rural de la Asociación de Geógrafos Españoles y Departamento de Geografía y Sociología de la Universitat de Lleida, Lleida.

Fanfani, Roberto (1994), "Agricultural change and agro-food districts in Italy" en Symes, David & Jansen, Anton (eds.), Agricultural restructuring and rural change in Europe, Agricultural University Wageningen, Wageningen, pp. 87-101.

Fanfani, Roberto & Montresor, Elisa (1992), "Nuevos instrumentos interpretativos para el análisis del sistema agroalimentario italiano", Revista de estudios agrosociales, 161, pp. 15-53

Feo, Francisco (1989), "La industria agroalimentaria en España", Boletín de la Real Sociedad Geográfica, 88-89, pp. 105-129.

Fitzimmons, Margaret (1986), "The new Industrial Agriculture: the Regional Integration of Speciality crop production", Economic Geography, n. 62, pp. 334-53.

Friedland, William (1993) "The global fresh and vegetable system: an industrial organization analysis", in Mcmichael, Philip (Ed.), The global restructuring of agro-food systems, Cornell university press, pp. 173-189.

Friedland, William (1994), "The new globalization: the case of fresh produce", in Bonnano, Alessandro et al. (Ed.), From Columbus to CoAgra. The globalization of Agriculture and Food, University Press of Kansas, Kansas, pp. 210-231.

Friedland, William; Barton, Amy & Thomas, Robert (1981), Manufacturing green gold: capital, labor and technology in the lettuce Industry, Cambridge University Press, New York.

Friedland, William; Bush, Lawrence, Buttel, Frederick & Rudy, Alan (Eds.) (1991), Towards A New Political Economy Of Agriculture, Westview Press, Boulder.

Friedmann, Harriet (1982), "The political economy of food: the rise and fall of the post-war international food order" en Boroway, M & Skocpol, T (Eds.), American journal of sociology, 88 (suplemento especial), 65-71.

Friedmann, Harriet (1991), "Changes in the international division of labor: agri-food complexes and export agriculture" in Friedland, William; Bush, Lawrence, Buttel, Frederick & Rudy, Alan, Towards a new political economy of agriculture, Westview Press, Boulder, pp. 65-93

Friedmann, Harriet (1993a) "Distances and durability: shaky foundations of the world food economy", in McMICHAEL, Philip (Ed.), The global restructuring of agro-food systems, Cornell university press, pp. 258-276

Friedmann, Harriet (1993b), "The political economy of food: a global crisis", New left review, 197, pp. 29-57

Friedmann, Harriet (1994) "The international relations of food: the unfolding crisis of national regulation", in Harris-White, B & Hoffenberg, R. (Eds) Food: multidisciplinary perspectives, Blackwell, Oxford, pp. 174-204.

García, M. Isabel (1997), "Aproximaciones para explicar el cambio alimentario", Agricultura y Sociedad, 82, pp. 153-181.

García Ramon, M. Dolors (1985), Teoría y método en la geografía humana anglosajona, Ariel, Barcelona.

Goodman, David (1991) "Some recent tendencies in the industrial reorganization of the agri-food system" in Friedland, William; Bush, Lawrence, Buttel, Frederick & Rudy, Alan, Towards a new political economy of agriculture, Westview Press, Boulder, pp. 9-25.

Goodman, David & Redclift, Michael (1991), Refashioning nature: food, ecology and culture, Routledge, London & Nueva York.

Goodman, David & Watts, Michael (1994), "Reconfiguring the rural or fording the divide?: capitalist restructuring and the global agro-food system", The journal of peasant studies, 22(1), 1-49

Gouveia, Lourdes (1994), "Global strategies and local linkages: the case of the U.S meatpacking industry" en Bonnano, Alessandro et al. (Ed.) From Columbus to CoAgra. The globalization of Agriculture and Food, University Press of Kansas, Kansas, pp. 125-148

Grigg, David (1995), "The geography of food consumption: a review", Progress in human geography, 19 (3), pp. 338-354

<http://www.agp.org>

<http://www.asgagribusiness.com.ar>

<http://www.attac.org>

<http://www.focusweb.org>,

<http://www.millennium-round.org> ;

<http://www.organicfood.co.uk>

<http://www.organicvalley.com>

<http://www.twinside.org.sg>

Hefferman William & Constance, Douglas (1994) “Transnational corporations and the globalization of the food system”, en Bonnano, Alessandro et al. (Ed.) From Columbus to CoAgra. The globalization of Agriculture and Food, University Press of Kansas, Kansas, pp. 29-51

Jackson, Peter (1999a), “¿Nuevas geografías culturales?”, Documents d’Anàlisi Geogràfica, 34, pp. 41-52

Jackson, Peter (1999b), “Commodity cultures: the traffic in things”, Transactions Institute of British Geographers, 24, pp. 95-108

Jarosz, Lucy (1996), “Working in the global food system: a focus for international comparative analysis”, Progress in Human Geography, vol 20(1), pp. 41-55

Jarosz, Lucy & Qazi, Joan (2000), “The geography of Washington’s world apple: global expressions on local landscape”, Journal of rural studies, 16, pp. 1-11

Joan I Fenollar, Joan (1978), La formación de la agroindustria en España, 1960-1970: una aproximación causal y regional, Serie Estudios, Ministerio de Agricultura, Madrid.

Johnston, R.J; Gregory, Derek & Smith, David (3ª ed.) (1994), The dictionary of Human Geography, Blackwell, Oxford.

Kay, Cristóbal (1995), “Desarrollo rural y cuestiones agrarias en América Latina”, Agricultura y Sociedad, 75, pp. 27-82.

Le Heron, Richard (1993), Globalized agriculture. Political choice, Pergamon Press, Oxford.

Le Monde Diplomatique (1999), <http://www.monde-diplomatique.fr/1999>

Llambi LLAMBI, Luis (1990), "Opening economies and closing markets: Latin American agriculture's difficult search for a place in the Emerging global order" en Bonnano, Alessandro et al. (Ed.) From Columbus to CoAgra. The globalization of Agriculture and Food, University Press of Kansas, Kansas, pp. 184-209.

Machado, Absalón (1991), El sistema agroalimentario. Una visión integral de la cuestión agraria en América Latina, s. XXI Editores, Bogotá.

Machado, Absalón (1995), Estructura y estrategias para el sistema agroindustrial. IICA, Bogotá.

Malassis, Louis (1979), Traité d'économie agro-alimentaire, Tomo I: *Économie de la production et de la consommation*, Cuyas, Paris

Marsden, Terry (1992), "Exploring a rural sociology for the fordist transition. Incorporating social relations into economic restructuring", Sociologia Ruralis, 32 (2/3), pp. 209-230

May, Jon (1996) "A little taste of something more exotic", Geography, 81(1), pp. 57-64

Mckenna, Megan; ROCHE, Michael & LE HERON, Richard (1998), "Sustaining the fruits of labour: a comparative localities analysis of the integrated fruit production programme in New Zealand's apple industry", Journal of rural studies, 14(4), pp. 393-409

Morgan, Kevin & Murdoch, Jonathan (2000), "Organic vs. conventional agriculture: knowledge, power and innovation in the food chain", Geoforum, 31, pp. 159-173

Pugliese, E (1991) "Agriculture and the new division of labor" in Friedland et al Towards a new political economy of agriculture, Westview Press, pp. 137-150.

Ritzer, George (1996), La Mcdonalización de la sociedad. Un análisis de la racionalización en la vida cotidiana, Ariel, Barcelona.

Santos, Milton (1990), Por una geografía nueva, Ed. Espasa Universidad, Madrid

Teubal, Miguel (1995) Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?, Ed. Corregidor, Buenos Aires.

Teubal, Miguel & Pastore, Rodolfo (1995), "El agro y los complejos agroindustriales: el caso argentino" en Teubal, Miguel, Globalización y expansión agroindustrial.

¿Superación de la pobreza en América Latina?, Ed. Corregidor, Buenos Aires, pp. 107-136

Wallace, Ian (1985), "Towards a geography of agribusiness", Progress in Human Geography, 9, 491-510.

Wallace, Ian (1992), "International restructuring of the agri-food chain" en Bowler, I.R; Bryant, C.R & Nellis, M.D (Eds.), Contemporary rural systems in transition, vol I: *Agriculture and environment*, CAB International, Wellingford, pp. 256-279.

Wallace, R.R (2000), "Organic production and ethical trade: definition, practice and links", Food policy, 25, pp. 69-89.

Watts, Michael (1990), "Peasants under contract: agro-food complexes in the third world", in Bernstein, H; Crow, B; Mackintosh, M & Martin, C (Ed.) The food question, Monthly Review Press, pp. 148-162

Watts, Michael (1994) "Life under contract: contract farming, agrarian restructuring, and flexible accumulation" in Little, P & Watts, M (Eds.), Living under contract, University of Wisconsin Press, Madison, pp. 21-77.

Watts, Michael (1996), "Development III: the global agrofood system and late twentieth-century development (or Kautsky redux)", Progress in Human Geography, 20(2), 230-245

Wells, Myriam (1996), (1996), Strawberry fields. Politics, class and work in California Agriculture, Cornell University Press, Ithaca.

Wells, Myriam (1997), "Legal discourse and the restructuring of Californian agriculture: class relations at the local level", en Goodman, David & Watts, Michael J, Globalising food: agrarian questions and global restructuring, Routledge, London, pp. 235-255

Whatmore, Sarah (1994), "Global Agro-food complexes and the refashioning of rural Europe", in Amin, A & Thrift, N. (Eds), Globalization, Institutions and regional development in Europe, Oxford University press, Oxford, pp. 46-67.

Whatmore, Sarah (1995), "From farming to agribusiness: the global agrofood system", en Johnston, R.J, Taylor, P.J & Watts, M.J (eds.), Geographies of global change, Blackwell, Oxford, pp. 36-49.

Capítulo 3. Industria agroalimentaria y cambio rural: una relación simbiótica

El estudio del mercado laboral rural ha adquirido relevancia en los estudios sobre el cambio rural debido a la plurifuncionalidad adquirida por los espacios rurales en el conjunto del sistema productivo. Si anteriormente lo rural se definía por una relación directamente proporcional a la importancia de la actividad agraria, actualmente se piensa que la producción agraria ha dejado de ser el elemento definidor de lo que es o no es rural. La reorganización del sistema agroalimentario comentada en el capítulo anterior, junto con los nuevos usos del espacio rural (producto de los procesos de reestructuración industrial y especialmente de las nuevas pautas de consumo de la ruralidad), han proporcionado una creciente fragmentación de la ruralidad y de su significado. De esta forma, el mundo rural se ha convertido en un fenómeno altamente elástico y variado y, como categoría de análisis, necesitado de una reformulación teórica (Ilbery, 1998, Mormont, 1990; Marsden et al, 1990; Valdovinos, 2000).

Como han demostrado diversos estudios realizados desde la geografía, los procesos de reestructuración rural se caracterizan por su fragmentación y su diversidad (tanto económica como social)³⁵ y por proporcionar diferentes trayectorias de desarrollo (Marsden, 1994; Van der Ploeg, 1993). Se convierte entonces en una tarea imprescindible

³⁵Debemos entender que tanto la reestructuración económica como esas trayectorias de desarrollo son fragmentadas también desde el punto de vista social, ya que no todos los agentes sociales que participan, influyen o son influidos de igual forma por los procesos estructurales. En este sentido, cabe destacar la segmentación de los mercados laborales en función del género.

para este trabajo, comprender el papel que juegan y han jugado las actividades agroalimentarias en los procesos de diversificación del mercado rural y en la conformación de sus estrategias de desarrollo. De esta forma, se descubre, por un lado, la importancia de la actividad económica escogida en la conformación de estructuras territoriales (tanto materiales como inmateriales) y, por otro, la importancia específica y contingente de variables sociales como el género para comprender en su plenitud la participación activa de las mujeres en los procesos de desarrollo. Éste es, pues, el objetivo de este apartado.

3.1-. El cambio rural: principios y significados

La reestructuración del mercado laboral ha tenido efectos comunes en la mayoría de los países industrializados, a pesar de que su impacto en las áreas rurales ha sido desigual y fragmentado. Algunos elementos comunes, sin embargo, son el incremento del desempleo y el cambio en la naturaleza del trabajo, principalmente su informalización (Pahl, 1984). Asimismo, cabe señalar que en este cambio general de la estructura del mercado laboral la participación de las mujeres se ha incrementado de forma generalizada.

Como se ha perfilado anteriormente, los procesos de industrialización y terciarización rural son el trasfondo que subyace a la reestructuración de los mercados laborales rurales (Ilbery, 1998) y a la diversificación de su estructura económica (Summers, Horton & Grigeri, 1992). La industrialización del mundo rural no es una temática novedosa en

nuestra disciplina ya que la presencia de actividades de transformación en el ámbito rural ha sido un fenómeno tradicional y, por tanto, ha despertado siempre un interés en los estudios, especialmente los geográficos³⁶. Sin embargo, esta temática ha suscitado un nuevo e incipiente interés debido a la revitalización industrial que han experimentado numerosas áreas y regiones rurales bajo los procesos de reorganización del sistema industrial y de transición del fordismo al postfordismo (Entrena Durán, 1998; Von Meyer, 1997). De esta forma, ha surgido un debate complejo sobre la verdadera funcionalidad socioeconómica de las áreas rurales en la nueva división espacial del trabajo y en el actual sistema productivo, que ha parecido eclipsar a las líneas de investigación anteriores³⁷ (Mendez & Caravaca, 1999; Sanz, 1985).

El segundo factor explicativo de los cambios acaecidos en el empleo rural es la emergencia de nuevas percepciones de lo rural y de los nuevos usos y funciones directamente relacionadas con estas percepciones (Watkins, 1997). De hecho, se ha asistido a una revalorización de lo rural, que parte del supuesto de que no sólo existe, sino que es de suma importancia para la sociedad y la economía en su conjunto. Se puede decir que la revalorización más importante, siguiendo este argumento, es la cultura: la visión de *lo rural como una nueva, aceptable y mejor alternativa de vida* (Pérez, 2000).

Entre los procesos potenciados por esta argumentación se encuentra la terciarización

³⁶ La industrialización de las áreas rurales ha sido sin duda alguna una línea de investigación tradicional dentro de los estudios rurales mientras que las influencias producidas por las nuevas pautas de consumo en el cambio rural es todavía un campo con una amplia perspectiva (Goodman & Watts, 1994).

³⁷ La revitalización del interés por la industrialización rural surge de los trabajos relacionados con la reorganización de las actividades industriales fordistas. En esta línea se debate sobre el hecho de si

rural que tiene uno de sus máximos exponentes en la emergencia de actividades turísticas en las áreas rurales (Caballé, 2000; Cànoves & Villarino, 1997; Cànoves et al., 2001). Las nuevas pautas de consumo de la ruralidad o la mercantilización de lo rural, son sin duda unos conceptos clave para entender la reestructuración rural contemporánea ya que bajo estos procesos se define, explota y otorga un valor mercantil a los elementos tanto materiales como inmateriales de una llamada “cultura rural” (Murdoch & Marsden, 1994).

Las consecuencias de estos procesos sobre el mundo rural son diversas y fragmentadas, tanto desde un punto de vista económico como social. De hecho, esta diferenciación en las estrategias de cambio se basa en aspectos no siempre considerados, como la identidad regional, el clima empresarial, las redes públicas y privadas, el atractivo cultural o natural de una región determinada (von Meyer, 1997). Para examinar el fenómeno de la fragmentación de los procesos de cambio y de desarrollo rural se hace necesario entonces tener en cuenta elementos no tangibles como la cultura (Bryden & Bollman, 2000). Asimismo, y considerados dentro de los elementos “hetéreos” del cambio rural, deben considerarse las contingencias producidas por las diferencias sociales basadas en variables como el género, la clase y la etnia o el origen nacional (este último elemento de gran relevancia en los cambios acaecidos en el mercado laboral agrícola de los países desarrollados).

verdaderamente se asiste a un proceso industrialización rural o bien a una ruralización de la industria (Cronaki et al., 1993; Etxezarreta, 1992; Hadjimichalis & Vaiou, 1990).

3.1.2-. Nuevas teorizaciones sobre lo rural y el cambio rural

Ante todo lo expuesto anteriormente, se han abierto nuevas líneas para la teorización sobre el cambio rural y se han acuñado nuevos conceptos como por ejemplo la “post-ruralidad” (Murdoch & Pratt, 1993) o el “post-productivismo” (Ilbery, 1998), que intentan llenar el vacío conceptual en la explicación de los procesos de cambio rural (Cloke & Goodwin, 1992). Estos conceptos, catalogados a veces de forma despectiva por algunos como “muletillas de moda” (Evans, 2000), intentan explicar la emergencia de nuevos mercados, productos, funcionalidades así como de nuevas pautas de vida del mundo rural bajo las nociones de “diversificación”, “calidad” o “pluriactividad”³⁸ (Eikeland & Lie, 1999).

Las críticas que han sufrido los planteamientos post-productivistas han puesto de manifiesto la existencia de un espacio rural en el que coexisten dos sistemas productivos pero en donde las nuevas tendencias del consumo han abierto posibilidades hacia la diversificación de los mercados laborales de las áreas rurales a través de actividades anteriormente desconsideradas o marginadas en los estudios y las políticas de desarrollo, como por ejemplo la producción artesanal de alimentos o las actividades agroalimentarias con denominación de origen (convertidas en algunos casos como productos turísticos) o la agricultura ecológica. Se entiende, entonces, que *“lo rural trasciende lo agropecuario,*

³⁸ De hecho, el mero concepto de post-productivismo basa su articulación teórica en torno a tres procesos, todos ellos contrarios al modelo de producción productivista: extensificación (en lugar de

y mantiene nexos fuertes de intercambio con lo urbano, en la provisión no sólo de alimentos sino también de gran cantidad de bienes y servicios, entre los que vale la pena destacar la oferta y cuidado de recursos naturales, los espacios para el descanso, y los aportes al mantenimiento y desarrollo de la cultura” (Pérez, 2000, pág. 18).

3.2-. Industria agroalimentaria y espacios rurales

Es cierto que la agricultura como sector ocupacional está perdiendo su protagonismo tradicional en los mercados laborales rurales³⁹ y posiblemente también en su definición como concepto, pero hay que tener en cuenta que ha sido y es todavía hoy, un foco de creación de empleo tanto directo como indirecto (Post & Terluin, 1997) y un elemento importante de la identidad rural.

La agroindustria rural (AIR) en sí misma, mantiene una estrecha vinculación con la dimensión agraria del mundo rural y así se recoge en la misma definición de esta actividad. La agroindustria rural se identifica como *“la actividad que permite aumentar y retener, en las zonas rurales, el valor agregado de la producción de las economías campesinas, a través de la ejecución de tareas de poscosecha en los productos provenientes de explotaciones silvo-agropecuarias, tales como la selección, el lavado, la*

intensificación), dispersión (en lugar de concentración) y diversificación (en lugar de especialización) (Ilbery, 1998).

³⁹ En la UE, el empleo rural ha descendido entre un 2 y un 3% anualmente durante la pasada década. En 1990, el empleo en la agricultura era menor de un 10% del total del empleo en todos los países de la UE excepto en Grecia (23%), Portugal (20%), Irlanda (15%) y España (11%) (Post & Terluin, 1997).

clasificación, el almacenamiento, la conservación, la transformación, el empaque, el transporte y la comercialización” (Boucher & Riveros, 2000, pág. 10). Asimismo, la AIR explicita también su contribución a la ampliación de las actividades económicas relacionadas con la producción agraria y por tanto su contribución a la diversificación de la base económica y laboral de las áreas rurales.

La AIR, por tanto, es un eslabón más de la cadena de producción destinada a la alimentación y forma parte del sistema alimentario mundial y está influenciada por los cambios que se producen en él. Además, la agricultura, al ser la proveedora de materias primas ha presentado una influencia esencial en la configuración de los factores de localización así como en las características productivas de algunas actividades agroindustriales y esto le ha conferido a las industrias agroalimentarias un cierto grado de originalidad respecto a otros sectores industriales (Nefussi, 1989).

3.2.1-. La AIR: una realidad heterogénea, múltiple y divergente

Este estudio considera que la industria agroalimentaria rural es una realidad económica y social de muchas áreas rurales que ha producido, según su nivel de desarrollo, espacios de naturaleza diversa y que ha evolucionado en función de las dinámicas del sistema alimentario mundial y de las pautas de consumo. Sin duda, la industria agroalimentaria ha sido un canal directo en los procesos de modernización y restructuración rural y

especialmente de diversificación de la estructura económica de las áreas rurales aunque su impacto ha sido desigual tanto desde un punto de vista territorial como social.

La industrialización del mundo rural debe considerarse como un proceso múltiple, no lineal y de trayectorias divergentes dependiente del tipo de transición agraria experimentada por las comunidades rurales y sus estructuras sociales específicas (Hart, 1997). De esta forma, la especificidad de las regiones confiere a la industrialización el ser un fenómeno diverso y dinámico mediatizado por condiciones de tipo económico y social, postulados que pueden aplicarse literalmente en el estudio de las agroindustrias rurales y de sus efectos sobre el mercado laboral rural.

Consideramos que el surgimiento de procesos de agroindustrialización rural no es única y exclusivamente producto del sistema agrícola productivista y del modelo agro-nutricional occidental (Malassis, 1994) ya que junto a espacios altamente especializados coexisten áreas en donde la agroindustria mantiene un marcado carácter de artesanidad y tradición. De hecho, la especialización tradicional de las áreas rurales en la producción de alimentos ha estado asociada siempre a actividades de transformación manufacturera, de carácter complementario o alternativo a la producción agrícola, basadas en recursos y potenciales de los espacios rurales. Estas actividades, propias de un proceso de protoindustrialización según Méndez (1990), son el origen del desarrollo de áreas rurales con una agroindustria de carácter artesanal y tradicional.

De todas formas, aunque la agroindustria haya sido una estrategia de supervivencia y reproducción de las economías rurales, no siempre ha tenido su punto de origen en dinámicas endógenas y locales. En algunos contextos, como veremos en nuestro trabajo empírico con ejemplos de industrias agroalimentarias de nueva implantación en Galicia o Andalucía, así como sucede en el caso de América Latina, el desarrollo agroindustrial ha estado asociado a procesos de expansión territorial⁴⁰ y reestructuración productiva, potenciados en su momento por las políticas agroexportadoras y aperturistas de los organismos oficiales (estado y agencias internacionales) (Burbach & Flynn, 1980; Feder, 1977; Heffermna & Constance, 1994; Llambi, 1990; Raynolds, 1993)⁴¹.

Sin duda, la industria agroalimentaria ha sido un canal directo en los procesos de modernización y reestructuración rural y especialmente de diversificación de la estructura económica de las áreas rurales. Esta inducción a los procesos de desarrollo agroindustrial de áreas rurales, sin embargo, en la actualidad se ha impregnado del discurso localista y sostenible. De hecho, en los debates actuales sobre desarrollo rural la industria agroalimentaria se considera como una actividad productiva estrechamente relacionada con el medio y la producción agraria, capaz de crear alternativas laborales y de retener una parte del valor agregado del producto agrario en el lugar de producción (Gil & Pérez, 1997; Pardo, 1997).

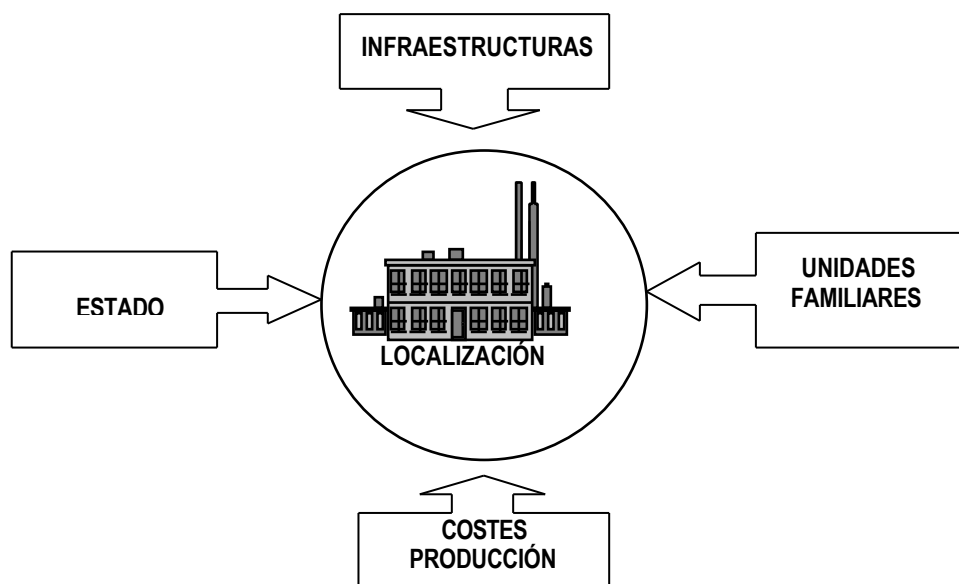
⁴⁰ De hecho, la transnacionalización es una de las características más representativas de la agroindustria latinoamericana que ha sido producto tanto de la actuación directa del capital internacional como de la absorción o subcontratación de complejos agroindustriales de carácter nacional por parte de capital multinacional (Gouveia, 1990; Stanley, 1993; Teubal, 1995).

⁴¹ De hecho, el “imperio fresa” o “repúblicas bananeras” no son más que acepciones de la tendencia general del desarrollo agroindustria latinoamericano que según las obras publicadas por PRODAR, ha provocado que la agroindustria, como centro de desarrollo, fuera cuestionada y también desconsiderada.

3.2.2. Comportamiento espacial de la industria agroalimentaria. Su aproximación al espacio rural

Desde un punto de vista geográfico, el comportamiento espacial de las industrias agroalimentarias no ha seguido unas pautas homogéneas debido a la heterogeneidad y complejidad de las necesidades productivas de cada uno de los subsectores agroalimentarios (Juan i Fenollar, 1978; Wallace, 1985). De hecho, la estructura de costes de producción, en donde se incluyen desde los costes de las materias primas, los de transformación (capital, trabajo y energéticos) así como los de distribución, es uno de los determinantes principales en el comportamiento espacial de las actividades agroindustriales (Greig, 1984). A estos condicionantes internos, sin embargo, cabe añadir otros factores de carácter sociopolítico y algunos, en cierto modo, alienos al mundo rural. Por un lado, tal y como se puede apreciar en el gráfico 3.1, se encuentran las instituciones públicas y más específicamente las tendencias en las políticas de desarrollo implantadas tanto desde una escala local como internacional (Porter, 1990). Por otro lado, se sitúan las unidades familiares, entendidas como grupo de consumidores pero también como productoras y reproductoras de la fuerza laboral ocupadas en la industria agroalimentaria (dimensión social del complejo agroindustrial).

Gráfico 3.1-. Factores de localización de la industria agroalimentaria rural



Fuente: Elaboración propia a partir de Greig, (1984) y Porter (1990)

El valor de las materias primas en el proceso productivo tiene un valor explicativo importante para el comportamiento espacial de las industrias agroalimentarias y muy especialmente para su localización en el ámbito rural. Las actividades agroindustriales con una fuerte dependencia en los productos agrarios, tanto por su volumen como por sus características perecederas, tienden a vincularse a las áreas productoras. A pesar de esta tendencia, a la que podríamos considerar como predominante, las innovaciones en los medios de transporte y en las técnicas de conservación y almacenamiento de las materias primas han permitido el desplazamiento de las actividades agroindustriales hacia las áreas de mercado. Esta dinámica espacial ha afectado especialmente a las industrias agroalimentarias de segunda transformación, una dinámica basada en la

búsqueda de los beneficios de las externalidades de las economías de urbanización, camino que han seguido también las actividades agrarias más intensivas (Cloutier, 1997; Post & Terluin, 1997; Valdovinos, 2000).

El potencial agropecuario de las regiones es una variable explicativa de la consolidación y la especialización regional en ciertas actividades agroalimentarias, especialmente las de primera transformación en donde los productos agrícolas representan un porcentaje mayoritario en la estructura de costes de producción. De hecho, las industrias agroalimentarias arraigadas en las áreas rurales son principalmente las vinculadas a las materias primas, como son las dedicadas a la primera transformación (primera manipulación y envase) o bien aquellas de carácter artesanal y/o de denominación de origen (Entrena Duran, 1998; Sanz Cañada, 1987).

De hecho, la industria agroalimentaria es una de las actividades industriales con una mayor vinculación al espacio rural, especialmente cuando se consideran como una prolongación de la producción agraria y han nacido vinculadas a las materias primas. Esta relación tradicional ha facilitado la creación de un cierto tejido industrial a modo de economías de aglomeración con una alta especialización sectorial, dando lugar a paisajes industrializados en zonas rurales intermedias entre el medio urbano y el rural (Sanz Cañada, 1991 y 1993). En este sentido, la especialización regional en ciertos productos de denominación agrícola y la tradición industrial asociada ha creado complejos agroindustriales en donde se combinan componentes de carácter socioeconómico y

espacial (Maas & Cardol, 1984), dando lugar a sistemas territoriales articulados en torno a la producción agroindustrial.

3.2.3-. Distrito agroindustrial y el SIAL. La creación de estructuras territoriales agroalimentarias con identidad en áreas rurales.

Los estudios sobre el sistema agroalimentario han experimentado una renovación conceptual gracias a la incorporación y adaptación de dos conceptos clave de la literatura postfordista: los distritos industriales y los sistemas productivos locales. Esta renovación conceptual realizada desde la economía agroalimentaria, ha permitido introducir nuevos instrumentos interpretativos para el análisis de la dimensión territorial del sistema agroalimentario y centralizar así el interés en los aspectos espaciales de la producción agroalimentaria (Favia, 1995). Asimismo, estos conceptos al basarse en una concepción localista, endógena y descentralizada del desarrollo (Méndez, 1993) aportan nuevos e interesantes elementos para el estudio de la industria agroalimentaria en los procesos de desarrollo rural, y muy especialmente para el análisis de los procesos de integración de la agricultura en la cadena agroalimentaria (Fanfani, 1994).

El concepto de Distrito Industrial Marshaliano, ha sido adaptado especialmente por la literatura italiana, para estudiar la dimensión territorial de los sistemas agroalimentarios. Esta definición, aplicada al estudio de los sistemas agroalimentarios ha dado origen al concepto de *distrito agroindustrial (Dai)* el cual hace referencia a la existencia, en un

lugar determinado, de todas las fases de la producción agroindustrial bajo las condiciones del distrito industrial expuestas anteriormente (Fanfani & Montresor, 1991)⁴².

De todas formas, consideramos que el concepto de Sistema Agroalimentario Localizado (SIAL)⁴³ es un término mucho más adecuado para expresar la multidimensionalidad de la actividad agroalimentaria. Los SIAL se definen como *“sistemas constituidos por organizaciones de producción y de servicios (unidades agrícolas, empresas agroalimentarias, empresas comerciales, etc.) asociadas, mediante sus características y funcionamiento, a un territorio específico. El medio, los productos, las personas, sus instituciones, su saber hacer, sus comportamientos alimentarios, sus redes de relaciones se combinan en un territorio para producir una forma de organización agroalimentaria en una escala espacial dada”* (citado en Boucher & Riveros, 2000, pág. 16).

3.2.3.1-. La dimensión sociocultural de los sistemas territoriales agroalimentarios

Uno de los valores más relevantes de este concepto es el énfasis otorgado a la dimensión sociocultural de los sistemas territoriales agroalimentarios, dimensión que no solamente se refleja en la cultura de la producción (considerada también por la teoría de los distritos

⁴² El concepto de Dai hace referencia a la existencia de un sistema productivo local basado en la integración socioeconómica entre agricultura, procesamiento, comercialización y consumo. Otros autores, como Mora y Mari, reducen la definición de Dai a la integración entre agricultura y procesamiento industrial (Mora & Mari, 1995).

⁴³ Este término ha sido acuñado por la literatura francesa y ampliamente utilizado en el contexto latinoamericano por el Programa de Desarrollo Agroindustrial Rural para América Latina y el Caribe (PRODAR). Se puede visitar la siguiente página web para consultar sus trabajos: <http://www.prodar.org>

agroindustriales) sino también en la propia identidad territorial. De hecho, se considera que el SIAL es un espacio “elaborado”, construido socialmente, marcado en términos culturales y regulado institucionalmente. En este sentido, la actividad agroalimentaria se define como un sistema productivo y económico, pero también social y cultural, en donde se combinan un sistema de relaciones sociales y unos estilos de vida, entre los que se incluyen los comportamientos alimentarios.

Como se puede apreciar, en ambos casos la creación de sistemas territoriales agroalimentarios se sustenta principalmente en la existencia de una especialización agraria asociada a una tradición artesanal en la transformación de alimentos (Fanfani, 1994). De todas formas, existen dos tipos de estructuras territoriales diferenciadas por la naturaleza del entramado agroindustrial. Estos son: la industria agroalimentaria tradicional⁴⁴ y la industria agroalimentaria inducida⁴⁵. El primero de ellos, producto de la dinámica comentada, estaría compuesto por pequeñas y medianas empresas de origen local, especializadas en la transformación de productos locales y tradicionales, y en la existencia de un ambiente socioeconómico dinámico caracterizado por la disponibilidad

⁴⁴ Este tipo de sistema territorial hace referencia a zonas rurales en donde la localización vinculada históricamente a la producción agraria ha producido un cierto tejido industrial, en forma de industrias de transformación agroalimentaria, con propiedades de economías de aglomeración sectorial, dando lugar al nacimiento de una industrialización de carácter endógeno. Ejemplos de éstos se presentan en las obras de Brigo, Fiorani, Gatti o de Mora y Mari sobre la transformación agroindustrial de la carne porcina en la provincia de Módena y de Parma (Brigo, Fiorani & Gatti, 1992; Mora & Mari, 1995) o en la elaboración de queso parmesano en las provincias de Parma, Reggio Emilia, Módena y parte de Bologna y Mantova (Fanfani, 1994). Bajo esta misma perspectiva, aunque utilizando concretamente el término de distrito agroindustrial, Sanz Cañada expone el ejemplo de la región de Murcia (Sanz Cañada, 1993). Asimismo se pueden incorporar como ejemplo la producción panelera en Cundinamarca o de bizcochos de achira en El Huila (Colombia) (Boucher, et. al. (2000).

⁴⁵ Este segundo modelo de distrito agroindustrial, similar al conceptualizado por Teubal como *sistemas agroalimentarios abiertos* (Teubal, 1992), sería producto de la descentralización de empresas agroindustriales o bien de proyectos de desarrollo específicos.

de una oferta local de recursos empresariales y de formación humana. El segundo estaría caracterizado por la presencia de grandes grupos integrados verticalmente y de multinacionales cuyas estrategias tienen en consideración la realidad del sistema territorial que las rodea y que a su vez inciden en ellas (Fanfani & Montresor, 1998).

Los estudios realizados bajo estas perspectivas (Dai y SIAL), demuestran el potencial de la industria agroalimentaria en su asociación con la agricultura, para los procesos de desarrollo rural y la conformación de espacios rurales económicamente articulados enfatizando su dimensión territorial. En este sentido, el territorio se concibe más en su dimensión sociopolítica y cultural que no natural, hecho que es de especial importancia ya que se enfatiza la dimensión social a los procesos de desarrollo agroindustrial y nos permite poner énfasis en el papel de los diferentes actores en este desarrollo a través de su participación en el mercado laboral.

3.3.- Mercado de trabajo rural e industria agroalimentaria

Las nuevas pautas de ocupación en el mundo rural han puesto en cuestión la importancia de la actividad agraria en la articulación de los espacios rurales (tanto desde un punto material como inmaterial). De todas formas, no cabe olvidar que el sector agrario es la actividad central del sistema agroalimentario y como tal, tiene efectos sobre la creación de empleo en las restantes actividades económicas de esta cadena productiva y, muy

especialmente, sobre la industria agroalimentaria, sin olvidar la importancia “ideológica” que todavía hoy sigue teniendo en el dinamismo de la cultura económica del mundo rural.

El descenso de la importancia relativa de la agricultura como sector de ocupación en las áreas rurales ha sido producto, entre otros elementos, de la modernización del sector pero también del crecimiento (tanto cuantitativo como cualitativo) de otros sectores económicos. En el trabajo editado por Bryden y Bollman⁴⁶ (1997), se demuestra que solamente en las regiones predominantemente rurales de tres países de la OCDE, la agricultura supone el 25% de la fuerza laboral, mientras que la industria supone ese porcentaje en 17 países. Asimismo, el sector servicios supone más del 25% de la ocupación en todos los países, y más del 50% en 18 de ellos. Estos datos hacen plausible el hecho de que los mercados de trabajo rurales de los países (llamados) desarrollados, debido a las nuevas tendencias de las inversiones y localización de actividades, ya no pueden ser analizados como exclusivamente locales ni predominantemente agrarios.

A pesar de los cambios experimentados por el mercado laboral rural (el declive del empleo agrario, el incremento en la ocupación industrial y terciaria) todavía los mercados laborales rurales están caracterizados por el predominio del trabajo descualificado y poco remunerado (Bryden & Bollman, 2000). Teniendo en cuenta la teoría del Mercado de

⁴⁶ En la obra que coordinan, *Rural Employment: an international perspective (1997)*, se presenta un cuerpo detallado de estudios comparativos con los que se analiza las tendencias y las pautas del empleo rural en los países de la OCDE.

Trabajo Dual, el mercado laboral rural sigue siendo considerado un mercado secundario, dependiente de las dinámicas socioeconómicas de los mercados de trabajo metropolitanos (Oliva, 1995). Esta precariedad, sin embargo, no afecta a todos los grupos sociales por igual, sino que el análisis de la desigualdad debe tener en cuenta variables sociales y culturales que convierten a los mercados laborales en espacios heterogéneos y limitados y también limitantes.

3.3.1- La proyección de la industria agroalimentaria en el mercado de trabajo rural

Tal como se ha apuntado anteriormente, los mercados laborales rurales han experimentado una dinamización creciente debido a las nuevas inversiones provocadas por la reestructuración del sistema productivo y por las nuevas pautas de consumo (Oliva, 1995). Hay que tener en cuenta, sin embargo, que la reestructuración de la agricultura, ha profundizado la segmentación del mercado de trabajo rural, segmentación que se expresa ahora no solamente en las condiciones de contratación y de empleo, sino también en el contenido del trabajo que desempeñan los diferentes grupos que trabajan como asalariados (Lara, 2000). El desarrollo agroindustrial de las áreas rurales ha jugado, sin duda, un papel destacado en los procesos de diversificación económica y de desarrollo local, tanto de una forma directa como indirecta, debido a la vinculación tradicional de la industria agroalimentaria a las áreas rurales, al sector primario y a un sistema productivo tan complejo como es el sistema alimentario (Grindle, 1988).

Los efectos del desarrollo agroindustrial de las zonas rurales son múltiples y variados y afectan de forma integral tanto a las esferas del sistema productivo como a la estructura social y política. En este sentido, las actuaciones políticas y los modelos de desarrollo rural que han enfatizado la necesidad de crear actividades complementarias o alternativas a la agricultura, han puesto de manifiesto el gran potencial de las industrias agroalimentarias en la creación de nuevas alternativas laborales y a su contribución a la creación de un sistema rural económicamente articulado, a estilo de los DAI y los SIAL anteriormente analizados (Ablan-Florez, 1991).

De hecho, algunos de los elementos destacados por la literatura especializada y más relevantes para este trabajo, son la contribución de la industria agroalimentaria al empleo local y al ingreso familiar así como a la optimización de la producción agraria, efectos producidos gracias a la prolongación del ciclo productivo y al valor añadido incorporado a los productos agrarios con el procesamiento agroindustrial. El desarrollo de este sistema de relaciones de producción, amplía además el número de ocupaciones y su variedad, debido a la relación compleja de la industria agroalimentaria con otros sectores de actividad. De esta forma, la industria agroalimentaria se incluye como una alternativa laboral que contribuye a la diversificación del ingreso de las economías familiares y al mantenimiento de la población en su lugar de origen (CEPAL, 1995).

Asimismo, y tal como hemos expuesto en el capítulo anterior, la evolución reciente en las pautas de consumo alimentario ha creado un nuevo nicho de mercado de productos que incluyen criterios nutricionales, territoriales (denominación de origen) y garantías de

producción de “calidad”. Estas tendencias repercuten en la potenciación de aquellas estructuras agroalimentarias basadas en las denominaciones específicas y de origen así como de los denominados productos ecológicos. En estas estructuras territoriales, la calidad y el origen geográfico se convierten en elementos centrales en la diferenciación del producto (Sánchez García & Olmeda Fernández, 1996) y al mismo tiempo son componentes centrales en la dinamización de estructuras agroalimentarias de base artesanal y tradicional.

De esta forma, dadas estas nuevas pautas de consumo, se está abriendo camino hacia la potenciación de sistemas productivos tradicionales, basados en la calidad y en la denominación de origen y se están recuperando técnicas tradicionales de producción (como en el caso de la agricultura orgánica) alternativas a la “McDonalización” de la cultura alimentaria y al desarrollo de sistemas productivos agroindustriales modernos, como los comentados anteriormente (Browne et. al., 2000; OIT, 1998; Reardon & Barrett, 2000; Unnevehr, 2000).

3.3.2-. Características específicas de la industria agroalimentaria rural y su proyección en el mercado laboral

Como hemos visto, el desarrollo agroindustrial de las zonas rurales tiene una de sus repercusiones más directas y contundentes en la morfología y la amplitud del mercado laboral. De todas formas, debemos tener en cuenta que esta influencia en el mercado

laboral depende en gran medida del tipo de actividad agroindustrial considerada (del nivel de dependencia de la actividad agraria) así como de la estructura social de las áreas rurales. Las industrias agroalimentarias, desde un punto de vista socioeconómico, han tenido un papel importante en la reorganización de la mano de obra y en la ampliación del mercado laboral de estas áreas. Esta ampliación, sin embargo, no ha afectado de igual forma a todos los segmentos de la población rural ya que la participación en el mercado laboral rural se ha realizado bajo las contingencias provocadas por las relaciones sociales.

La estrecha vinculación con el sector agrario, especialmente en el caso de las industrias agroalimentarias de primera transformación, extrapola una de las contrariedades inherentes del ciclo de producción agrícola: la irregularidad en la provisión de materias primas, tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo (calidad, cantidad y precio) (Nefussi, 1989). De esta forma, una de las características principales de estas agroindustrias es la estacionalidad de la producción. Por otro lado, no debemos olvidar tampoco que a pesar de las iniciativas capitalizadoras y modernizadoras de las últimas décadas, las industrias agroalimentarias, siguen teniendo procesos productivos en donde las tareas manuales siguen teniendo una importancia esencial, entre ellas la selección clasificación y en cierta medida el empaque (Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1994).

De esta forma, y tal y como se demostrará en nuestro análisis empírico, para muchas de las industrias agroalimentarias rurales el factor trabajo mantiene una relevancia considerable en el conjunto de los costes de producción. En estos casos, las

características del mercado laboral adquieren una importancia incuestionable. Especialmente importantes son la adecuación a las circunstancias de temporalidad, flexibilidad horaria y moderación salarial. De esta forma, la propia estacionalidad de la producción provoca que su contribución a la creación de empleo sea en muchos casos cíclica y por tanto que dependa de una mano de obra eventual.

Las características comentadas son, sin duda, un factor esencial para comprender la segmentación del mercado laboral en función del género provocado por el desarrollo agroindustrial de las áreas rurales. De todas formas, esta segmentación debe también su forma a la posición que ocupa cada uno de los diversos actores sociales dentro de la estructura social, la cual, está basada en un sistema de valores y de relaciones específicos según el contexto territorial (Sayer & Walker, 1992; McDowell, 1991). Las diferencias de género, etnia y origen social y sus significados simbólicos, son elementos que nos ayudan a comprender el porqué grupos sociales como las mujeres y/o los inmigrantes, ocupan aquellas posiciones menos cualificadas dentro del sistema productivo agroindustrial, como veremos en el capítulo siguiente en referencia a las primeras y como demostraremos también en nuestro análisis empírico (Barlett, 1997).

3.4-. La dimensión territorial y social de la agroindustria y el cambio rural

Como hemos visto hasta ahora, el mundo rural se encuentra sumergido en un proceso de cambio general que afecta tanto a su perfil económico como a sus estructuras sociales.

Sin duda, la industria agroalimentaria ha sido un canal directo en los procesos de modernización y restructuración rural y, especialmente, de diversificación de la estructura económica de las áreas rurales, aunque su impacto haya sido desigual tanto desde un punto de vista territorial como social. Cabe destacar que la industria agroalimentaria es una realidad económica y social de muchas áreas rurales que ha producido, según su nivel de desarrollo, espacios de naturaleza diversa (entre ellos los Dai y los SIAL) y que ha evolucionado en función de las dinámicas del sistema alimentario mundial y de las pautas de consumo.

En este sentido, la actividad agroalimentaria se ha definido como un sistema productivo y económico, pero también social y cultural, en donde se combinan un sistema de relaciones sociales y unos estilos de vida. De esta forma, la industria agroalimentaria se ha convertido en muchos casos en un elemento de identificación (de simbolismo) de ciertas áreas rurales y en una actividad central de su estructura económica.

Asimismo, hemos destacado cómo el mayor impacto social del desarrollo agroindustrial se traspasa al mercado laboral, ya que uno de los efectos sociales más directos de la agroindustrialización rural ha sido la proletarización del campesinado (Siquiera & Osorio, 2000). El mercado laboral rural, a pesar de las nuevas tendencias inversionistas, se sigue caracterizando por la precariedad y la estacionalidad, características que han sido potenciadas también por los sectores agroindustriales más vinculados a la producción agraria.

De todas formas, cabe destacar que la ampliación de las opciones ocupacionales se ha realizado bajo una sólida segmentación social, en donde hombres y mujeres, o emigrantes y locales no han participado de igual forma y bajo las mismas condiciones. Así, para poder entender el papel activo y tradicional de las mujeres en el trabajo agroindustrial, es imprescindible desgranar y analizar los elementos sociales e ideológicos que interfieren en la configuración social del mercado laboral potenciado por las industrias agroalimentarias. El mercado de trabajo no es un lugar en donde ofertantes y demandantes se encuentran libremente, porque tanto la oferta como la demanda se encuentran mediatizadas por contextos sociales y culturales complejos que segmentan a los trabajadores y las trabajadoras en un sinnúmero de categorías, tantas como la sociedad misma ha creado.

Referencias Bibliográficas

Ablan-Florez; Elvira (1991), “Alternativas en el campo de la transformación de los alimentos: las agroindustrias rurales”, Revista Geográfica Venezolana, vol 32(1), pp. 53-63.

Bartlett, Robin (Ed.) (1997), Introducing race and gener into economics, Routledge, Londres.

Bollman, Ray & Bryden, John (Eds.)(1997), Rural employment: an International Perspective, CAB International.

Boucher, François et. al. (2000), “Globalización y evolución de la agroindustria rural en América Latina: sistemas agroalimentarios localizados”, Serie Documentos de Trabajo PRODAR, 10, PRODAR, Lima

Boucher, François & Riveros, Hernando (2000), “Agroindustria y agroindustria rural: elementos conceptuales y de reflexión”, Serie Documentos de Trabajo PRODAR, 12, PRODAR, Lima.

Brigo, Lida; Fiorani, Luca & Gatti, Silvia (1992), “Un distretto agroindustriale: l’attività di trasformazione di carne suina nel modenese”, La questione agraria, 45, pp. 83- 115

Browne, A.W; Harris; P.J; Hofny-Collins, A.H; Pasiecznik, N & Wallace, R.R (2000), “Organic production and ethical trade: definition, practice and links”, Food Policy, 25, pp. 69-89.

Bryden, John & Bollman, Ray (2000), “Rural employment in industrialised countries”, Agricultural Economics, 22, 185-197

Burbach, Roger & Flynn, Patricia (1980), Agribusiness in the Americas, Monthly Review Press, North American Congress on Latin America.

Caballé, Alba (2000), “Implicaciones de género en el desarrollo de la oferta de agroturismo en Navarra y Asturias” en Garcia Ramon, Maria Dolors & Baylina, Mireia (Edas.), El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural, Oikos-Tau, Barcelona, pp. 151-152.

Cànoves, Gemma & Villarino, Montse (1997), “El turismo rural en Cataluña y en Galicia. Una alternativa o complemento de la explotación familiar: Las mujeres, sus nuevas protagonistas” en Valenzuela, M (Coord.), Los turismos de interior. El retorno a la tradición viajera, Colección Estudios, 52, Universidad Autónoma, Madrid, pp. 353-367.

Cànoves, Gemma; Armas, Pedro; Priestley, Gerda K; Blanco, Asunción; Garay, Lluís; Seguí, Miquel & Villarino, Montserrat (2001), "Tourism in rural areas in Spain: a comparison of legislation in the autonomous communities of the Balearic Islands, Catalonia and Galicia", New directions in managing rural tourism and leisure: local impacts, global trends. International Conference, Publicación multimedia CD, Glasgow, 5-8 septiembre 2001.

CEPAL (1995), Las relaciones agroindustriales y la transformación de la agricultura, CEPAL, Santiago de Chile.

Cloke, P & Goodwin, M. (1992), "Conceptualising countryside change: from post-fordism to rural structured coherence", Transactions of the IBG, 17, pp. 321-36

Cloutier, Sylvain (1997), "Employment in agriculture and closely related industries in rural areas: structure and change, 1981-1991" en Bollman, Ray & Bryden, John (Eds.), Rural employment: an International Perspective, CAB International, pp. 327-337.

Cronaki, Z; Hadjimichalis, C; Labrianidis, L. & Vaiou, D (1993), "Diffuses industrialization in Thessaloniki: from expansion to crisis", International Journal of Urban and Regional Research, 17(3), pp. 178-194.

Domingo, Concha (1998), "El sistema de manipulado y comercialización" in Alfonso et. al., Mujer y trabajo: Las empresas de manipulado de frutas y hortalizas en la Comunidad Valenciana, Confederación Sindical CC.OO, Valencia, pp. 21-46.

Eikeland, Sveinung & Lie, Ivar (1999), "Pluriactivity in rural Norway", Journal of rural studies, 15, 405-415

Entrena Durán, Francisco (1998), Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización, Tecnos

Evans, N.J (2000), "Reflexiones en torno al modelos agropecuario productivista" ponencia presentada en el X coloquio de geografía rural de España, Universitat de Lleida, Lleida.

Etxezarreta, Miren (1992), "Transformation of the labour system and work processes in a rapidly modernising agriculture: the evolving case of Spain" en Marsden, T.; Lowe, P & Whatmore, S. (Eds.), Labour and locality: uneven development, David Fulton, Londres, pp. 44-67.

Fanfani, Roberto (1994), "Agricultural change and agro-food districts in Italy" en Symes, David & Jansen, Anton (Eds.), Agricultural restructuring and rural change in Europe, Universidad de Wageningen, 87-101.

Fanfani, Roberto & Montresor, Elisa (1991), “Filieres, multinazionali e dimensione spaziale”, La questione agraria, 41, pp. 165-202.

Fanfani, Roberto & Montresor, Elisa (1998), “Istituzioni ed imprese nel percorso di sviluppo dei sistemi locali di produzione agroalimentare”, La questione agraria, 69, pp. 87-108.

Favia, Fara (1995), “Sui distretti agroalimentari: dal prodotto al territorio”, La questione agraria, 57, pp. 111-127.

Feder, Ernest (1977), El imperialismo fresa. Una investigación sobre los mecanismos de la dependencia en la agricultura mexicana, Ed. Campesina, Mexico.

Gil, José M & Pérez, Luis (1998), “La agroindustria y el desarrollo regional” en Olmeda, Miguel & Castillo Juan S. (Coord.), El sector agroalimentario y el desarrollo regional, Col. Ciencia y Técnica, pp. 101-126.

Goodman, David & Watts, Michael (1994), “Reconfiguring the rural or fording the divide?: capitalist restructuring and the global agro-food system”, The journal of peasant studies, 22(1), 1-49

Gouveia, Lourdes (1990) “Global strategies and local linkages: the case of the U.S meatpacking industry” en Bonnano, Alessandro et al. (Ed.) (1994), From Columbus to CoAgra. The globalization of Agriculture and Food, University Press of Kansas, Kansas, pp.125-148

Greig, W.S (1984), "Changing locations in the Food Processing industry and Measurement of Important costs Factors Affecting Changes", in Greig, W.S Economics and Management of Food Processing, Avi Publishing Company, Connecticut, pp. 465-483.

Grindle, Merilee (1988), Searching for rural development. Labor migration & employment in Mexico. Cornell University Press

Hadjimichalis, Costis & Vaiou, Dina (1998), “Informalisation in along global commodity chains. Some evident from Southern Europe” en Ybarra, J. A (Ed.s), Economía sumergida: el estado de la cuestión en España, Iniciativas de Futuro, UGT-Secretaría General, Murcia, pp. 297-314.

Hart, Gillian (1997), “Multiple trajectories of rural industrialisation: an agrarian critique of industrial restructuring and the new institutionalism” en Goodman, David & Watts, Michael, globalising food: agrarian questions and global restructuring, Routledge, Londres, pp. 56-78

Heffernan; William & Constance, Douglas (1994) “Transnational corporations and the globalization of the food system”, en Bonnano, Alessandro et al. (Ed.) (1994), From Columbus to CoAgra. The globalization of Agriculture and Food, University Press of Kansas, Kansas, pp. 29-51

Ilbery, Brian (1998), The geography of rural change, Longman, Harlow

Juan i Fenollar, R. (1978), La formación de la agroindustria en España. Una aproximación causal y regional (1960-1970), Serie Estudios, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

Lara, Sara M. (2000), “Análisis del mercado de trabajo rural en México en un contexto de flexibilización” en Giarracca, Norma (comp.), ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, Colección Grupos de Trabajo CLACSO, CLACSO, Argentina, pp. 363-382.

Llambi, Luis (1990), “Opening economies and closing markets: Latin American agriculture’s difficult search for a place in the Emerging global order”, en Bonnano, Alessandro et al. (Ed.), From Columbus to CoAgra. The globalization of Agriculture and Food, University Press of Kansas, Kansas, pp. 184-209

Maas, J. & Cardol, G. (1984), “The agribusiness complex and its spatial context”, Vakgroep Economische Geografie, Nijmegen, Netherlands.

Malassis, Louis (1994), Nourrir les hommes, Flammarion

Marsden, Terry (1994), “Opening the boundaries of the rural experience: progressing critical tensions”, Progress in human Geography, 18, pp. 523-31

Marsden, Terry; Lowe, Philip & Whatmore, Sarah (Ed.) (1990), Rural restructuring: global processes and their responses, David Fulton Publishers, Londres.

McDowell, Linda (1991) “Life without father and Ford: the new gender order of post-fordism”, Transactions of the Institute British Geographers, 16(4), pp. 400-419.

Méndez, Ricardo (1990), “Los procesos de industrialización en áreas rurales” en Molinero, Fernando, Los espacios rurales. Agricultura y sociedad en el mundo, Ariel, Barcelona, pp. 348-370.

Méndez, Ricardo (1993), “Lógica espacial del sistema productivo: la reestructuración de la industria” en Molinero, Fernando & Méndez, Ricardo (Coord.), Geografía de España, Ariel Geografía, Barcelona, pp. 379-423.

Méndez, Ricardo & Caravaca, Inmaculada (1999), Organización industrial del territorio, Síntesis, Madrid.

Ministerio de Trabajo y Seguridad Social (1994), Empleo y formación en el sector de alimentación y bebidas en España, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Mora, Cristina & Mari, Simona (1995), “Sulle tracce dei distretti agroindustriali: un caso di studio”, La questione agraria, 59, pp. 157-185.

Mormont, Marc (1990), “Who is rural? or how to be rural: towards a sociology of the rural”, in Marsden, Terry; Lowe, Philip & Whatmore, Sarah , Rural restructuring: global processes and their responses, David Fulton Publishers, Londres, pp. 21-44

Murdoch, Jonhathan & Marsden, Terry (1994), Reconstituting rurality: class, community and power in the development process, UCL Press, Londres.

Murdoch, J & Pratt, A. (1993), “Rural studies: modernism, postmodernism and the “post-rural””, Journal of Rural Studies, 9 (4), pp. 411-427.

Nefussi, Jacques (1989), Les industries agro-alimentaires, Presses Universitaires de France.

OIT (1998), “La “elaboración de alimentos” adquiere un nuevo significado”, Revista de la OIT, 26, pp. 1-9

Oliva, Jesús (1995), Mercado de trabajo y reestructuración rural. Una aproximación al caso castellano-manchego, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

Pahl, R.E (1984), Divisions of labour, Basil Blackwell, Londres.

Pardo, Miguel (1998), “La industria agroalimentaria como factor de integración y desarrollo regional”, en Olmeda, Miguel & Castillo Juan S. (Coord.), El sector agroalimentario y el desarrollo regional, Col. Ciencia y Técnica, pp. 89-100.

Pérez, Edelmira (2000), “Hacia una nueva visión de lo rural” en Giarracca, Norma (Comp.), ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, Colección Grupos de Trabajo CLACSO, CLACSO, Argentina, pp. 10-47.

Porter, Michael (1990), Competitive advantage of nations, Macmillan, Londres.

Post, Jaap & Terluin, Ida (1997), “The changing role of agriculture in rural employment” en Bollman, Ray & Bryden, John (Eds.), Rural employment: an International Perspective, CAB International, pp. 305-326.

Raynolds, L. et al (1993) “The new internationalisation of agriculture: a reformulation”, World Development, 21(7), pp. 52-69.

Reardon, Thomas & Barret Christopher (2000), “Agroindustrialization, globalisation and international development. An overview of issues, patterns and determinants”, Agricultural Economics, 23, pp. 195-205.

Sánchez García, Mercedes & Olmeda Fernández, Miguel (1996), “Segmentación del mercado navarro en función de las variables funcionales. El caso de las “denominaciones de origen””, Revista española de economía agraria, 175, pp. 143-166.

Sanz, Luis (1985), “Tendencias recientes en las zonas rurales. ¿de la industrialización a los servicios?”, Agricultura y Sociedad, 36-37, pp. 235-249.

Sanz Cañada, Javier (1987) “Caracterización estructural de la industria agroalimentaria de primera transformación en áreas urbano-industriales: el caso de la Comunidad de Madrid”, Revista de estudios agrosociales, 141 (7/9), pp. 113-203.

Sanz Cañada, Javier (1991) “Análisis espacial de la industria agroalimentaria: un enfoque de desarrollo regional”, Revista de estudios agrosociales, 157, pp. 203-235.

Sanz Cañada, Javier (1993), Industria agroalimentaria y desarrollo regional. Análisis y toma de decisiones locales, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

Sayer, Andrew & Walker, Richard (1992), The new social economy. Reworking the division of labour, Blackwell, Cambridge.

Siqueira, Deis & Osorio, Rafael (2000), “O conceito de rural” en Giarracca, Norma (Comp.), ¿Una nueva ruralidad en América Latina?, Colección Grupos de Trabajo CLACSO, CLACSO, Argentina, pp. 67-79.

Stanley, Kathleen (1993), “Industrial and labor market transformation in the U.S Meatpacking Industry” en McMichael, Philip (Ed.) (1993), The global restructuring of agro-food systems, Cornell university press, pp. 129-144.

Summers, Gene; Horton, Francine & Gringeri, Chistina (1992), “Rural labour-market changes in the United States” en Marsden, Terry; Lowe, Philip & Whatmore, Sarah (Ed.), Labour and locality. Uneven development and the rural labour process, David Fulton Publishers, Londres, pp. 129-164.

Teubal, Miguel (1992), “Hambre, pobreza y regímenes de acumulación: el caso argentino”, Realidad Económica, 111, pp. 89-103.

Teubal, Miguel (1995), Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?, Ed. Corregidor, Buenos Aires.

Teubal, Miguel & Pastore, Rodolfo (1995), “El agro y los complejos agroindustriales: el caso argentino” en Teubal, Miguel (1995), Globalización y expansión agroindustrial.

¿Superación de la pobreza en América Latina?, Ed. Corregidor, Buenos Aires, pp. 107-136.

Unnevehr, Laurina (2000), “Food safety issues and fresh food product exports from LDCs”, Agricultural Economics, 23, pp. 231-240.

Valdovinos, Núria (2000), “Acerca de lo rural. Los modelos de desarrollo y las formas de articulación territorial” en García, F; Larrull, A & Majoral, R (Coord.) (2000), Actas del X coloquio de geografía rural de España, Departamento de Geografía y Sociología, Universitat de Lleida, Lleida.

Van der Ploeg, Jan D. (1993), “Rural sociology and the new agrarian question”, Sociologia Ruralis, vol. XXXIII (2), pp. 240-260.

Von Meyer, Heino (1997), “Rural employment in OECD countries: structure and dynamics of regional labour markets” en Bollman, Ray & Bryden, John (Eds.), Rural employment: an International Perspective, CAB International, pp. 3-21.

Wallace, Ian (1985), “Towards a geography of agribusiness”, Progress in Human Geography, vol. 9, pp. 491-510.

Watkins, Francine (1997), “The cultural construction of rurality: gender identities and the rural idyll” en Jones, John Paul, Nast, Heidi J. & Roberts, Susan M (Eds.), Thresholds in feminist geography. Difference, methodology, representation, Rowman & Littlefield publishers, Inc, Oxford y Meryland, pp. 383-392.

<http://www.prodar.org>

Capítulo 4-. Mujeres y mercado de trabajo rural

Tal como han ido demostrando diversas investigaciones enmarcadas e interesadas por la perspectiva feminista, para entender la recomposición de la estructura socioeconómica y laboral del medio rural hay que considerar a las mujeres en tanto que actoras sociales y mano de obra. Los estudios sobre la participación de la mujer en el mercado laboral rural han puesto de manifiesto que la asalarización del trabajo femenino es una cuestión central en los procesos de desagrarización y reestructuración de la actividad agraria así como uno de los elementos cruciales en el cambio de las relaciones de género en las áreas rurales (Caballé, 1997; García Ramon et. al, 1995; Sabaté, 1995; Sachs, 1996).

La incorporación de las mujeres al mercado laboral se ha interpretado tradicionalmente como un fenómeno ausente de problemática o circunscrito a las leyes económicas del mercado. Los trabajos feministas y especialmente los realizados desde la geografía, sin embargo, han puesto en entredicho esta afirmación y han constatado que el mercado laboral no es un contexto neutro sino permeabilizado por diferentes relaciones sociales y culturales, entre ellas, la ideología de género. En general, los estudios sobre la participación femenina en el mercado laboral han puesto de manifiesto la segregación (tanto horizontal como vertical⁴⁷) y la discriminación ocupacional sufrida por las

⁴⁷ La segregación laboral de las mujeres en el trabajo se proyecta de dos formas. En primer lugar, las mujeres se concentran en un determinado número de profesiones, normalmente menos diversificadas que las masculinas (segregación horizontal) y, en segundo lugar, tienden a mantenerse en la base de la jerarquía laboral (segregación vertical). La combinación de los aspectos anteriores desemboca en la conformación de la tercera característica básica del trabajo femenino que no es otra que las mujeres cobren

mujeres, elevándolas a la categoría de un nuevo patrón de desigualdad social (García de Fanelli, 1989). La experiencia laboral no-agraria de las mujeres rurales no se aleja de esta realidad y se caracteriza además de por el destajismo, la eventualidad, la contratación irregular y la discriminación salarial (Baylina, 1996; Comisión Europea, 2000), por una idiosincrasia determinada por la peculiaridad de los mercados laborales rurales. De todas formas, y tal como se plantea en este capítulo, el estudio de la participación femenina en trabajos no-agrarios desde el punto de vista de la identidad y de la experiencia laboral (material e inmaterial), puede aportar nuevos elementos de análisis y reflexión interesantes para comprender con mayor profundidad la construcción de diferentes “ruralidades” (sociales y económicas) y las consecuencias de los procesos de desarrollo local (Camarero et al. 1991).

4.1-. Concreciones teóricas para el análisis del trabajo remunerado rural y agroindustrial

La segregación patente de las mujeres en el mercado laboral ha llevado a las teorías feministas a intentar explicar la segregación que impera en el mundo del trabajo, buscar las causas de la discriminación laboral de las mujeres y, en algunos casos, a plantear proposiciones para cambiar esta situación. Evidentemente estas líneas de

salarios inferiores a los de los hombres (entre el 60% y el 80% del salario masculino según Amorós) (Amorós, 1995).

cuestionamiento y actuación han sido consideradas desde diversos posicionamientos, modelados, como no, por el trasfondo ideológico subyacente a las teorías feministas⁴⁸.

⁴⁸ Para realizar una ampliación sobre la temática y desde diferentes perspectivas y disciplinas consultar Dubeck & Borman (1996), Ramos & Vera (1992) o bien Garcia Ramon & Monk (1996).

Tabla 4.1-. Síntesis de las diferentes teorías feministas sobre la relación mujer y trabajo

Enfoque	Influencias teóricas	Definición de la segregación femenina	Causas de la segregación femenina
<i>Teoría del Capital Humano</i>	Funcionalismo Económico y Social	La remuneración salarial se corresponde con el valor humano (formación) del trabajador.	Las mujeres, como consecuencia de sus roles reproductivos, no han obtenido ni el mismo nivel de cualificación ni de formación que los hombres.
<i>Roles de género</i>	Liberalismo económico	La posición en el mercado laboral corresponde a los diferentes roles sociales atribuidos a hombres y mujeres.	La segregación en el mercado laboral es causa de las nociones culturales de diferenciación entre los géneros.
<i>El Mercado de trabajo dual</i>	Económica	Existen dos mercados de trabajo: uno primario y otro secundario, según los términos y las condiciones del empleo.	Se afirma que la mayoría de las mujeres trabajan en el mercado laboral secundario, aunque este enfoque está falto de una teoría sobre los mecanismos que provocan tal hecho.
<i>Teoría del patriarcado</i>	Feminismo Radical	El patriarcado es un sistema social.	La subordinación social de las mujeres es consecuencia del establecimiento del sistema patriarcal
<i>Ejército de reserva de mano de obra</i>	Feminismo Marxista	Las mujeres forman un ejército en reserva de mano de obra utilizado según el ritmo de crecimiento económico.	El rol doméstico (considerado el principal) limita el acceso femenino al mercado laboral.
<i>Teoría del sistema dual</i>	Feminismo radical y tesis marxistas	Capitalismo y patriarcado son dos estructuras sociales autónomas e interrelacionadas.	La posición de la mujer en el mercado laboral es producto de la interacción de estas dos estructuras.
<i>La cultura del puesto de trabajo y el trabajo sexuado</i>	Postestructuralismo	La identidad de género se crea y se recrea en el puesto de trabajo, por lo que los trabajadores no acceden al mercado de trabajo con una identidad de género fija y firmemente arraigada.	Los trabajadores son, además de individuos, agentes activos que aceptan o rechazan sus atribuciones de género

Fuente: elaboración propia a partir de Borderías, Carrasco & Alemany (1994); McDowell, (1999) y Walby (1990).

Como se puede apreciar en el cuadro anterior, desde un punto de vista teórico, el discurso del trabajo dentro del feminismo se ha basado predominantemente en el análisis de grandes estructuras (como el capitalismo y el patriarcado). A partir de las últimas décadas, sin embargo, las ideas y los planteamientos postestructuralistas han ido adquiriendo un protagonismo destacable y se han incorporado líneas de análisis

interesadas en la construcción discursiva de las identidades, de la cultura del puesto de trabajo, así como en la simbología y representaciones laborales y en la influencia de la sexualidad y el poder en la producción y reproducción de las desigualdades laborales (Little, 1997; McDowell, 1999).

4.1.1-. Patriarcado y capitalismo: las macroestructuras explicativas del trabajo femenino

Sin duda, el patriarcado y el capitalismo han sido las dos grandes estructuras socioeconómicas consideradas (y criticadas) por las teorías feministas sobre el trabajo para explicar las desigualdades de género. El patriarcado se ha definido como *“un sistema de estructuras sociales interrelacionadas a través de las cuales los hombres explotan a las mujeres”* (Walby, 1986, pág. 51). Esta definición tan amplia se refiere a un sistema de relaciones sociales más que a un sistema de relaciones individuales. Se ha distinguido también la existencia de varios niveles y formas de patriarcado a lo largo de la historia, como es el caso del patriarcado privado (en donde el lugar de opresión de las mujeres se circunscribía al ámbito doméstico) y el patriarcado público (que encuentra sus bases en el trabajo y en el estado). Cada uno de ellos tiene sus propias estrategias patriarcales, siendo la segregación y la subordinación, las estrategias del patriarcado público (Walby, 1996).

En la mayoría de los casos, se ha considerado que el patriarcado y el capitalismo funcionan de forma aislada, aunque gracias al debate entre el feminismo socialista y el

feminismo radical se reconoció que su funcionamiento es más simbiótico que independiente. Con la articulación de la teoría del sistema dual se considera que el capitalismo y el patriarcado son dos estructura sociales interrelacionadas, en donde el capitalismo es el proveedor de un sistema económico y de unas relaciones sociales y de producción y el patriarcado un sistema de control social que proporciona ley y orden (Amorós, 1991; Carrasco, 1992; Hartman, 1981; Walby, 1996).

Este debate producido durante la década de los setenta potenció aún más el énfasis explicitado por las feministas y la geografía feminista y del género, de considerar la relación entre la esfera productiva y la reproductiva para entender la división sexual del trabajo y de las relaciones de poder entre hombres y mujeres. De hecho, esta unión productiva-reproductiva, además de haber generado uno de los debates más interesantes entre las diferentes corrientes del feminismo, es una de las aportaciones más importantes de la teoría feminista y de la geografía al estudio de la experiencia laboral de las mujeres y al estudio del mundo del trabajo en general, en el momento que ha deconstruido el concepto mismo de trabajo. Los planteamientos feministas han puesto de manifiesto cómo el hecho de definir el trabajo como toda aquella actividad económica destinada a producir mercancías, bienes con valor de cambio y por la que se obtiene una remuneración económica (es decir, aquéllas realizadas bajo relaciones de producción capitalistas), plantea problemas teóricos y metodológicos ya que se basan en un ideal masculino y por tanto potencia la exclusión de una gran variedad de actividades no

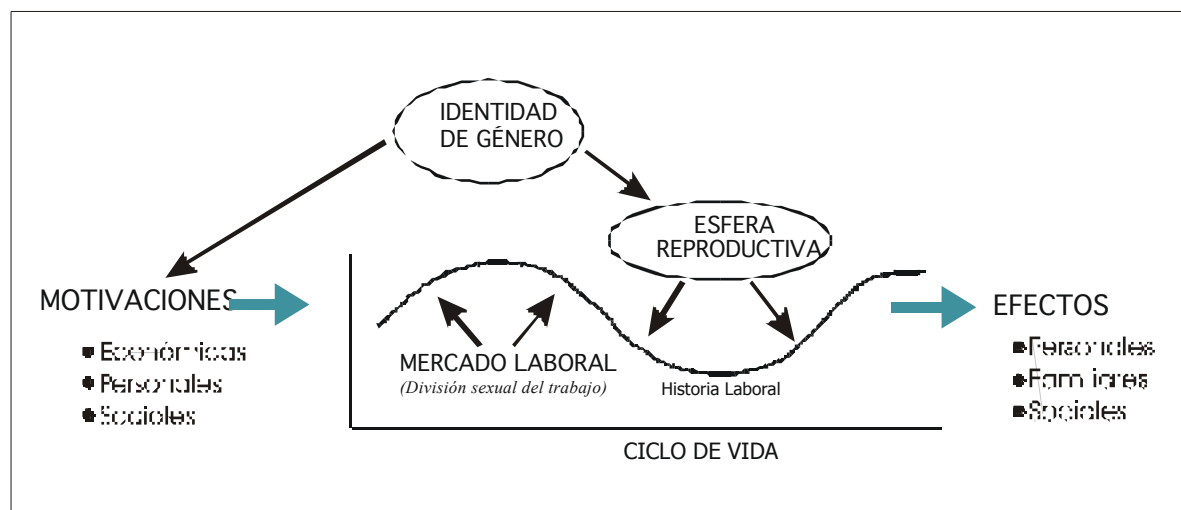
remuneradas realizadas por las mujeres⁴⁹ (Solsona, 1989). Por tanto, en su lugar, el trabajo, según las feministas, debería definirse como cualquier proceso de producción de bienes y servicios orientados a la subsistencia y reproducción de las personas, independientemente de las relaciones bajo las que se produce.

4.2-. Mujeres y mercado laboral: el marco conceptual de esta Tesis

El marco teórico seguido por esta tesis para analizar la implicación de las mujeres rurales en las industrias agroalimentarias queda sintetizado en el gráfico 4.1. Se ha considerado que la participación de las mujeres en el mercado laboral está condicionada por dos tipos de factores geoespaciales: unos de carácter etnoestructural y otros de tipo sociocultural. Por un lado, las oportunidades laborales de las personas están limitadas por la estructura de los mercados laborales locales y regionales producto de los modelos de desarrollo económico. Por otro lado, el acceso al mercado laboral se realiza a partir de una marcada división sexual del trabajo según unos modelos de representación ideológica de los géneros, producto de los sistemas de género. De esta forma, las oportunidades laborales están limitadas por los estereotipos y las normas sociales las cuales influyen directamente tanto las motivaciones como los efectos de la experiencia laboral.

⁴⁹ Entre estas actividades desconsideradas debe incluirse el trabajo doméstico sobre el que se ha generado un fuerte debate teórico entre las feministas y que se podría considerar como una de las grandes aportaciones para la deconstrucción del concepto abstracto de trabajo. Para una mayor ampliación del tema ver Baylina (1996 y 1994), Dubeck & Borman (1997); Izquierdo (1998); Phizacklea (1990); Phizacklea & Wolkowitz (1995).

Gráfico 4.1-. Elementos configurantes de la participación femenina en el mercado laboral



Fuente: Elaboración propia

Asimismo, se considera que en la trayectoria laboral de las mujeres se interponen o contraponen un tiempo laboral, dedicado al trabajo remunerado, y un tiempo social, dedicado a los trabajos reproductivos y a la familia, el cual no solamente condiciona su forma de participar en el mercado laboral sino también su significado y valoración (Barret & McIntosh, 1995). Esto hace que el tiempo vital de las mujeres se conciba de forma cíclica y discontinua, modelado por los acontecimientos familiares y las identidades de género (Blank, 1989), en contraposición con la forma lineal y acumulativa del ciclo vital masculino, marcado por la experiencia laboral (Prats, Garcia Ramon & Cànoves, 1995). De esta forma, la historia laboral de las mujeres reproduce la interferencia entre estos dos tiempos (los acontecimientos acaecidos dentro de la esfera reproductiva y la experiencia laboral de las mujeres) y refleja la interiorización de una

identidad de género predefinida alejada de la ideología individual del trabajo (Arango et. al, 1995; Comas d'Argemir, 1995).

4.2.1-. Sobre las peculiaridades del mercado de trabajo rural

El incremento de la participación de las mujeres rurales en el mercado laboral es un hecho constatado. Por ejemplo, según un estudio realizado por la Comisión Europea, en las zonas rurales del Estado español, un 48,8% de las mujeres de edades comprendidas entre los 16 y los 19 años tenían trabajo en 1998, frente al 31,7% en todo el país (Comisión Europea, 2000). A pesar de estas cifras, el estudio de la participación de las mujeres en las actividades no-agrarias, y por tanto en las industrias agroalimentarias, debe enmarcarse en un contexto de alternativas laborales reducidas y precarias, características propias del mercado laboral rural, y de limitada movilidad, tanto laboral como territorial (Domingo & Viruela, 1995; Little, 1990 y 1991; Mazariegos & Porto, 1993).

Hemos de tener en cuenta que la ampliación del mercado laboral rural se ha producido a partir de un número muy reducido de actividades productivas y bajo unas condiciones no siempre beneficiosas para los agentes sociales. El estudio de la Comisión Europea indicado anteriormente se argumenta que *“en la mayor parte de las zonas rurales, los puestos de trabajo de calidad escasean. El empleo de las mujeres en puestos mal pagados y poco considerados, por debajo de sus cualificaciones y capacidades, es un*

fenómeno habitual. Cada vez es más frecuente que las únicas posibilidades existentes consistan en empleos temporales o a tiempo parcial” (Comisión Europea, 2000, pág. 6).

Estas restricciones estructurales son especialmente acusadas en el caso de las mujeres ya que, tal como han demostrado los estudios realizados sobre los viajes al trabajo, los roles de género y, más concretamente las obligaciones reproductivas, limitan el uso del espacio a las mujeres. Por tanto, las mujeres circunscriben su espacio de vida y sus posibilidades laborales al ámbito local (Droogleever & Karste, 1999; Pratt & Hanson, 1991; Rose & Chicoine, 1991; Stete, 1995). En el caso de las mujeres rurales, estas condiciones de “aislamiento” territorial agudizan aún más la precariedad de su experiencia laboral debido a la extrema dependencia en un mercado laboral escaso de recursos y articulado en torno a actividades de sectores económicos periféricos, inestables y sexualmente segregados (Sabaté, 1992; Sampedro, 1996) y a la falta de servicios por parte del Estado (Little, 1991).

La experiencia laboral de las mujeres en áreas rurales, además, está indudablemente condicionada por el funcionamiento particular de los mercados laborales. Entre estas particularidades destacan la pervivencia de relaciones paternalistas en las pequeñas empresas rurales, así como la influencia de las dinámicas patológicas del sector agrícola (más concretamente de la explotación agraria familiar) en la generación de la ideología en

torno al trabajo⁵⁰ (Sampedro, 1996). Estas dos dinámicas provocan que las ventajas comparativas del medio rural en los procesos de descentralización y reestructuración económica no se basen solamente en la mejora de las infraestructuras y las comunicaciones, sino también en la especificidad de las relaciones laborales las cuales son más personales, familiares, flexibles e incluso menos conflictivas (Massey 1984). En el caso de las mujeres, esta idiosincrasia del medio rural en confluencia con las relaciones patriarcales puede agudizar aún más la precariedad de su incorporación al mercado laboral.

Las estrategias laborales de las mujeres en las áreas rurales están condicionadas por el contexto etnoterritorial en el que se desarrollan. En el caso de las áreas rurales, Sampedro expone que los elementos etnoterritoriales que influyen en la experiencia laboral femenina son los que en la obra de Lamphere et al. se definen como la “localización social”⁵¹ (Lamphere, et al. 1991). Estos son: la importancia o no de la explotación familiar como elemento articulador del paisaje agrario; las orientaciones técnico-económicas dominantes en la actividad agraria; el tamaño de los asentamientos y la configuración de las mallas territoriales (Sampedro, 1991).

⁵⁰ Esta influencia ejemplifica el papel de la familia como institución social y económica, y como una unidad de trabajo flexible en donde no existen salarios individuales sino un salario familiar. De esta forma, se aceptan trabajos con salarios relativamente bajos para poder aumentar la renta familiar e incluso se continúa con las prácticas tradicionales de autoexplotación del propio trabajo.

4.3-. Sobre las peculiaridades de la participación femenina en el mundo laboral: la segregación laboral y sus teorías.

Tanto la participación de las mujeres en el mercado laboral como su trayectoria laboral, no pueden entenderse sin tener en cuenta la influencia de las identidades de género y las responsabilidades (personales y sociales) determinadas por el concepto de feminidad en las áreas rurales y el cambio de estas responsabilidades a lo largo del ciclo de vida⁵² (Katz & Monk, 1993). Las representaciones ideológicas de los géneros, en el momento en el que definen unos roles y unas responsabilidades sociales, determinan la forma en que las personas se incorporan al mercado laboral (el cómo y el cuándo), sus preferencias laborales, sus motivaciones, pero lo que es más, el valor ideológico del trabajo y sus repercusiones sobre el empoderamiento tanto individual como colectivo (Amorós, 1995; Comas d'Argemir, 1990).

4.3.1-. La división sexual del trabajo y su dimensión en el trabajo agroindustrial

Una categoría central, en donde se descubre la interrelación entre las representaciones ideológicas de los géneros y la posición dentro del mercado laboral, es la división sexual del trabajo, entendida ésta como el reparto social de tareas en función del sexo (Cobo,

⁵¹ Estas autoras utilizan el concepto de *localización social* para especificar la forma en la que la política económica local y regional interactúan con variables sociales como la clase, la etnia, la cultura y las preferencias sexuales, en la configuración de las estrategias laborales y de su significado.

⁵² Los trabajos editados por Katz & Monk (1993) ponen de relieve la diversidad pero también los hechos en común de las experiencias de las mujeres a lo largo del ciclo de vida y la importancia que adquiere el contexto territorial en la creación de estas experiencias. De esta forma, hemos de considerar que el

1995). La división sexual del trabajo está muy relacionada con los estereotipos de género⁵³, ya que la definición de lo que es un trabajo femenino o masculino se encuentra relacionada con la especialización de funciones en el seno de la familia y de los roles sociales asociados a mujeres y a hombres (Garcia Ramon, 1990). Por tanto, los trabajos remunerados realizados por las mujeres están ideológicamente asociados a aquellas actividades consideradas socialmente como femeninas y surgidas, directa o indirectamente, de los trabajos realizados por las mujeres dentro del ámbito doméstico. Entre ellas debe considerarse la elaboración de alimentos, actividad estrechamente ligada tanto en sentido práctico como simbólico con la propia industria agroalimentaria (Guillou, 1991; Goodman & Redclift, 1991; Sachs, 1996).

La división sexual del trabajo suele traducirse también en una jerarquización en cuanto a la valoración social y económica otorgada a las funciones que unas y otros desempeñan, valoración que siempre se realiza en perjuicio de las mujeres (Arango, 1998; Benería, 1979; Hartman, 1990). De hecho, esta categoría tiene una carga ideológica tal que Heidi Hartmann ha dicho de ella: *“la división sexual del trabajo en el mercado laboral y en cualquier otro lugar tiene que ser entendida como la manifestación del patriarcado que sirve para perpetuarlo”* (Hartmann, 1981, pág. 109).

territorio es también una variable modificadora de los comportamientos laborales de las mujeres a lo largo del ciclo de vida.

4.3.2-. Sobre la construcción social del valor del trabajo

Para dar cuenta de la segmentación del mercado de trabajo rural algunos autores se han apoyado en la teoría del mercado dual desarrollada entre otros por Piore (Summers et. al., 1992)⁵⁴. De acuerdo con este enfoque, los mercados primarios y secundarios forman parte de una misma unidad en donde los trabajadores se encuentran escindidos por mecanismos institucionales que legitiman la existencia de la segmentación en ciertos grupos. Ciertamente, en el mercado laboral rural encontramos una dicotomía entre trabajadores clasificados como calificados, que ocupan las mejores ocupaciones y cuentan con mejores condiciones de trabajo y empleo, frente aquellos que serían catalogados como típicamente secundarios. Sin embargo, el mercado de trabajo rural ofrece un abanico de situaciones complejas, que dificultan la aplicación mecánica del enfoque dual, como por ejemplo sucede en las industrias agroalimentarias, en donde se legitima la contratación de mano de obra femenina para tareas de manipulación que requieren de una calificación que no es valorada económicamente por las empresas (Wajcman, 1991).

Como argumentan los estudios de Jacobs (1996), Lueptow (1996) y Massey (1984), la mano de obra femenina se considera universalmente por tener unas características

⁵³ Los estereotipos son creencias sobre las características personales de las mujeres y de los hombres. Generalmente, las primeras se consideran más dependientes, débiles y emocionales, mientras que los segundos se les caracteriza por ser más fuertes, independientes y objetivos (Luetow, 1996).

⁵⁴ En estos planteamientos, se considera la existencia de un mercado de trabajo dual con la presencia de mercados primarios y secundarios. Las diferencias fundamentales entre los segmentos tienen relación con los niveles salariales, las condiciones de trabajo, las posibilidades de promoción y la estabilidad en el empleo, siendo todas estas condiciones muy superiores en el segmento primario.

naturales de docilidad, destreza, paciencia, etc., es decir, habilidades asociadas a un imaginario femenino patriarcal. El hecho de que estas habilidades (adquiridas a lo largo del proceso de socialización⁵⁵ y no en un proceso de formación profesional) se consideren inferiores, demuestra la existencia de relaciones patriarcales en la articulación del mercado laboral, lo que se traduce en el no reconocimiento del capital humano adquirido por las mujeres en el hogar⁵⁶ a través de una formación “informal” (García Ramon & Cruz, 1995; Redclift & Sincalir, 1991).

De hecho hay que tener también en cuenta que la misma definición de “trabajo cualificado” utilizado por la literatura académica responde básicamente a las características del operario industrial masculino, con lo que se excluyen aquellas habilidades “informales” de las mujeres que después serán utilizadas por el mercado laboral. De esta forma, la construcción teórica del término es en sí misma excluyente y permite que las habilidades profesionales de las mujeres no sean reconocidas ni valoradas como tales (Borderías & Carrasco, 1994, Rantalaio, 1997; Rodríguez Magada, 1994). Por tanto, se reconoce que la discriminación femenina en el mercado laboral no se desprende mecánicamente de sus obligaciones familiares (roles de género), sino que el patriarcado, al ser una parte conformante de las relaciones laborales, se convierte en un

⁵⁵ La mayor retribución percibida por los hombres en el mercado laboral se ha justificado también por resultar los bienes que estos producen de mayor valor en el mercado y esto puede estar asociado a la utilización de nuevas tecnologías o a la utilización de métodos de producción intensivos en capital (Redclift & Sinclair, 1991).

⁵⁶ Estas mismas argumentaciones han servido para justificar también la desvalorización creada entorno al trabajo reproductivo. Dentro de esta categoría (y como ejemplo de la misma problemática) se puede incluir la producción o transformación de alimentos en las áreas rurales de los países en vías de desarrollo y la desconsideración del valor económico de estos trabajos para la supervivencia de las familias e incluso para la estructura económica de los países (Lewenhak, 1992).

sistema de valores que refuerza e infravalora el papel doméstico y laboral de las mujeres (Walby, 1990).

Esta articulación teórica y simbólica de la cualificación, ha hecho que las mujeres formen parte de un estrato primario del mercado laboral escindido sexualmente, en donde los hombres ocupan los puestos reconocidos como cualificados, mientras que ellas, aun y estar cualificadas, no son reconocidas como tales y son asignadas a trabajos taylorizados (Lara, 1993 y 1995). Las mujeres que trabajan en las industrias agroalimentarias pueden contar con la calificación que se requiere para desempeñar sus tareas (tal como veremos en el análisis empírico sobre el trabajo femenino en las industrias agroalimentarias rurales) y, sin embargo, la desvalorización de sus competencias lleva a legitimar la asignación de los puestos más bajos, con el consecuente efecto en términos salariales.

Actualmente, la introducción de nuevas tecnologías y de nuevas formas de organizar el trabajo que se ponen en marcha con los procesos de reestructuración que han tenido lugar en el sector agropecuario, complican aún más la situación de la segmentación del mercado de trabajo rural. Especialmente, el problema de la flexibilidad agrega una variante conceptual y metodológica importante. Sengenberger (1988) plantea que la segmentación es el resultado estructural de la solución de los problemas de mano de obra guiada por los intereses empresariales. Para este autor, la flexibilidad laboral y sus restricciones provoca una segmentación horizontal y otra vertical en el mundo empresarial en la que, cierto tipo de trabajadores no pueden acceder a cierto tipo de ocupaciones aun y tener, en la práctica, contenidos similares.

Esta restricción normativa de la movilidad laboral interempresarial, puede tener (y de hecho lo tiene) como mecanismo consolidador la estigmatización de ciertos grupos, a los cuales se les asignan cualidades iguales o similares o un mismo comportamiento laboral, aun cuando objetivamente puedan ser variables. Este sería el caso en el que se considera que todas las mujeres tienen las mismas cualidades laborales como la delicadeza, la paciencia, habilidad, etc., elementos que sirven para perpetuar la segregación del mercado laboral e infravalorar socialmente el trabajo de ciertos grupos sociales⁵⁷.

4.3.3-. Identidades sociales, trabajo y salario familiar

Otro aspecto en donde se observa la relación entre los ámbitos productivo y reproductivo es en el valor ideológico del trabajo remunerado en la conformación de identidades sociales. Los modelos de representación de los géneros, han vinculado a los hombres con el mantenimiento material de la familia, mientras que a las mujeres se les ha asignado la responsabilidad de las tareas productivas y por tanto su “espacio natural” ha sido tradicionalmente el hogar. Esta imagen condiciona las estrategias familiares en relación al empleo y al salario de las mujeres, ya que provoca que el trabajo sea *una obligación* para los hombres, y por tanto su salario sea el principal, cuando para las

⁵⁷ Esta misma estigmatización la sufrirían los inmigrantes o los indígenas de ciertos países ya que la construcción ideológica que se realiza de sus características físicas (e incluso culturales) se convierte en el mecanismo justificador de una estructura de empleo que los condena a los peores puestos de trabajo.

mujeres el trabajo es *una opción* y, por tanto, su salario se considera como una ayuda (Comas d'Argemir, 1995; Moore, 1991).

Este planteamiento del salario familiar es especialmente relevante para el estudio del trabajo asalariado temporal de las mujeres rurales, debido a la importancia que la familia juega todavía como institución social y económica. Tal como hemos comentado en el apartado anterior, la influencia de la ideología de la explotación familiar provoca que la familia sea considerada como una unidad de trabajo flexible articulada en torno a una renta familiar y no a salarios personales. Esta organización microsocial es crucial para el empleo femenino, ya que acentúa aún más el carácter complementario del salario femenino⁵⁸ y por tanto puede ser un argumento que justifica la mayor participación femenina en actividades temporales o en ocupaciones a tiempo parcial⁵⁹.

4.4-. Incorporando diferencias y poderes

Tal como argumentan Karsten y Meertens, las causas de la subordinación femenina en el mercado laboral no dependen única y exclusivamente de la división sexual del trabajo en función del género. En realidad, los roles de los hombres y de las mujeres en la sociedad

⁵⁸ De todas maneras, es interesante puntualizar la tesis de Izquierdo sobre la discriminación salarial de las mujeres, la cual argumenta que las percepciones del salario familiar expuestas anteriormente no forman parte solamente de la dinámica microsocial de la familia (Izquierdo, 1998). Esta ideología se encuentra integrada también en la lógica del mercado y de las relaciones laborales lo que supone un pilar básico que sustenta las diferencias salariales entre hombres y mujeres.

⁵⁹ Según EPA de 1997 el 17,05% de la ocupación femenina se realiza a tiempo parcial por sólo el 3,08% de la ocupación masculina (INE, 1997).

no se corresponden solamente al principio de género, sino también a otros principios estructurales de las relaciones sociales, como la clase, la etnia o el origen territorial. De esta forma no existe una construcción homogénea de lo que se considera feminidad o masculinidad sino múltiples feminidades y masculinidades (Karsten & Meertens, 1991-2). Es evidente, entonces, cómo el mercado laboral no solamente no es neutro respecto al género, sino que existen otras estructuras jerárquicas basadas en relaciones de poder, como el racismo, que mediatizan en la posición que ocupan diferentes actores dentro del mercado laboral (Sole, 1994) así como sus identidades laborales.

En un principio la segregación del mercado laboral se realizó dentro de la perspectiva de los roles de género y la división sexual del trabajo pero actualmente, gracias a las últimas aportaciones teóricas del feminismo, se ha demostrado que para entender las peculiaridades y la naturaleza dinámica, heterogénea y cambiante de la situación femenina en el mercado laboral, así como para descubrir las condiciones de resistencia y lucha por el cambio, es preferible construir un marco analítico en base a las relaciones y las identidades de género (Amstrong & Huhgh, 1990).

Tal como argumentan Borderías y Carrasco *“la necesidad de atender a las prácticas y las representaciones rompe además con una idea de las prácticas femeninas y del cambio social como efecto único de las estructuras, contribuyendo con ello al mismo tiempo a situar la subjetividad femenina no sólo como objeto de conocimiento sino como elemento central de la acción y el cambio social”* (Borderías & Carrasco, 1994, pág. 89). De esta forma, este nuevo punto de referencia permite posicionar a las mujeres no como

agentes pasivas o débiles tal como se han representado tradicionalmente, sino como agentes activas que construyen y aplican estrategias de resistencia en sus relaciones con el mundo laboral. Este enfoque, además de superar la visión pesimista de la relación de las mujeres con el mercado laboral (definida en términos de marginalidad o debilidad, de opresión y discriminación), permite también profundizar en la influencia de la experiencia laboral en la construcción de identidades femeninas, teniendo en cuenta las prácticas, valores, culturas y aspectos simbólicos de la relación mujeres-trabajo (McDowell, 1997).

4.4.1-. El empoderamiento y su dimensión laboral

Para abordar los planteamientos comentados, es necesario considerar las teorías feministas en torno al poder, considerado éste como concepto pero también como motor para construir, justificar y apoyar discursos con los que se naturaliza la segregación y la discriminación de grupos sociales diferentes al Sr. Media⁶⁰. Dentro de la línea, cabe incluir la cuestión del empoderamiento⁶¹ de las mujeres que, junto con el concepto de poder, constituye uno de los debates más actuales y candentes en la teoría sobre el

⁶⁰ Definidos éstos como hombres blancos, de clase media, heterosexuales y ciudadanos (Ilbery, 1998).

⁶¹ Los orígenes del empoderamiento o “empowerment” dentro del feminismo deben buscarse en las críticas que el Movimiento Feminista de los países del Sur (especialmente las realizadas por el DAWN - *Development Alternatives With Women For A New Era*-) hacen a las teorías sobre el desarrollo ideadas e implantadas desde los países desarrollados. De hecho, la noción de empoderamiento se basa en la teorización que Gramsci, Foucault y Paulo Freire hacen del concepto de poder pero transportándola al campo del género y de las teorías feministas. El texto más citado para datar los orígenes del término empoderamiento es el que Sen & Grown presentaron en la Conferencia Mundial de la Mujer en Nairobi en 1985, que posteriormente fue traducido en 1988 por el Programa Interdisciplinario de Estudios sobre

desarrollo (León 1997; Rowlands 1996y 1998)⁶². Desde nuestro punto de vista, este enfoque no es importante solamente por la incorporación y la redefinición que realiza del término PODER⁶³, sino también por ser un producto directo de las críticas y los posicionamientos del feminismo activista de los países en vías de desarrollo.

La primera idea y la central de este enfoque es que el término empoderamiento contiene la palabra PODER (emPODERamiento) y por tanto, su uso hace referencia a las relaciones de poder o al poder como relación social. En este sentido, se entiende que cualquier interacción o relación social (y por supuesto las relaciones de género), requiere de la negociación de relaciones de poder, las cuales, a pesar de ser personalizadas, están mediatizadas por la ideología e incorporadas en un rango mucho más amplio de relaciones de poder de carácter social, cultural, político o económico. A través de esta multiplicidad de relaciones, las relaciones de poder se reproducen, negocian y se desafían (Antrobus, 1989).

Según Bratiwala, el empoderamiento es *“un proceso de desafío a las relaciones de poder existentes y es la obtención de un mayor control sobre las fuentes de poder”* (Bratliwala, 1997, pág. 173). De esta forma, el empoderamiento desde un prisma feminista, se centra en analizar cómo se pueden transformar las especificidades de poder inherentes a las

la Mujer (PIEM), del Colegio de México, con el título *Desarrollo, crisis y enfoques alternativos: perspectivas de la mujer en el Tercer Mundo*.

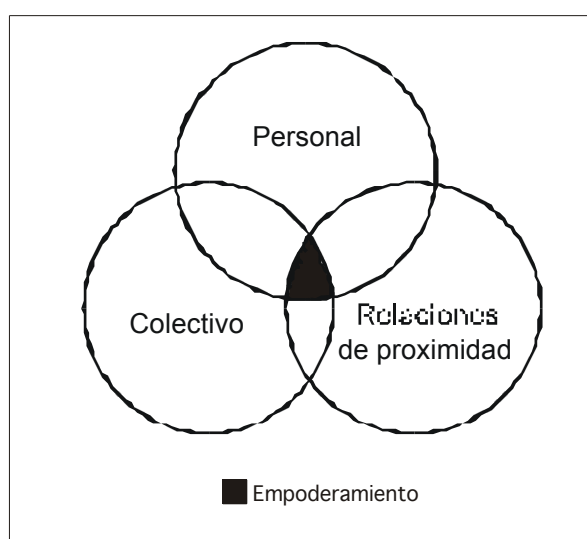
⁶² Para conocer estudios de casos consultar Craig & Mayo (1995).

⁶³ Para ver un mayor desarrollo sobre la relación entre Feminismo y PODER ver Lycklama, Vargas & Weninga (1996); Rowlands (1997) y Valcárcel (1994).

relaciones de género⁶⁴. El empoderamiento en esencia significa, por tanto, un proceso de superación de la desigualdad de género (León, 1997).

Como se expone en los escritos de Rowlands y León (1997), el proceso de empoderamiento no es un proceso lineal, con un inicio y un final definidos. Éste es un proceso diferente según la experiencia de vida, el contexto territorial y social, el momento histórico y según el tipo y el grado de subordinación en lo personal, familiar y comunitario. En este contexto de argumentaciones y como se representa en el gráfico 4.2, se expone que existen tres dimensiones del empoderamiento⁶⁵: el personal, el relacional y el colectivo.

Gráfico 4.2-. Esferas del empoderamiento según Rowlands



Fuente: Rowlands 1997

⁶⁴ Existe también un consenso entre las diferentes definiciones que se han realizado del empoderamiento, a la hora de considerar que el empoderamiento representa un desafío a las relaciones de poder existentes y que busca obtener mayor control sobre las fuentes de poder. Se señala que el empoderamiento conduce a lograr autonomía individual, a estimular la resistencia, la organización colectiva y la protesta mediante la movilización.

⁶⁵ Hemos de tener en cuenta que el empoderamiento tiene lugar en diferentes escenarios. Unos autores, como Stromquist (1997) utiliza el término de fases, Wieringa (1997) el de esferas y Rowlands (1997) el

El proceso de empoderamiento comienza en la esfera personal, en donde una experiencia puede suponer el cuestionamiento de una realidad aceptada sin más. Esta experiencia personal se puede relacionar con un sistema más amplio de relaciones sociales, permitiendo así nuevas interpretaciones para crear un cambio en las esferas colectivas y de relaciones personales.

A fin de promover el desarrollo del concepto de empoderamiento, Rowlands (1997), basándose en el trabajo de Lukes (1974), diferencia cuatro tipos de poder: poder “sobre”, poder “para”, poder “con” y poder “dentro”⁶⁶. El poder “sobre” es una relación de suma cero en donde el incremento del poder de uno significa una pérdida de poder por otro. Los otros tipos de poder, en cambio, son todos positivos y aditivos. Un aumento en el poder de uno incrementa el poder total disponible o el poder de todos/as.

Según Deere y León (2000), durante mucho tiempo las feministas (especialmente las latinoamericanas) habían ignorado la discusión sobre el poder y reconocían que el poder “sobre” era la única forma que éste podía adquirir. De todas formas, a finales de la década de los 80’s, se reconoció la necesidad de considerar el poder en el activismo y utilizarlo como un recurso para la transformación⁶⁷. Según Marta Lamas (1998) este reconocimiento permitió críticas con la manera de negación y de víctimas en que las

de dimensiones. En nuestro caso, hemos querido utilizar el término de dimensiones ya que se acerca más al enfoque que hemos utilizado para conceptualizar la esfera de lo productivo y lo reproductivo.

⁶⁶ Para una profundización en esta temática véase la obra de León (1997).

⁶⁷ Estas mismas autoras reconocen que el movimiento feminista hasta aquel momento no se había interesado por el poder por considerarlo una práctica masculina (Deere & León, 2000). Para conocer

feministas habían manejado el tema del poder ya que el aceptar el poder “sobre” se amplía la posibilidad de resistencia o de manipular el poder en beneficio propio, lo que reduce su asociación con la victimización.

4.4.1.1-. Empoderamiento y trabajo agroindustrial

El interés que presenta el enfoque del empoderamiento para este trabajo, radica en que nos da argumentos para preguntarnos qué influencia puede tener la incorporación de las mujeres al trabajo agroindustrial sobre su empoderamiento femenino. La participación en el mercado laboral agroindustrial ofrece a las mujeres la posibilidad de participar en las relaciones de producción y por tanto de ampliar su universo de relaciones sociales, e incluso, de compartir nuevas experiencias con otras mujeres en un ámbito colectivo diferente al doméstico. Esta experiencia “socializadora” puede ofrecer elementos para el cambio de actitudes personales pero también puede suponer un cambio en la concepción y en la comprensión que ellas mismas tienen de las relaciones de género y de su identidad como mujeres.

De hecho, la experiencia laboral de las mujeres puede convertirse también en un punto de partida para cambiar o alterar las relaciones de poder dentro de la unidad familiar (Nelson & Wright, 1995). A pesar de la segregación laboral y de las características específicas de

ejemplos sobre el movimiento feminista y su la relación con el Poder, consultar Nifeholt, Vargas & Wieringa (1996) y para profundizar sobre las mujeres y su participación política consultar León (1994).

las relaciones de género dentro de la unidad familiar, el trabajo remunerado en las empresas agroindustriales ofrece a las mujeres la posibilidad de reforzar su posición en la negociación dentro del espacio doméstico⁶⁸ (Kabeer, 1994). Además, su incorporación al espacio público puede incluso crear una consciencia colectiva y animar a las mujeres a crear una voz femenina dentro de las organizaciones sociales (Zavella, 1988).

A pesar de todo lo expuesto, debemos tener en cuenta que el trabajo en algunas industrias agroalimentarias presenta una experiencia fragmentada y temporal, por lo que el impacto que esta experiencia puede ofrecer para el proceso de empoderamiento (en general) es incierto. Por tanto, es interesante también plantearse qué efecto puede tener la naturaleza parcial de su incorporación al trabajo agroindustrial sobre el proceso de empoderamiento.

4.4.2-. La “informalidad” de las estrategias de resistencia y las redes sociales

Tal como hemos comentado al principio de este apartado, el poder condiciona la experiencia de las mujeres en un doble sentido: es fuente de opresión en su abuso pero también fuente de emancipación en su uso (Rowlands, 1997). Las relaciones de poder pueden significar dominación, pero también desafío y resistencia a las fuentes de poder

⁶⁸ En este caso, y siguiendo las argumentaciones de Bratiwala, el empoderamiento se consume en el momento en el que cruza el “umbral del hogar”. Esto significa en sentido amplio, que se produce un cambio en la dominación tradicional de los hombres sobre las mujeres, en cuanto a control sobre su movilidad, sobre su sexualidad y, especialmente, sobre las decisiones que afectan a toda la familia (Bratiwala, 1997).

existentes o servir para obtener control sobre ellas. Esta argumentación nos permite representar a las mujeres como agentes activas en el cambio o perpetuación de las relaciones de poder (tanto dentro como fuera de la familia).

El hecho de considerar a las mujeres agentes activas en la construcción de sus propias vidas implica también reconocer una nueva concepción de lo que significa actuación política y resistencia. Por un lado, la definición feminista de actuación política se refiere a todas aquellas actividades desarrolladas en la vida cotidiana (consciente o inconscientemente) por personas convencionales que, al mismo tiempo, están entrelazadas con las instituciones sociales y con los procesos político-económicos de la sociedad (Bookman & Morgen, 1988; Hart, 1991; Sotirin & Gottfried, 1997). En este mismo sentido se redefine el concepto de resistencia en la obra editada por Pile & Keith (1997). En esta obra se considera que la resistencia *“es un modo a través del cual se diagnostican síntomas de relaciones de poder diferentes y se buscan formas para rodearlas, convivir con ellas o cambiarlas”* (Pile, 1997, pág. 3). Por tanto, la actuación política y la resistencia forman parte de la experiencia diaria de las personas y no se circunscriben solamente a aquellos actos públicos o colectivos organizados por y desde los estamentos u organizaciones oficiales (o formales).

La participación de las mujeres en el mercado laboral y su relación con la división sexual del trabajo dentro de la esfera familiar, presenta elementos interesantes para descubrir los mecanismos de negociación y de resistencia con los que las mujeres afrontan los retos y las contradicciones propias de los dominios de lo privado y lo público. Estos

mecanismos forman parte de las estrategias femeninas para afrontar su participación en cada una de las esferas y para combinar su doble (o incluso triple) rol social y constituyen un elemento central en la construcción de su experiencia diaria (Lamphere et al. 1991).

Hemos de tener en cuenta que las unidades familiares se conceptualizan como una compleja matriz de relaciones en donde existe una negociación continua (con frecuencia implícita) sujeta a las restricciones planteadas por el género, la edad, el parentesco y por normas sociales. Además, la dinámica de negociación dentro de la familia se caracteriza por elementos tanto de cooperación como de conflicto (Agarwal, 1994; Deere & León, 2000). Todo ello plantea un marco de relaciones sociales basadas en el poder del que las mujeres forman parte y en el que actúan consensuadamente o de forma enfrentada.

Las estrategias diseñadas por las mujeres para convivir en este marco de relaciones de poder pueden convertirse en mecanismos de resistencia para alterarlas o bien para perpetuarlas (el rodeo o la convivencia de las que hablan Pile & Keith). De hecho, las mujeres deben afrontar diferentes niveles de contradicciones: entre las responsabilidades y los intereses del trabajo y de la familia, entre los roles de madres y trabajadoras, entre la ideología y la práctica en la construcción de la división sexual del trabajo y entre la ideología y la práctica en el mundo laboral. Para mediar con estas contradicciones, las mujeres deben negociar en una compleja red de relaciones sociales en las que participan, entre otros, sus compañeros pero también otras mujeres.

En este sentido, el concepto de red social, un concepto recuperado y redimensionado por la geografía feminista, nos ofrece un instrumento de análisis para captar las relaciones sociales informales en las que se apoyan las mujeres para diseñar sus estrategias de vida y de resistencia y para construir los puentes de unión entre las dos esferas de participación. Es indispensable considerar que las estrategias de resistencia femenina se desarrollan especialmente dentro de un marco de “informalidad” (en contraposición a las estrategias desarrolladas dentro de marcos institucionales organizados como por ejemplo el sindical o el asociativo), tanto en el ámbito del trabajo como en el doméstico, en el que las redes sociales de parentesco se conforman como el eje central de las estrategias de este último.

4.5-. Identidades, resistencias y empoderamiento femenino a través del trabajo remunerado

El análisis de la segregación del mercado del trabajo desde una perspectiva feminista ha sido enfrentado desde diversas posiciones teóricas, las cuales han permitido constatar la complejidad de relaciones sociales que se entrecruzan en el mercado laboral. El análisis de estructuras político económicas como el capitalismo y el patriarcado, ha permitido crear un cuerpo conceptual sobre la relación entre las mujeres y el trabajo asalariado, el cual se ha visto redimensionado por las nuevas aportaciones del feminismo más tardío. De hecho, la incorporación de las teorías postmodernistas sobre las identidades de género y sobre el poder han permitido redefinir la relación y el significado sociocultural del trabajo femenino creando un marco teórico más complejo y al mismo tiempo más interesante.

Tal como se ha expuesto, tanto la participación de las mujeres en el mercado laboral como su trayectoria laboral no pueden entenderse sin tener en cuenta la interferencia entre los tiempos productivos y reproductivos, las identidades de género y el cambio de las responsabilidades a lo largo del ciclo de vida. La interferencia entre el espacio de la reproducción y el de la producción condiciona, tanto la praxis como el valor subjetivo del trabajo, y refleja una identidad de género diferente a la ideología individual del trabajo propia del ciclo vital masculino. En el caso concreto de las mujeres rurales, estas connotaciones se ven influidas por las especificidades sociales y económico-políticas de los espacios rurales propias de un contexto de alternativas laborales reducidas y de una movilidad limitada al ámbito local.

Se ha expuesto también cómo la segregación femenina en el mercado laboral (considerada como un patrón de desigualdad), se sustenta en la construcción y aplicación práctica de conceptos excluyentes como la división sexual del trabajo o la valoración social del trabajo, elaborados en base a estereotipos sociales. En el caso concreto de la articulación teórica y simbólica de la cualificación laboral, se ha elaborado un discurso estigmatizado en el que se infravaloran todas aquellas capacidades adquiridas a lo largo del proceso de socialización, provocando, de esta manera, que las habilidades profesionales de las mujeres (o de otros colectivos “diferentes”) no sean valoradas ni reconocidas como tales.

Planteado de esta manera, la experiencia laboral parece estar sometida a unas normas inamovibles asumidas de forma pasiva por las mujeres. Desde nuestro punto de vista, y

haciendo eco de las nuevas teorías sobre la construcción discursiva de las identidades y de la cultura del puesto de trabajo, el empoderamiento y la resistencia, las mujeres se enfrentan de forma activa a la experiencia laboral siendo partícipes y actoras de su propia identidad. La participación de las mujeres en el mercado laboral, debe entenderse como un proceso dinámico que proporciona elementos capaces de influenciar en los procesos de construcción de identidades femeninas. En el campo de la ruralidad, el estudio de la participación femenina en trabajos no-agrarios desde el punto de vista de la identidad y de la experiencia laboral (material e inmaterial), puede aportar además nuevos elementos de análisis y reflexión en torno a la reestructuración rural, a la construcción simbólica de la ruralidad y los procesos de desarrollo local.

Referencias Bibliográficas

Agarwal, Bina (1994), A field of One's own: gender and land rights in south Asia, Cambridge University Press, Cambridge.

Amorós, Ana (1995), “división sexual del trabajo” en Amorós, Celia (Dir.), 10 palabras clave sobre mujer, Ed. Verbo Divino, Pamplona, pp. 257-296.

Amorós, Celia (1991) (2a Edición), Hacia una crítica de la razón patriarcal, Anthropos, Barcelona.

Amstrong, Pat & Huhgh, Mary (1990), Theorizing women's work, Network Basics Series.

Antrobus, Peggy (1989), “The empowerment of women” en Gallin, Rita; Aronoff, Marilyn & Ferguson, Ann (eds.), Women and the international development, Westview Press, Boulder.

Arango, Luz Gabriela (1998), “Del paternalismo al terror del mercado” en Arango, Luz Gabriel et. al., Mujeres, hombres y cambio social, Centro de Estudios Sociales, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Arango, Luz Gabriela; León, Magdalena & Viveros, Mara (Comp.) (1995), Género e identidad. Ensayos sobre lo femenino y lo masculino, Tercer Mundo Editores, Bogotá.

Barret, Michele & McIntosh, Mary (1995), Familia vs. sociedad, Tercer Mundo Editores, Bogotá.

Baylina, Mireia (1994), “Geografia de la producció, flexibilitat en el mercat de treball i relacions de gènere. L'exemple del treball industrial a domicili”, Cuadernos de Geografia, 55, pp. 45-61.

Baylina, Mireia (1996), Trabajo industrial a domicilio. Género y contexto regional en la España rural, Tesis Doctoral, Departamento de Geografía de la Universidad Autónoma de Barcelona.

Benería, Lourdes (1979), “Reproduction, production and the sexual divisions of labour”, Cambridge Journal of Economics, 3, pp. 203-225.

Blank, Rebecca (1989), “The role of part-time work in women's labor market choices over time”, The american economist review, vol 79 (2): 295-299.

Bookman, Ann & Morgen, Sandra (Eds.) (1988), Women and the politics of empowerment, Temple University Press, Philadelphia.

Borderías, Cristina & Carrasco, Cristina (1994), “Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas” en Borderías, Cristina; Carrasco, Cristina & Alemany, Carmen, Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales, Icaria, Barcelona: 15-110.

Borderías, Cristina; Carrasco, Cristina & Alemany, Carmen (comp.) (1994), Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales, Icaria, Barcelona

Bratliwala, Srilatha (1997), “El marco conceptual de igualdad y empoderamiento de las mujeres” en León, Magdalena (Comp.), Poder y empoderamiento de las mujeres, Tercer Mundo Editores, Bogotá: 173-186.

Caballé, Alba (1997), Gènere, agroturisme y context regional a l'Estat Espanyol, Tesis Doctoral, Departamento de Geografía, Universitat Autònoma de Barcelona.

Camarero, Luis Alfonso; Sampedro, M^a Rosario & Vicente-Mazariegos, J. Ignacio (1991), Mujer y ruralidad. El círculo quebrado, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Madrid.

Carrasco, Cristina (1992), “El trabajo de las mujeres: producción y reproducción. Algunas notas para su reconceptualización”, Cuadernos de Economía, 20, pp. 95-109

Cobo, Rosa (1995), “Género”, en Amorós, Celia (Dir.), Diez palabras clave sobre mujer, Ed. Verbo Divino, Pamplona, pp. 55-84.

Comas d'Argemir, Dolors (1990), “El proceso de cambio social”, Agricultura y Sociedad, 55, 71 pp. (suplemento).

Comas d'Argemir, Dolors (1995), Trabajo, género, cultura. La construcción de desigualdades entre hombres y mujeres, Icaria, Barcelona.

Comisión Europea (2000), Participación de las mujeres en el desarrollo rural. Un futuro cierto para la Europa rural, Comunidades Europeas, Luxemburgo.

Craig, Gary & Mayo, Majorie (Eds.) (1995), Community Empowerment. A reader in participation and development, Zed Books, Londres & New Jersey.

Deere, Diana & León, Magdalena (2000), Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina, Tercer Mundo Editores, Bogotá.

Domingo, Concha & Viruela, Rafael (1995), “El trabajo de la mujer en el ámbito rural valenciano”, El Campo, n. 133, pp. 127-150.

Droogleever, Joos & Karsten, Lia (1999), “Contrastant polítiques: qüestions sobre emancipació, medi ambient i mobilitat”, Documents d’Anàlisi Geogràfica, 35, pp. 89-100

Dubeck, Paula & Borman, Kathryn (1996), Women and work. A reader, Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey & Londres.

García de Fanelli, Ana M. (1989), “Patrones de desigualdad social en la sociedad moderna: una revisión de la literatura sobre discriminación ocupacional y salarial por género”, Desarrollo Económico, 29 (114), pp. 239-265.

Garcia Ramon, M^a Dolors (1990), “La división sexual del trabajo y el enfoque de género en el estudio de la agricultura de los países desarrollados”, Agricultura y Sociedad, 55, pp. 251-277.

Garcia Ramon, Maria Dolors; Cruz, Josefina; Salamaña, Isabel & Villarino, Montserrat (1995), Mujer y agricultura en España. Género, trabajo y contexto regional, Oikos-Tau, Barcelona.

Garcia Ramon, Maria Dolors & Cruz, Josefina (1995), “Treball agrícola assalariat i gènere: el cas de les jornaleres andaluses”, Documents d’Anàlisi Geogràfica, 26, pp. 109-201.

Garcia Ramon, Maria Dolors & Monk, Janice (Eds.) (1996), Women of the european Union: the politics of work and daily life, Rotledge, Londres.

Goodman, David & Redclift, Michael (1991), Refashioning nature: food, ecology and culture, Routledge, Londres & NuevaYork.

Guillou, Anne (1991), “Food habits, the freezer and gender relations in the countryside”, Journal of Rural Studies, 7(1/2), pp. 67-70.

Hart, G (1991), “Engendering everyday resistance: gender, patronage and production of politics in rural Malaysia”, Journal of peasant studies, 19(1), pp. 93-121.

Hartman, Heidi (1981), “The unhappy marriage of Marxism and Feminism”, en Nicholson, Linda (Ed.) (1997), The second wave. A reader in feminist theory, Routledge, Londres, pp. 97-122.

Hartman, Heidi (1990), “Capitalism, patriarchy and job segregation by sex” en Hansen, Karen & Philipson, Ilene (Edas.), Women, Class and the feminist imagination: A socialist-feminist reader, Temple, Philadelphia, pp. 146-172.

Ilbery, Brian (1998), The geography of rural change, Longman, Harlow

INE (1997), Encuesta de población activa. 1997, en <http://www.ine.es>

Izquierdo, M^a Jesús (1998), El malestar en la desigualdad, Feminismos, Ediciones Cátedra, Madrid.

Jacobs, Jerry (1996), “Dimensions of sex segregation in the workplace” en Dubeck, Paula & Borman, Kathryn, Women and work. A reader, Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey & Londres, pp. 114-115.

Kabeer, Naila (1994), “Empowerment from below: learning from the grass-roots”, en Reversed realities. Gender hierarchies in development thought, Vreso, Londres.

Karsten, Lia & Meertens, Donny (1991-2) “La geografía del género: sobre visibilidad, identidad y relaciones de poder”, Documents d’Anàlisi Geogràfica, 19-20, pp. 181-193.

Katz, Cindy & Monk, Janice (Eds.) (1993), Full circles: geographies of women over te Life Course. Routledge, London.

Lamas, Marta (1998), “De la A a la Z: a feminist alliance experience” en Rodríguez, Victoria (Eda.), Women’s participation in Mexican political life, Westview, Boulder, pp. 103-115.

Lamphere, Louise; Zavella, Patricia; Gonzalez, Felipe & Evans Peter (1991), Sunbelt working mothers. Reconciling family and factory, Cornell University Press, Ithaca & Londres.

Lara, Sara M. (1993), “Le conditionnement des produits maraîches dans l’état de Sinaloa: où comment une solidarité se façonne à travers solidarités et conflits”, Cahiers du GEDDIST, 7.

Lara, Sara M. (1995), Jornaleras, temporeras y bóias-frias: el rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina, Nueva Sociedad, Caracas.

León, Magdalena (1994), Mujer y participación política, Tercer Mundo Editores, Bogotá.

León, Magdalena (1997), “El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo” en León, Magdalena (Comp.), Poder y empoderamiento de las mujeres, Tercer Mundo Editores, Bogotá, pp. 1-28.

León, Magdalena (Comp.) (1997), Poder y empoderamiento de las mujeres, Tercer Mundo Editores, Bogotá.

Lewenhak, Sheila (1992), The revaluation of women's work, Earsthscan Publications Limited.

Little, Jo (1990), "Women's employment in the food system" in Marsden, Terry & Little, Jo (1990), Political, social and economic perspectives on the International Food System, Avebury, Aldershot, pp. 141-56.

Little, Jo (1991), "Theoretical Issues of women's non-agricultural employment in rural areas, with illustrations from the U.K", Journal of rural studies, 7(1/2), pp. 99-105

Little, Jo (1997), "Employment, marginality and women's self-identity" en Cloke, Paul & Little, Jo (Eds.), Contested countryside cultures. Otherness, marginalisation and rurality, Routledge, Londres, pp. 138-157.

Lueptow, Lloyd (1996), "Sex stereotypes: an underlying dimension" en Dubeck, Paula & Borman, Kathryn (Eds.), Women and work. A reader, Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey & Londres, pp. 123-124.

Lukes, Steven (1974), Power: a radical view, MacMillan, Londres.

Lycklama, Geertje; Vargas, Virginia & Wieninga, Saskia (Comp.) (1996), Triángulo de poder, Tercer Mundo Editores, Bogotá.

Massey, Doreen (1984), Spatial divisions of labour. Social structures and the geography of production, MacMillan, Londres.

Mazariegos, José J. & Porto, Fernando (Coord.) (1993), Situación profesional de la mujer en la agricultura, Ministerio de Agricultura, pesca y alimentación, Madrid.

McDowell, Linda (1997), Capital culture. Gender at work in the city, Blackwell, Oxford.

McDowell, Linda (1999), Género, identidad y lugar, Feminismos, Ediciones Cátedra, Madrid.

Moore, Henrietta (1991), Antropología y Feminismo, Ediciones Cátedra, Valencia.

Nelson, N. & Wright, S. (1995), Power and participatory development, Intermediate Technology Publications, Londres.

Nijeholt, Geertje L.; Vargas, Virginia & Wieringa, Saskia (Comp.) (1996), Triángulo de poder, Tercer Mundo Editores, Bogotá.

Phizacklea, Annie (1990), Unpacking the fashion industry. Gender, racism and class in production, Routledge, Londres & Nueva York.

Phizacklea, Annie & Wolkowitz, Carol (1995), Homewroking women. Gender, racism and class at work, Sage, Londres.

Pile, Steve (1997), "Opposition, political identities ans spaces of resistance" en Pile, Steve & Keith, Michael, Geographies of resistance, Routledge, Londres y Nueva York: 1-32.

Pile, Steve & Keith, Michael (1997), Geographies of resistance, Routledge, Londres y Nueva York

Prats, María; Garcia Ramon, M. Dolors & Cànoves, Gemma (1995), Las mujeres y el uso del tiempo, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer.

Pratt, Geraldine & Hanson, Susan (1991), "On the links between home and work: family-household strategies in a bouyant labour market", International journal of urban and regional research, n. 15 (1), pp. 55-74

Ramos, M. Dolores & Vera, Teresa (Edas.) (1992), El trabajo de las mujeres. Pasado y presente, Seminario de Estudios Interdisciplinarios de la mujer, Universidad de Málaga, Málaga.

Rantalaio, Liisa & Heiskanen, Tuula (Eds.) (1997), Gendered practicies in working life, Sant Martin's Press, Nueva York.

Redclift, Nanneke & Sincalir, Thea (Eds.) (1991), Working women. International Perspectives on labour and gender ideology, Routledge, Londres.

Rodríguez Magda, Rosa M. (1994), Feminismo fin de siglo. La seducción de la diferencia, Anthropos, Barcelona.

Rose, D & Chicoine, (1991), " Access to school day care services: class, family, ethnicity and space in Montreal's olds and new inner citiy", Geoforum, n. 22, pp. 185-201.

Rowlands, Jo (1996), "Seeking self-empowerment", comunicación presentada en el 28th International Geographical Congress, La Haia.

Rowlands, Jo (1997), "Empoderamiento y mujeres rurales en Honduras: un modelo para el desarrollo" en León, Magdalena (Comp.), Poder y empoderamiento de las mujeres, Tercer Mundo Editores, Bogotá: 213-245.

Rowlands, Jo (1998), "A Word of the times, but what does it mean?. Empowerment in the discourse and practice of development" en Ashfar, Haleh (Ed.), Women and empowerment: Illustrations from the Third World, McMilan Press Ltd, pp. 11-34.

Sabaté, Ana (1992), “Trabajo, género y diversificación económica en zonas rurales”, Treballs de Geografia, n. 44, pp. 99-107

Sabaté, Ana (1995), “Mercat de treball femení i industrialització rural a Espanya: relacions amb l’economia global”, Documents d’Anàlisi Geogràfica, 26, pp. 167-178.

Sachs, Carolyn. (1996), Gendered Fields. Rural women, agriculture and environment, Westview Press, Colorado.

Sampedro, M^a Rosario (1991), “El mercado de trabajo en el medio: una aproximación a través del género”, Política y Sociedad, 8. pp. 25-35.

Sampedro, M. Rosario (1996), Género y ruralidad: las mujeres hacia el reto de la desagrarización, Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Madrid.

Sengenberger, Wallace (1988), “Introducción sobre la investigación del mercado de trabajo en la RFA. Instituciones y factores” en Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Mercado de Trabajo, ocupación y desempleo, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid.

Sole, C (1994), La mujer inmigrante, Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales, Madrid.

Solsona, Montse (1989), “El problema de la medición del trabajo de la mujer”, Documents d’Anàlisi Geogràfica, 14, pp. 171-201.

Sotirin, Patricia & Gottfried, Heidi (1996), “Resistance in the workplace” en Dubeck, Paula & Borman, Kathryn, Women and work. A reader, Rutgers University Press, New Brunswick, New Jersey & Londres: 367-371.

Stete, Gisela (1995) “Settlement structures, traffic and transport structures and the organisation of everyday life” en Ottes, L et al, Gener and the built environment, Assen, Van Surcum, pp. 143-149.

Stromquist, Nelly (1995), “The theoretical and practical bases from empowerment” en Mendel, Carolyn (Ed.), Women, education adn empowerment: pathways towards autonomy, Unesco, Amburgo.

Summers, Gene; Horton, Francine & Gringeri, Chistina (1992), “Rural labour-market changes in the United States” en Marsden, Terry; Lowe, Philip & Whatmore, Sarah (Ed.), Labour and locality. Uneven development and the rural labour process, David Fulton Publishers, Londres, pp. 129-164.

Valcárcel, Amelia, (1994), Sexo y filosofía. Sobre “mujer” y “poder”, Anthropos, Barcelona

Walby, Sylvia (1986), Patriarchy at work: patriarchal and capitalist relations in employment, Polity Press, Cambridge.

Walby, Sylvia (1990), Theorizing patriarchy, Blackwell, Oxford & Cambridge.

Walby, Sylvia (1996), “The “declining significance” or the “changing forms” of patriarchy?” en Moghadam, Valentine (Ed.), Patriarchy and development. Women’s positions at the end of the Twentieth Century, Claredon Press, pp. 19-33.

Wajcman, Judy (1991), Feminism confronts technology, Polity Press, Oxford

Wieringa, Saskia (1997), “Una reflexión sobre el poder y la medición del empoderamiento de género del PNUD” en León, Magdalena (Comp.), Poder y empoderamiento de las mujeres, Tercer Mundo Editores, Bogotá: 147-172.

Zavella, Patricia (1988), “The politics of race and gender: organizing chicana cannery workers in Northern California” en Bookman, Ann & Morgen, Sandra (Eds.), Women and the politics of empowerment, Temple University Press, Philadelphia: 202-226.